



Universidad Nacional de San Juan



DEPARTAMENTO
DE SOCIOLOGÍA
FACSO / UNSJ

Nociones de Sociología

**CONTENIDO
DISCIPLINAR
2020**

Responsables Módulo Contenido Disciplinar.

Coordinadora.

Lic. Alicia GARCÍA

Docentes.

Lic. y Prof. Gabriela AGÜERO

Lic. y Prof. Celina AGUILERA

FUNDAMENTACIÓN.

El Módulo Disciplinar *Nociones de Sociología 2019* tiene como objetivo fundamental lograr que las y los estudiantes se familiaricen con el surgimiento de la tradición sociológica, sus principales precursores y pensadores y las problemáticas que atraviesan al conjunto de la disciplina. En tanto curso de introducción un propósito fundamental será que logren aprehender los fundamentos básicos de la Sociología para cimentar sólidamente una futura formación pluriparadigmática con problemáticas transversales.

Esta propuesta busca recuperar los aportes de pensadores clásicos y contemporáneos a fin de que los estudiantes se aproximen a la construcción de una mirada sociológica que se convierta en un insumo enriquecedor de la formación. Para ello se proponen ejes de trabajo, que abordan el surgimiento de la disciplina y sus principales problemáticas, los pensadores clásicos que desarrollaron maneras alternativas de concebir el objeto y método de la Sociología cimentando a partir de allí tradiciones aún vigentes, como los desarrollos más contemporáneos y los desafíos del trabajo sociológico en la actualidad.

Una vez finalizado el curso se espera que las y los estudiantes:

- ✓ Identifiquen los rasgos centrales de la Sociología como disciplina, sus problemáticas e interrogantes.
- ✓ Conozcan el contexto de surgimiento, las problemáticas fundantes de la Sociología y sus principales precursores.
- ✓ Incorporen herramientas para analizar problemáticas actuales desde una perspectiva sociológica.
- ✓ Desarrollen una mirada sociológica que en tanto actitud crítica aporte al desarrollo de su actividad como futuros profesionales.

EJES TEMÁTICOS.

Eje N°1. Introducción al concepto de sociología.

Eje N°2. El origen de la sociología.

Eje N°3. La Sociología clásica.

Eje N°4. La Sociología latinoamericana.

Eje N°5. La Sociología aplicada.

DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE.

El módulo está organizado en espacios teóricos y prácticos. En la interacción y división de tareas entre ambos, se espera lograr la comprensión de los contenidos propuestos y la profundización de los textos seleccionados para la lectura.

Los estudiantes deberán concurrir al teórico con las lecturas indicadas para tal fin en el cronograma. En dichos teóricos, la profesora abordará los problemas planteados por los textos y los situará en una perspectiva más amplia, poniéndolos en relación con el conjunto de la obra de cada autor, el marco histórico e intelectual de su producción, la perspectiva integral de la tradición en la que se inscribe y las consecuencias analíticas de los conceptos fundamentales que propone.

Los trabajos prácticos estarán centrados en la lectura de los textos seleccionados. Por un lado, se buscará identificar la manera en que los autores presentan sus conceptos y elaboran sus argumentos. Por otro lado, se intentará poner de manifiesto el modo en que los autores utilizan esos conceptos y la manera en que construyen sus objetos de análisis a partir de ellos. El sentido de los prácticos es reflexionar sobre los textos propuestos y discutir críticamente acerca de sus aportes.

El coloquio final constituirá una instancia presencial en la que cada uno de los estudiantes presentará e integrará en un soporte digital el contenido teórico y práctico recorrido en los dos meses de cursado.

Es requisito para aprobar el módulo, cumplir con la totalidad de las actividades y trabajos prácticos evaluativos pautados por el equipo docente.

CRONOGRAMA.

Clase N°	Fecha	Contenido	Modalidad
1	07/09	Introducción al concepto de Sociología.	Actividades Introductorias
2	13/09	Introducción al concepto de Sociología.	Actividad N°1/N°2
3	14/09	El origen de la Sociología.	Actividad N°3
4	20/09	El origen de la Sociología.	Actividad N°4/ Trabajo Práctico Evaluativo1
5	27/09	La Sociología clásica.	Actividad N°5
6	28/09	La Sociología clásica.	Actividad N°6
7	05/10	La Sociología latinoamericana.	Actividad N°7/ Trabajo Práctico Evaluativo2
8	11/10	La Sociología latinoamericana.	Actividad N°8/ Trabajo Práctico Evaluativo3
9	19/10	La Sociología aplicada.	Actividad N°9
10	25/10	La Sociología aplicada.	Actividad N°10
11	26/10	Coloquio Final	

EJE N°1.

Introducción al concepto de Sociología.

“La sociología es en plenitud una ciencia, pero sí una ciencia difícil. Al contrario de las ciencias consideradas puras, ella es por excelencia la ciencia que se sospecha de no serlo. Hay para ello una buena razón: produce miedo porque levanta el velo de cosas ocultas, incluso reprimidas” (Bourdieu, 2000).

Te proponemos la visualización de los siguientes vídeos. Algunos de ellos, se confeccionaron el motivo del 50º Aniversario de la Carrera de Sociología en San Juan. A continuación, el listado:

- <https://www.youtube.com/watch?v=qWEErMVB4K4> ¿Qué es la Sociología?
- <https://www.youtube.com/watch?v=vPzSCg6hMo0>
- https://www.youtube.com/watch?v=_Htg8YK7SBs
- <https://www.youtube.com/watch?v=51c2Nm2QASQ> Origen y campo de estudio.
- <https://www.youtube.com/watch?v=Ws1CeXOeFoo> Evolución de la Sociología.

Para finalizar estos dos vídeos:

- <https://www.youtube.com/watch?v=343iqW41b3A> Sociología es.
- <https://www.youtube.com/watch?v=C0rJkPJ96yw> ¿Qué hace un sociólogo?

Lo anterior en complemento con la lectura del texto formulado por Anthony Giddens (1991):

SOCIOLOGÍA:

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS.

Vivimos hoy —próximos al final del siglo XX— en un mundo que es enormemente preocupante, pero lleno de las más extraordinarias promesas para el futuro. Es un mundo plétórico de cambios, marcado por profundos conflictos, tensiones y divisiones sociales, así como por la terrorífica posibilidad de una guerra nuclear y por los destructivos ataques de la tecnología moderna al entorno natural. Sin embargo, tenemos posibilidades de controlar nuestro destino, de conformar nuestras vidas para lo mejor, cosa hartamente inimaginable para generaciones anteriores. ¿Cómo surgió este mundo? ¿Por qué son nuestras condiciones de vida tan diferentes de las de nuestros antepasados? ¿Qué direcciones tomará el cambio en el futuro? Estas cuestiones son la preocupación primordial de la sociología, una disciplina que, por consiguiente, tiene que desempeñar un papel fundamental en la cultura intelectual moderna.

La sociología es el estudio de la vida social humana, de los grupos y sociedades. Es una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres humanos. El ámbito de la sociología es extremadamente amplio, desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales mundiales. Unos pocos ejemplos permitirán que nos formemos una impresión inicial sobre su naturaleza y objetivos.

¿De qué trata la sociología? Algunos ejemplos.

Amor y matrimonio

¿Por qué se enamoran y se casan las personas? La respuesta parece obvia a primera vista. El amor expresa una atracción física y personal que dos individuos sienten el uno por el otro. Hoy en día, muchos de nosotros podemos ser escépticos ante la idea de que el amor «es para siempre», pero el «enamorarse», nos inclinamos a pensar, deriva de sentimientos y emociones humanas universales. Parece del todo natural que una pareja que se enamora desee formar un hogar, y que busquen su realización personal y sexual en su relación.

Sin embargo, este punto de vista, que parece ser evidente de por sí, es de hecho bastante raro. La idea del amor romántico no se extendió en Occidente hasta fecha bastante reciente, y no ha existido jamás en la mayoría de las otras culturas. Sólo en los tiempos

modernos el amor, el matrimonio y la sexualidad se han considerado íntimamente ligados entre sí. En la Edad Media, y durante siglos después de ella, las personas se casaban sobre todo para perpetuar la posesión de un título o de una propiedad en las manos de la familia, o para tener hijos que trabajaran la granja familiar. Una vez casados, puede que en ocasiones llegaran a ser compañeros muy unidos; sin embargo, esto sucedía después del matrimonio, pero no antes. Existían relaciones sexuales fuera del matrimonio, pero en éstas no intervenían demasiado los sentimientos que asociamos con el amor. El amor se consideraba «en el mejor de los casos, como una debilidad necesaria, y, en el peor, como una especie de enfermedad» (Monter, 1977, p. 123).

El amor romántico hizo aparición por vez primera en los círculos cortesanos, como una característica de las aventuras sexuales extramaritales en las que incurrían los miembros de la aristocracia. Hasta hace unos dos siglos estaba totalmente confinado a tales círculos, y se mantenía específicamente separado del matrimonio. Las relaciones entre el marido y la mujer en los círculos aristocráticos a menudo eran frías y distantes..., comparadas, claro está, con nuestras expectativas matrimoniales actuales. Los ricos vivían en grandes casas. Cada uno de los esposos tenía su propio dormitorio y sus sirvientes; puede que raras veces se vieran en privado. La compatibilidad sexual era una cuestión de azar, y no se consideraba relevante para el matrimonio. Tanto entre los ricos como entre los pobres, era la parentela quien tomaba la decisión del matrimonio, no los individuos interesados, que tenían poco o nada que decir al respecto (éste sigue siendo el caso en muchas culturas no occidentales actuales). Como vemos, ni el amor romántico ni su asociación con el matrimonio pueden entenderse como características «dadas» de la vida humana, sino que están conformadas por influencias sociales más amplias. Éstas son las influencias que los sociólogos estudian y que se hacen sentir incluso en experiencias que, en apariencia, son puramente personales. La mayoría de nosotros ve el mundo desde el punto de vista de nuestras propias vidas. La sociología demuestra la necesidad de adoptar una perspectiva mucho más amplia sobre las razones que nos llevan a actuar como lo hacemos.

Salud y enfermedad

Normalmente consideramos la salud y la enfermedad como cuestiones relacionadas únicamente con la condición física del cuerpo. Una persona siente molestias y dolores o tiene fiebre. ¿Cómo podría tener esto algo que ver con influencias más amplias de tipo social? Sin embargo, los factores sociales tienen de hecho un efecto profundo sobre la experiencia y la aparición de las enfermedades, así como sobre el modo en que reaccionamos a la enfermedad. Nuestro mismo concepto de «enfermedad» como mal funcionamiento físico del cuerpo no es compartido por todas las sociedades. Otras sociedades piensan que la enfermedad, e incluso la muerte, están producidas por hechizos, no por causas físicas susceptibles de tratamiento. En nuestra sociedad, los miembros de la Christian Science rechazan muchas de las ideas ortodoxas sobre la enfermedad, en la creencia de que en realidad somos seres espirituales y perfectos hechos a la imagen de Dios, y que la enfermedad proviene de un mal entendimiento de la realidad, de «admitir el error».

El tiempo que uno puede esperar vivir y las probabilidades de contraer enfermedades graves como afecciones cardíacas, cáncer o neumonía están muy influidos por características sociales. Cuanto mejor posición económica tengan las personas, menores son las probabilidades de que sufran enfermedades graves en un momento cualquiera de sus vidas. Además, existen roles sociales muy definidos acerca de cómo se espera que nos comportemos cuando caemos enfermos. Una persona enferma queda excusada de muchos o de todos los deberes normales de la vida cotidiana, pero la enfermedad tiene que ser reconocida como «lo suficientemente grave» para que pueda exigir estas ventajas sin ser criticado o reprendido. Es probable que, si se piensa que alguien sufre sólo de una forma de

debilidad relativamente benigna, o su enfermedad no se ha identificado con precisión, se considere a esa persona un «enfermo fingido», sin que realmente tenga el derecho de sustraerse a las obligaciones diarias.

Otro ejemplo: crimen y castigo

La terrorífica descripción reseñada a continuación relata las horas finales de un hombre ejecutado en 1757, acusado de planear el asesinato del rey de Francia. El desdichado individuo fue condenado a que se le arrancara la carne del pecho, piernas y brazos, y a que se vertiera sobre las heridas una mezcla de aceite hirviendo, cera y azufre. A continuación, cuatro caballos tenían que tirar de su cuerpo y despedazarlo, y las partes desmembradas habían de ser quemadas. Un oficial de la guardia dejó el siguiente relato de los sucesos:

El verdugo introdujo un hierro en el caldero que contenía la poción hirviendo, que derramó generosamente sobre cada herida. A continuación, se ataron al cuerpo del condenado las cuerdas que iban a ser uncidas a los caballos, y se ataron las cuerdas a los caballos, que fueron situados frente a los brazos y piernas, uno en cada miembro [...] Los caballos dieron un fuerte estirón, tirando cada uno en línea recta de un miembro; cada caballo era guiado por un verdugo. Después de un cuarto de hora volvió a repetirse la misma ceremonia, y finalmente, después de varios intentos, hubo de cambiarse la dirección de los caballos de la siguiente manera: los que estaban en los muslos se pusieron hacia los brazos, con lo que se rompieron los brazos por las articulaciones. Esto se repitió varias veces sin éxito.

Después de dos o tres intentos, el verdugo Samson y el que había usado las pinzas sacaron cada uno un cuchillo del bolsillo y cortaron el cuerpo por los muslos en lugar de seccionar las piernas por las articulaciones: los cuatro caballos dieron un estirón y se llevaron tras ellos las piernas: primero la derecha y a continuación la otra. Luego se hizo lo mismo con los brazos, los hombros y los cuatro miembros; fue necesario cortar la carne casi hasta el hueso. Los caballos, dando un fuerte tirón, se llevaron primero el brazo derecho y luego el otro. (Foucault, 1979, pp. 4-5.)

La víctima se mantuvo viva hasta la separación final de sus miembros del torso. Antes de la época moderna, los castigos como éste no eran infrecuentes. Como John Lofland ha escrito, describiendo las formas de ejecución tradicionales:

Las ejecuciones históricas de épocas anteriores estaban calculadas para maximizar el período de agonía del condenado y su conciencia durante éste. Aplastar hasta la muerte mediante una carga progresivamente pesada situada sobre el pecho, romper al condenado en la rueda, la crucifixión, el estrangulamiento, la hoguera, el cortar tiras de carne, apuñalar partes no vitales del cuerpo, estirar y cuartear, y otras técnicas semejantes consumían períodos de tiempo bastante prolongados. Incluso el ahorcamiento fue una técnica de efectos lentos durante la mayor parte de su historia. Cuando simplemente se retiraba el carro de los pies del condenado o la trampilla se abría sin más, el condenado era estrangulado lentamente, y antes de sucumbir se retorció durante varios minutos [...] para abreviar esta lucha, el verdugo a veces se ponía bajo el patíbulo para tirar de las piernas del condenado. (Lofland, 1977, p. 311.)

Las ejecuciones frecuentemente se llevaban a cabo frente a extensas audiencias, práctica que persistió hasta bien entrado el siglo XVIII en algunos países. A los condenados a muerte se les paseaba por las calles en un carro abierto, para que se encaminaran a su fin como parte de un espectáculo con buena publicidad, en el que las multitudes aclamarían o abuchearían, según su actitud hacia cada víctima en particular. Los verdugos eran celebridades públicas, y en ocasiones tenían la fama y seguimiento que se prodiga a las estrellas de cine en los tiempos modernos.

Hoy en día encontramos estos modos de castigo totalmente repelentes. Pocos de nosotros podemos imaginar el divertirnos con el espectáculo de la tortura o la muerte violenta de alguien, sean cuales sean los crímenes que hubiera podido cometer. Nuestro sistema penal está basado en el encarcelamiento más que en infligir dolor físico, y en la mayoría de los países occidentales la pena de muerte se ha abolido por completo. ¿Por qué cambian las cosas? ¿Por qué sentencias de encarcelamiento reemplazan a formas de castigo más antiguas y violentas?

Es tentador suponer que en el pasado la gente simplemente era más brutal, y que nosotros nos hemos humanizado. Pero para un sociólogo, esta explicación no es convincente. El uso público de la violencia como método de castigo estuvo, establecido en Europa durante siglos. Las personas no cambian súbitamente sus actitudes hacia tales prácticas «sin más ni más»; intervienen influencias sociales más amplias, relacionadas con importantes procesos de cambio que se dieron en ese período. Las sociedades europeas se estaban *industrializando* y *urbanizando*. El antiguo orden rural estaba siendo rápidamente reemplazado por un orden en el que cada vez más gente trabajaba en fábricas y talleres, trasladándose a las áreas urbanas en expansión. El control social sobre las poblaciones urbanas no podía mantenerse mediante los antiguos métodos de castigo, que, basados en establecer un ejemplo temible, sólo eran apropiados en comunidades reducidas y estrechamente entrelazadas, en las que se presentaban pocos casos.

Las prisiones se desarrollaron como parte de una tendencia general hacia el establecimiento de organizaciones en las que los individuos se mantenían «encerrados y apartados» del mundo externo, como una forma de controlar y disciplinar su comportamiento. Entre los que eran encerrados al principio no sólo se contaban delincuentes, sino vagabundos, enfermos, personas sin empleo, débiles mentales y locos. Las prisiones sólo de forma gradual empezaron a separarse de los manicomios y de los hospitales para los enfermos físicos. En las prisiones se suponía que los delincuentes se «rehabilitaban» para convertirse en buenos ciudadanos. El castigo del crimen se orientó a crear ciudadanos obedientes en vez de mostrar públicamente a los demás las terribles consecuencias que se siguen de la mala conducta. Lo que ahora consideramos como actitudes más humanas hacia el castigo tendieron a *seguirse* de estos cambios, y no a causarlos en primer término. Los cambios en el tratamiento de los delincuentes forman parte de los procesos que barrieron los órdenes tradicionales aceptados durante siglos. Estos procesos crearon las sociedades en las que vivimos hoy.

Actividades introductorias:

1. Señala al menos dos definiciones de Sociología para las personas del vídeo.
2. Elige tres palabras que vincules a la Sociología a partir del vídeo. Justifica tus elecciones.

3. A partir del texto de Anthony Giddens:

- a) Realiza una lectura global del texto.
- b) Busca datos biográficos sobre el autor.
- c) Marca las palabras que desconozcas y busca su significado.
- d) ¿Cuáles son algunos de los temas que la Sociología podría estudiar según el autor?
- e) ¿Qué aspectos históricos puedes identificar en los temas? Enuméralos.
- f) ¿Qué aportes podría realizar la Sociología a estos temas? Reflexiona.

Para finalizar las actividades introductorias, te proponemos la lectura de la siguiente entrevista:

ENTREVISTA CON PIERRE BOURDIEU: LA SOCIOLOGÍA ¿ES UNA CIENCIA?

LA RECHERCHE No 331, MAYO DE 2000.

La sociología es en plenitud una ciencia, pero sí una ciencia difícil. Al contrario de las ciencias consideradas puras, ella es por excelencia la ciencia que se sospecha de no serlo. Hay para ello una buena razón: produce miedo porque levanta el velo de cosas ocultas, incluso reprimidas.

La Recherche: Comencemos por las cuestiones más evidentes: las ciencias sociales, y la sociología en particular, ¿son verdaderamente deudas? ¿Por qué siente Ud. la necesidad de reivindicar la cientificidad?

Pierre Bourdieu: La sociología me parece tener todas las propiedades que definen una ciencia. Pero, ¿en qué grado? La respuesta que podemos hacer varía mucho según los sociólogos. Diré solamente que hay mucha gente que se dice o se cree sociólogos y que confieso tener dificultad en reconocerles como tales (es el caso también, en grados diferentes, en todas las ciencias). En todo caso, hace mucho tiempo que la sociología salió de la prehistoria, es decir de la edad de las grandes teorías de la filosofía social con la cual los profanos a menudo la identifican. El conjunto de los sociólogos dignos de ese nombre se ajusta a un capital de logros, de conceptos, de métodos, de procedimientos de verificación. No obstante, por diversas razones sociológicas evidentes, y entre las cuales, porque ella juega el rol de disciplina refugio, la sociología es una disciplina muy dispersa (en el sentido estático del término), y esto en diferentes puntos de vista. Así se explica que ella dé la apariencia de una disciplina dividida, más próxima de la filosofía que las otras ciencias. Pero el problema no reside allí: si somos de tal manera detallistas acerca de la cientificidad de la sociología es porque ella perturba.

La Recherche: Los sociólogos entonces, ¿son objeto de una sospecha particular?

Pierre Bourdieu: La sociología tiene efectivamente el triste privilegio de encontrarse sin respiro confrontada a la cuestión de su cientificidad. Se es mil veces menos exigente con la historia o la etnología, sin hablar de la geografía, de la filología o de la arqueología. Siempre interrogado, el sociólogo se interroga e interroga siempre. Esto hace creer en un imperialismo sociológico: ¿qué es esta ciencia emergente, vacilante, que se permite someter a examen a las otras ciencias? Yo pienso, por supuesto, en la sociología de la ciencia. De hecho, la sociología no hace más que plantear a las otras ciencias preguntas que se plantean a ella de manera particularmente aguda. Si la sociología es una ciencia crítica, es quizás porque ella misma se encuentra en una posición crítica. La sociología crea problemas, como se dice.

La Recherche: ¿La sociología provoca miedo?

Pierre Bourdieu: Sí, porque saca el velo que existe sobre cosas escondidas y a veces reprimidas. Ella revela, por ejemplo, la correlación entre el éxito escolar, que se identifica con la inteligencia, y el origen social o, más aún, con el capital cultural heredado de la familia. Son verdades que los tecnócratas, los epistemócratas (es decir buena cantidad de aquellos que leen la sociología y de los que la financian) no quieren oír. Otro ejemplo: la sociología muestra que el mundo científico es el lugar de una competencia que está orientada por la búsqueda de beneficios específicos (premios Nóbel y otros, prioridad del hallazgo, prestigio, etc.) y conducida en nombre de intereses específicos (es decir irreductibles a los intereses económicos en su forma ordinaria y percibidos por lo mismo como "desinteresados"). Esta descripción cuestiona evidentemente una hagiografía científica en la cual participan a menudo los científicos y de la cual éstos tienen necesidad para creer lo que hacen.

La Recherche: Ud. muestra que la sociología interviene a propósito de cuestiones socialmente importantes. Eso plantea el problema de su neutralidad, de su objetividad el sociólogo, ¿puede permanecer por encima de las pugnas, en posición de observador imparcial?

Pierre Bourdieu: La sociología tiene como particularidad tener por objeto campos de lucha: no solamente el campo de las luchas de clases sino el campo de las luchas científicas mismo. Y el sociólogo ocupa una posición en esas luchas: de partida, en tanto que detentor de un cierto capital económico y cultural, en el campo de las clases; enseguida, en tanto que investigador dotado de cierto capital específico, en el campo de la producción cultural y, más precisamente, en el sub-campo de la sociología. Esto, él debe tenerlo siempre en mente con el fin de discernir y controlar todos los efectos que su posición soca puede tener sobre su actividad científica. Es la razón por la cual la sociología de la sociología no es, para mí, una especialidad entre otras, sino una de las condiciones primeras de una sociología científica. Me parece en efecto que una de las causas principales del error en sociología reside en una relación incontrolada del objeto. Es entonces capital que el sociólogo tome conciencia de su propia posición. Las posibilidades de contribuir a producir la verdad me parecen en realidad depender de dos factores principales, que están ligados a la posición ocupada: el interés que se tiene en saber y en hacer saber la verdad (o, inversamente, a esconderla o a escondérsela) y la capacidad que se tiene de producirla. Se conoce la expresión de Bachelard: No hay ciencia sino de lo escondido. El sociólogo está mejor armado para descubrir lo escondido por el hecho de estar mejor armado científicamente, de que utiliza mejor el capital de conceptos, de métodos, de técnicas, acumulado por sus predecesores, Marx, Durkheim, Weber, y muchos otros, y que es más crítico; que la intención consciente o inconsciente que le anima es más subversiva, que tiene más interés en sacar a luz lo que está censurado, reprimido en el mundo social. Y si la sociología no avanza más rápido, como la ciencia social en general, es tal vez, en parte, porque esos dos factores tienden a variar en sentido inverso.

Si el sociólogo llega a producir, aunque fuere un poco de verdad, no está bien que él tenga interés en producir esa verdad, sino porque existe interés. Lo que es exactamente lo contrario del discurso un poco tonto sobre la neutralidad. Este interés puede consistir, como en todas partes, en el deseo de ser el primero en hacer un hallazgo y de apropiarse de todos los beneficios asociados, o en la indignación moral, o en la rebelión contra ciertas formas de dominación y contra aquellos que las defienden al interior del campo científico, etc. En síntesis, no hay una Inmaculada Concepción. Y no habría muchas verdades científicas si se debiera condenar tal o cual descubrimiento (basta con pensar en la "doble hélice") so pretexto de que las intenciones o los procedimientos no fueron muy puros (...).

Actividades introductorias:

1. Busca datos biográficos sobre Pierre Bourdieu.
2. Señala tres definiciones de Sociología.
3. Reflexiona sobre alguna de ellas.
4. Busca para la próxima clase alguna problemática social que te interese reflejada en alguna noticia, artículo, capítulo de un libro o investigación.

A continuación, te invitamos a leer un pequeño fragmento del libro “La imaginación sociológica” de Wright Mills, escrito en el año 1959.

LA PROMESA.

Hoy en día los hombres advierten con frecuencia que sus vidas privadas son una serie de añagazas. Se dan cuenta de que en sus mundos cotidianos no pueden vencer sus dificultades, y en eso muchas veces tienen toda la razón: lo que los hombres corrientes saben

directamente y lo que tratan de hacer está limitado por las órbitas privadas en que viven; sus visiones y sus facultades se limitan al habitual escenario del trabajo, de la familia, de la vecindad; en otros medios, se mueven por sustitución y son espectadores. Y cuanto más cuenta se dan, aunque sea vagamente, de las ambiciones y de las amenazas que trascienden de su ambiente inmediato, más atrapados parecen sentirse.

Por debajo de esa sensación de estar atrapados se encuentran cambios aparentemente impersonales de la estructura misma de sociedades de dimensiones continentales. Los hechos de la historia contemporánea son también hechos relativos al triunfo y al fracaso de hombres y mujeres individuales. Cuando una sociedad se industrializa, el campesino se convierte en un trabajador, y el señor feudal es liquidado o se convierte en un hombre de negocios. Cuando las clases suben o bajan, un hombre tiene trabajo o no lo tiene; cuando la proporción de las inversiones aumenta o disminuye, un hombre toma nuevos alientos o se arruina. Cuando sobrevienen guerras, un agente de seguros se convierte en un lanzador de cohetes, un oficinista en un experto en radar, las mujeres viven solas y los niños crecen sin padre. **Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas.** Pero los hombres, habitualmente, no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones institucionales.

Por lo común, no imputan el bienestar de que gozan a los grandes vaivenes de la sociedad en que viven. Rara vez conscientes de la intrincada conexión entre el tipo de sus propias vidas y el curso de la historia del mundo, los hombres corrientes suelen ignorar lo que esa conexión significa para el tipo de hombres en que se van convirtiendo y para la clase de actividad histórica en que pueden tener parte. **No poseen la cualidad mental esencial para percibir la interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y del mundo.** No pueden hacer frente a sus problemas personales en formas que les permitan controlar las transformaciones estructurales que suelen estar detrás de ellas.

No es de extrañar, desde luego. ¿En qué época se han visto tantos hombres expuestos a paso tan rápido a las sacudidas de tantos cambios? Que los norteamericanos no hayan conocido cambios tan catastróficos como los hombres y las mujeres de otras sociedades, se debe a hechos históricos que ahora se van convirtiendo velozmente en “mera historia”. **La historia que ahora afecta a todos los hombres es la historia del mundo.** En este escenario y en esta época, en el curso de una sola generación, la sexta parte de la humanidad de feudal y atrasada ha pasado a ser moderna, avanzada y temible. Las colonias políticas se han liberado, y han surgido nuevas y menos visibles formas de imperialismo.

Hay revoluciones, y los hombres sienten la opresión interna de nuevos tipos de autoridad. Nacen sociedades totalitarias y son reducidas a pedazos o triunfan fabulosamente. Después de dos siglos de dominio, al capitalismo se le señala sólo como uno de los medios de convertir la sociedad en un aparato industrial. Después de dos siglos de esperanza, aun la democracia formal está limitada a una porción muy pequeña de la humanidad. Por todas partes, en el mundo subdesarrollado, se abandonan antiguos estilos de vida y vagas expectativas se convierten en demandas urgentes. Por todas partes, en el mundo super-desarrollado, los medios de ejercer la autoridad y la violencia se hacen totales en su alcance y burocráticos en su forma. Yace ahora ante nosotros la humanidad misma, mientras las super-naciones que constituyen sus polos concentran sus esfuerzos más coordinados e ingentes en preparar la tercera guerra mundial.

La plasmación misma de la historia rebasa actualmente la habilidad de los hombres para orientarse de acuerdo con valores preferidos. ¿Y qué valores? Aun cuando no se sientan consternados, los hombres advierten con frecuencia que los viejos modos de sentir y de pensar se han ido abajo y que los comienzos más recientes son ambiguos hasta el punto de producir parálisis moral. ¿Es de extrañar que los hombres corrientes sientan que no pueden hacer frente a los mundos más dilatados ante los cuales se encuentran de un modo tan súbito? ¿Que no puedan comprender el sentido de su época en relación con sus propias vidas? ¿Que, en defensa de su yo, se insensibilicen moralmente, esforzándose por seguir siendo hombres totalmente privados o particulares? ¿Es de extrañar que estén poseídos por la sensación de haber sido atrapados?

No es sólo información lo que ellos necesitan. En esta Edad del Dato la información domina con frecuencia la atención y rebasa su posibilidad para asimilarla. No son sólo destrezas intelectuales lo que necesitan, aunque muchas veces la lucha para conseguir las agota su limitada energía moral. Lo que necesitan, y lo que ellos sienten que necesitan, es una cualidad mental que les ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que, ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro de ellos. Y lo que yo me dispongo a sostener es que lo que los periodistas y los sabios, los artistas y el público, los científicos y los editores esperan de lo que puede llamarse *imaginación sociológica*, es precisamente esa cualidad.

La imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente, conscientes de sus posiciones sociales. En aquel tumulto se busca la trama de la sociedad moderna, y dentro de esa trama se formulan las psicologías de una diversidad de hombres y mujeres. Por tales medios, el malestar personal de los individuos se enfoca sobre inquietudes explícitas y la indiferencia de los públicos se convierte en interés por las cuestiones públicas.

El primer fruto de esa imaginación -y la primera lección de la ciencia social que la encarna- es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias. Es, en muchos aspectos, una lección terrible, y en otros muchos una lección magnífica. No conocemos los límites de la capacidad humana para el esfuerzo supremo o para la degradación voluntaria, para la angustia o para la alegría, para la brutalidad placentera o para la dulzura de la razón. Pero en nuestro tiempo hemos llegado a saber que los límites de la “naturaleza humana” son espantosamente dilatados. Hemos llegado a saber que todo individuo vive, de una generación a otra, en una sociedad, que vive una biografía, y que la vive dentro de una sucesión histórica. Por el hecho de vivir contribuye, aunque sea en pequeñísima medida, a dar forma a esa sociedad y al curso de su historia, aun cuando él está formado por la sociedad y por su impulso histórico.

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esta es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico. Es la característica de Herbert Spencer, ampuloso, verboso, comprensivo; de A. E. Ross, gracioso, revelador, probo; de Auguste Comte y Emile Durkheim; del intrincado y sutil Karl Mannheim. Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx; es la clave de la brillante e irónica penetración

de Thorstein Veblen, de las polifacéticas interpretaciones de la realidad de Joseph Schumpeter; es la base del alcance psicológico de W. E. H. Lecky no menos que de la profundidad y la claridad de Max Weber y es la señal de todo lo mejor de los estudios contemporáneos sobre el hombre y la sociedad.

Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad ha terminado su jornada intelectual. Cualesquiera que sean los problemas del analista social clásico, por limitados o por amplios que sean los rasgos de la realidad social que ha examinado, los que imaginativamente han tenido conciencia de lo que prometía su obra han formulado siempre *tres tipos de preguntas*: 1) ¿Cuál es la estructura de esta sociedad particular en su conjunto? ¿Cuáles son sus componentes esenciales, y cómo se relacionan entre sí? ¿En qué se diferencia de otras variedades de organización social? ¿Cuál es, dentro de ella, el significado de todo rasgo particular para su continuidad o para su cambio? 2) ¿Qué lugar ocupa esta sociedad en la historia humana? ¿Cuál es el mecanismo por el que está cambiando? ¿Cuál es su lugar en el desenvolvimiento de conjunto de la humanidad y qué significa para él? ¿Cómo afecta todo rasgo particular que estamos examinando al periodo histórico en que tiene lugar, y cómo es afectado por él? ¿Y cuáles son las características esenciales de ese periodo? ¿En qué difiere de otros periodos? ¿Cuáles son sus modelos característicos de hacer historia? 3) ¿Qué variedades de hombres y de mujeres prevalecen ahora en esta sociedad y en este periodo? ¿Y qué variedades están empezando a prevalecer? ¿De qué manera son seleccionados y formados, liberados y reprimidos, sensibilizados y embotados? ¿Qué clases de “naturaleza humana” se revelan en la conducta y el carácter que observamos en esta sociedad y en este periodo? (...)

Actividad N°1:

1. Realiza una lectura global del fragmento del capítulo.
2. Explica las oraciones seleccionadas en negrita.
3. Define imaginación sociológica.
4. ¿Cómo pueden adquirir esta imaginación las personas? ¿Todos pueden hacer uso de ella?
5. Observa los siguientes titulares de noticias: ¿Qué preguntas podría formularse una persona haciendo uso de la imaginación sociológica?
6. Debate e intercambio de reflexiones sobre la actividad.

Preguntas para economistas ortodoxos. El desafío para un gobierno de Alberto Fernández

Destruir mitos de la inflación

"Con hambre no se puede enseñar ni aprender"
En el Día del Maestro, una jornada nacional de lucha

[Uno por uno: los nuevos precios de los 553 productos de Precios Cuidados](#)

El ministerio de Producción y Trabajo dio a conocer los nuevos valores.

PRISIÓN PERPETUA

Asesinó por placer a una mujer y le confirmaron la prisión perpetua

El TSJ avaló la máxima pena al homicida de Teresa Niz, una vecina de Huinca Renancó. Oscar Barzola actuó “movido por el regocijo y agrado con connotación sexual”

LA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA.

La sociología es el estudio sistemático, riguroso y científico de la sociedad. Estudiar un objeto tan complejo supone no sólo revisar un conjunto de contenidos, sino mirar hacia el mundo de una forma muy particular. Un profesor de sociología solía decir a sus alumnos el primer día de clase, que su objetivo principal era contribuir en lo que pudiera a cambiarles la mirada. Lo que quería decir era que adoptaran la perspectiva sociológica para conocer mejor la realidad que les rodeaba y para conocerse mejor a sí mismos.

Significado de la perspectiva sociológica.

Para Peter Berger (1986), la perspectiva sociológica consiste en saber ver lo general en lo particular, o lo que es lo mismo, identificar pautas generales en la experiencia social de las personas. Aunque cada individuo es único, sus experiencias vitales pueden variar según la categoría a la que pertenezca. En nuestra sociedad no es lo mismo ser hombre que mujer, adolescente que anciano, o payo que gitano. Empezaremos a pensar cómo sociólogos cuando reconozcamos que las categorías en las que se ordena a los individuos influyen en sus experiencias vitales. Las sociedades generan expectativas sobre los individuos según la categoría a la que pertenezcan.

En nuestra sociedad, por ejemplo, se espera que los niños sean dependientes y que los ancianos se vean apartados de la producción. Para saber si es la sociedad o las leyes de la naturaleza las que operan, tendremos que estudiar las sociedades a través del tiempo o comparándolas entre sí.

Emplear la perspectiva sociológica implica dar un paso atrás y ver las cosas desde un ángulo diferente. El propio Berger señalaba en su libro *Invitación a la sociología* que el primer enunciado de la disciplina es que las cosas no son lo que parecen. Esto supone, por ejemplo, cuestionar la idea de que las personas hacen lo que deciden hacer y admitir por el contrario que lo que en realidad hacen y piensan viene determinado por la sociedad en la que viven. ¿Puede un individuo hacer lo que quiera? ¿Querer es poder, en sociedad? Está claro que estudiar una carrera universitaria no depende sólo de las ganas que uno tenga sino de las condiciones en las que uno viva y de las expectativas que se proyecten sobre esa persona. La sociología nos muestra las pautas y procesos sociales que terminan afectando nuestras acciones y nuestras decisiones.

A menudo la perspectiva sociológica contradice ideas o percepciones que nos parecen de sentido común. Por eso tenemos que diferenciar dos formas de conocimiento que a veces se contradicen: el saber o sentido común y el saber científico. El saber común es inmediato, debido a la experiencia vital de cada uno, y no está sistematizado. El saber científico está sujeto a un método de indagación que busca la representatividad de los fenómenos a estudiar, sistematiza la forma de hacerlo y está sujeto al criterio de una comunidad científica. Tanto uno como el otro son útiles para la vida, pero responden a las preguntas de manera diferente: no es lo mismo opinar desde el saber común sobre el significado que puede tener para un individuo el hecho de enamorarse que estudiar científicamente cómo surge y se

expresa el enamoramiento en distintas culturas o clases sociales. El saber común es muy útil porque nos ayuda a no tener que estar inventando a cada momento nuestra manera de comportarnos. Por otra parte, no necesitamos conocerlo todo científicamente porque resultaría agotador.

Esta forma de analizar la realidad que nos rodea no dando nada por supuesto la denominó el sociólogo norteamericano Charles Wright Mills (1970) “imaginación sociológica”. La imaginación sociológica supone ser capaz de pensar distanciándonos de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas para poder verlas como si fueran algo nuevo.

A este respecto Giddens (2001) propone un ejemplo significativo: ¿Qué podríamos decir desde el punto sociológico del simple hecho de tomarnos una taza de café?

Veamos:

1. El café no es sólo una bebida, tiene un valor simbólico como parte de la actividad cotidiana y de relación con los demás.
2. Es una droga que contiene cafeína y estimula el cerebro, como tal se asocia al rendimiento en el trabajo. Crea hábito, pero es una droga admitida socialmente.
3. El que bebe una taza de café forma parte de una complicada red de relaciones sociales y económicas que se extienden por todo el mundo. Producción, exportación, fuente de divisas, sistemas de transporte y comercialización bajo marca etc.
4. Beber una taza de café supone que antes se ha tenido que dar un proceso de desarrollo social y económico que lo permite. Casi todo el café que se bebe en occidente proviene de zonas que fueron colonizadas por las grandes potencias históricas.
5. El café es un producto situado en el centro de los debates que en la actualidad se ocupan de la globalización económica, el comercio internacional justo, los derechos humanos y la destrucción del medioambiente. Debates que pueden influir en las formas de consumo del café por parte de los bebedores.

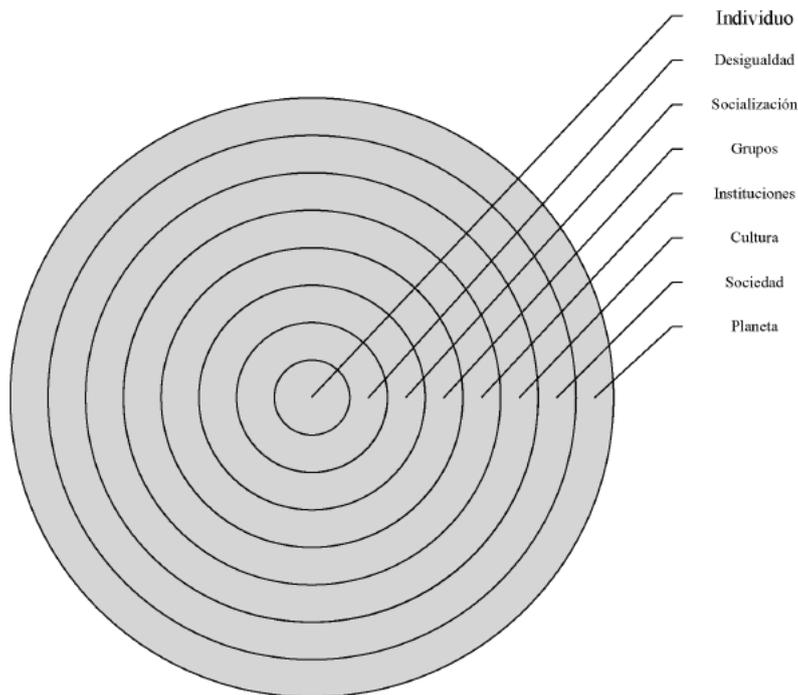
La imaginación sociológica nos permite darnos cuenta de que acontecimientos que parecen preocupar sólo al individuo en realidad tienen que ver con asuntos más generales. El divorcio puede resultar un proceso muy difícil para el que lo está pasando y constituirse en lo que Mills llama un problema personal. Pero también puede ser un asunto público en una sociedad como la británica en que un tercio de los matrimonios se separan durante sus diez primeros años de convivencia. Ambos problemas, privado y público están relacionados.

Todos estamos influidos por el contexto social, pero nuestro comportamiento no está del todo condicionado por él. Tenemos nuestra propia individualidad y la creamos. La labor de la sociología es investigar la conexión que existe entre lo que la sociedad hace de nosotros y lo que hacemos de nosotros mismos. Nuestras actividades estructuran (dan forma) al mundo social que nos rodea y, al mismo tiempo, son estructuradas por él.

Esta dialéctica individuo/sociedad fue la que intentó analizar Durkheim en su estudio sobre el suicidio, tratando de demostrar que incluso una decisión tan íntima y personal como quitarse la vida está condicionada por el entorno social, concretando en este caso la relación entre el grado de integración social y la pauta de suicidios en un momento dado.

Macionis y Plummer (1999), describen el entorno de la siguiente manera:

Influencia del entorno en el individuo (Macionis y Plummer, 1999)



Cada uno de los elementos contiene al siguiente, la sociedad genera una cultura repleta de instituciones que resuelven necesidades básicas, se forman grupos de diversa índole en los que los individuos interactúan coherentemente porque se han socializado y comparten significados aunque desde posiciones sociales distintas fruto de su edad, género, etnia o clase social en sentido económico.

La importancia de la perspectiva sociológica en la vida cotidiana.

Hay situaciones en nuestra vida en las que, aunque no seamos sociólogos, intuimos perfectamente la influencia del contexto en las personas. Esto es particularmente cierto en dos situaciones.

En primer lugar, cuando vivimos en los márgenes de la sociedad y no estamos perfectamente integrados la perspectiva sociológica surge como algo natural. El emigrante, el homosexual, el sin techo, normalmente reflexiona más sobre su condición, y las dificultades que se derivan de prejuicios, costumbres o valores que afectan a su integración social.

En segundo lugar, en los momentos de crisis social. Imaginemos una región cuya estructura económica depende de un sector industrial en declive que necesita reconvertirse. El aumento del desempleo que va a obligar a muchos a cambiar su modo de vida provocará sin duda una mayor reflexión individual y colectiva sobre la situación, sus causas y soluciones, tanto el ámbito público como privado.

Pero salvando estas dos situaciones excepcionales, pensamos que desarrollar la perspectiva sociológica puede ser muy beneficioso para cualquiera. Macionis y Plummer (1999) nos ofrecen cuatro razones:

1. Aumenta el talante crítico que pone en cuestión los valores, las normas, las definiciones y las formas de hacer que damos por supuestas.

2. Nos permite conocer mejor las oportunidades y obstáculos que nos podemos encontrar en la vida.

3. Hace que seamos miembros más activos de la sociedad, porque si desconocemos cómo funciona la sociedad tenderemos más a la mera aceptación de sus condiciones que a la lucha por su transformación.

4. Ayuda a reconocer la existencia de diferencias entre sociedades, a reconocer el sufrimiento humano y a afrontar el reto de vivir en un mundo tan complejo y plural. No obstante estos mismos autores indican a continuación los problemas y dificultades que tiene esta perspectiva:

1. La sociología estudia un objeto, el mundo, que está en constante transformación, lo que complica mucho el conocimiento y la actualización de datos.

2. Los sociólogos están inmersos en la sociedad que estudian, forman parte del objeto de estudio y por tanto adolecen de la distancia que aconseja la objetividad. Problema éste que nunca tendrá un físico por ejemplo.

3. El conocimiento sociológico acaba formando parte de la sociedad, el sociólogo propone ideas que pueden contribuir a cambiar el objeto de estudio. Esto nunca le ocurrirá a un astrónomo.

Actividad N°2:

- a) Realiza una lectura global de texto.
- b) Elabora un esquema conceptual que sintetice los siguientes conceptos:
 - Relación Sociología y perspectiva sociológica.
 - Perspectiva sociológica.
 - Beneficios de la perspectiva sociológica.
 - Dificultades de la perspectiva sociológica.
 - Entorno social.
 - Individuo.
- c) A partir de la problemática social de interés seleccionada y teniendo en cuenta los conceptos de Imaginación y Perspectiva sociológica trabajados en clase, reflexiona:
 - ¿A qué individuos afecta la problemática?
 - ¿Qué influencia o condicionamiento tiene en el entorno social sobre la misma?
 - ¿Qué causas y consecuencias puedo detectar en esa problemática?
 - ¿Qué soluciones puedo proponer a la misma?
- d) Intercambio de reflexiones.

EJE N°2.

El origen de la Sociología.

“Así, el verdadero espíritu positivo consiste, ante todo, en ver para prever, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales” (Comte, 1980).

El presente es un libro de teoría sociológica contemporánea. El grueso del volumen se ocupa de las teorías firmemente establecidas que siguen siendo relevantes en nuestros días y de las nuevas teorías que están en camino de serlo. Pero para comprender adecuadamente las teorías de hoy es preciso conocer la historia de la teoría sociológica. Por tanto dedicamos este capítulo y el siguiente a las principales teorías y a los más destacados teóricos de la historia de la sociología.

Aunque se pueden encontrar ideas sociológicas en la historia temprana de la humanidad, la sociología como disciplina distintiva tiene poco más de un siglo de edad. Así, si bien el material que estudiamos en el primero de los dos capítulos no es contemporáneo, tampoco puede afirmarse que pertenezca a la historia antigua. Desde un punto de vista muy general, la teoría sociológica es relativamente moderna.

El material que vamos a analizar también es contemporáneo en otro sentido: las teorías y los teóricos que estudiamos aquí son, en lo fundamental, aquellos que siguen siendo relevantes en nuestros días. Por ejemplo, las ideas de grandes pensadores tales como Max Weber, Karl Marx y Emile Durkheim son aún muy útiles y ampliamente usadas aunque se desarrollaran en el siglo XIX y principios del XX.

Es preciso hacer un breve resumen de la historia de la teoría sociológica porque nosotros hemos sido testigos del desarrollo de muchas teorías contemporáneas, y para comprenderlas es preciso conocer sus raíces y el contexto histórico en el que surgieron. Así, en estos dos primeros capítulos nos encontraremos con las teorías que ocuparán nuestra atención a lo largo del resto de este libro.

INTRODUCCION

Aunque existen muchas definiciones del término *teoría sociológica*, este libro se basa en la idea de que una teoría sociológica es un vasto sistema de ideas acerca de cuestiones de *crucial importancia* para la vida social.

Esta definición es totalmente diferente de las definiciones formales y «científicas» que suelen utilizarse en los textos de teoría. Por ejemplo, una definición formal es que una teoría es un conjunto de proposiciones interrelacionadas que permite la sistematización del conocimiento, la explicación y la predicción de la vida social y la generación de nuevas hipótesis de investigación (Faia, 1986: 134). Aunque esta definición es atractiva, no describe correctamente muchos de los conjuntos de ideas que vamos a analizar en este libro. En otras palabras, la mayoría de los sistemas de ideas sociológicas incumple uno o más componentes formales de una teoría; con todo, la mayoría de los sociólogos las considera teorías en sí.

Nuestro estudio se centra en la importante obra teórica de los *sociólogos*, así como en los trabajos de aquellos que suelen relacionarse con otros campos

que han sido definidos como *relevantes para la sociología*. Para decirlo sucintamente, el presente es un libro sobre las «grandes ideas» en sociología que han superado la prueba del tiempo (o prometen superarla), sistemas de ideas acerca de cuestiones sociales de gran relevancia y alcance.¹

Presentar una historia de la teoría sociológica es una ardua tarea, pero como sólo dedicamos los dos primeros capítulos a ella lo que ofrecemos es un esbozo histórico altamente selectivo². Pretendemos proporcionar al lector un andamio que le ayude a situar las discusiones detalladas posteriores de los teóricos clásicos en un contexto histórico. (Sería de especial utilidad ojear más de una vez las Figuras 1.1 y 2.1, ya que son representaciones esquemáticas de la historia que abarca este capítulo.)

No se puede establecer a ciencia cierta la fecha exacta de los comienzos de la teoría sociológica. Muchos han reflexionado y han desarrollado teorías sobre la vida social desde sus orígenes históricos. Pero no nos remontaremos a los remotos tiempos de los griegos o los romanos, ni siquiera a la Edad Media. Y ello no se debe a que pensemos que las personas de aquellos tiempos no tuvieran ideas sociológicas importantes, sino a que el producto de nuestra inversión en tiempo sería pequeño; gastaríamos demasiado tiempo analizando pocas ideas relevantes para la sociología moderna. En cualquier caso, ninguno de los pensadores de aquellas épocas se reconocían a sí mismos, y pocos son reconocidos actualmente, como propiamente sociólogos. (Para el análisis de una excepción, véase la reseña biográfica de Ibn Jaldún.) Es a principios del siglo XIX cuando comenzamos a encontrar pensadores que han sido manifiestamente identificados como sociólogos. Estos son los pensadores sociales que nos interesan y comenzamos, pues, con el examen de las fuerzas sociales e intelectuales más importantes que configuraron sus ideas.

FUERZAS SOCIALES EN EL DESARROLLO DE LA TEORÍA SOCIOLOGICA

El contexto social configura profundamente todos y cada uno de los campos intelectuales. Ello es particularmente cierto en el caso de la sociología, que no sólo se deriva de ese contexto, sino que también toma el contexto social como su objeto de estudio. Analizaremos brevemente algunas de las condiciones sociales más importantes del siglo XIX y principios del XX, condiciones que fueron de suma importancia para el desarrollo de la sociología. Tendremos también la ocasión de comenzar a presentar las principales figuras de la historia de la teoría sociológica.

Revoluciones políticas

La larga serie de revoluciones políticas que, desencadenadas por la Revolución Francesa de 1789, se produjeron a lo largo del siglo XIX constituyó el factor más inmediato de la aparición de la teorización sociológica. La influencia de estas revoluciones en muchas sociedades fue inmensa, y de ellas se derivaron muchos cambios positivos. Sin embargo, lo que atrajo la atención de muchos de los primeros teóricos no fueron las consecuencias positivas de esos cambios, sino sus efectos negativos. Estos escritores se sintieron particularmente preocupados por el caos y el desorden resultantes, sobre todo en Francia. Sentían al unísono un deseo de restaurar el orden de la sociedad. Algunos de los pensadores más extremistas de este periodo anhelaban literalmente un regreso a los pacíficos y relativamente ordenados días de la Edad Media. Los pensadores más sofisticados reconocían que el cambio social que se había producido hacía imposible ese regreso. Así, se afanaban por encontrar nuevas bases de orden en las sociedades perturbadas por las revoluciones políticas de los siglos XVIII y XIX. Este interés por la cuestión del orden social fue una de las preocupaciones principales de los teóricos clásicos de la sociología, en especial de Comte y Durkheim.

La revolución industrial y el nacimiento del capitalismo

En la configuración de la teoría sociológica tan importante fue la revolución política como la revolución industrial, que se produjo en muchas sociedades occidentales principalmente durante el siglo XIX y principios del XX. La revolución industrial no constituye un único acontecimiento, sino muchos desarrollos interrelacionados que culminaron en la transformación del mundo occidental, que pasó de ser un sistema fundamentalmente agrícola a otro industrial. Gran cantidad de personas abandonaron las granjas y el trabajo agrícola para ocupar los empleos industriales que ofrecían las nuevas fábricas. Estas fábricas habían experimentado también una transformación debido a la introducción de mejoras tecnológicas. Se crearon inmensas burocracias económicas para proporcionar los múltiples servicios que requerían la industria y el naciente sistema económico capitalista. El ideal de esta economía era un libre mercado en el que pudieran intercambiarse los diversos productos del sistema industrial. En este sistema unos pocos obtenían enormes ganancias, mientras la mayoría trabajaba gran cantidad de horas a cambio de bajos salarios. La consecuencia de ello fue la reacción contra el sistema industrial y contra el capitalismo en general, lo que condujo a la creación del movimiento obrero, así como de una diversidad de movimientos radicales cuyo objetivo era derrocar el sistema capitalista.

La revolución industrial, el capitalismo, y la reacción contra ellos desencadenó una enorme revuelta en la sociedad occidental, una revuelta que afectó profundamente a los sociólogos. Cuatro figuras principales de la historia de la teoría sociológica —Karl Marx, Max Weber, Emile Durkheim y Georg Simmel—, así como otros muchos pensadores de menor importancia, se sentían preocupados

ABDEL RAHMAN IBN JALDUN: Reseña biográfica



Existe una tendencia que nos lleva a pensar en la sociología como un fenómeno, comparativamente moderno y exclusivamente occidental. Sin embargo, el hecho es que hace mucho tiempo existieron en otras partes del mundo sabios que hicieron sociología. Abdel Rahman Ibn-Jaldún es un buen ejemplo.

Ibn Jaldún nació en Túnez, en Africa del Norte, el 27 de mayo de 1332 (Faghirzadeh, 1982). Nacido en el seno de una familia culta, Ibn-Jaldún inició sus estudios con el Corán (el libro sagrado musulmán), las matemáticas y la historia. Trabajó para varios sultanes de Túnez, Marruecos, España y Argelia como em-

bajador, chambelán y miembro del consejo de sabios. Estuvo en prisión en Marruecos por creer y manifestar que los gobernantes civiles no eran líderes divinos. Tras aproximadamente dos décadas de actividad política Ibn-Jaldún regresó al norte de Africa, donde inició un periodo de cinco años de intenso estudio y producción de escritos. Las obras que escribió durante este periodo aumentaron su fama y le proporcionaron un empleo de profesor en el principal centro de estudios islámicos, la mezquita universitaria de Al-Azhar en El Cairo. En sus concurridas clases sobre la sociedad y la sociología, Ibn-Jaldún acentuaba la importancia de la vinculación del pensamiento sociológico y la observación histórica.

Cuando llegó al término de sus días, en 1406, Ibn-Jaldún había producido una obra que tiene mucho en común con la sociología contemporánea. Estaba comprometido con el estudio científico de la sociedad, con la investigación empírica y con la búsqueda de las causas de los fenómenos sociales. Dedicó considerable atención a diversas instituciones sociales (por ejemplo, a las políticas y económicas) y a la relación entre ellas. Se interesó por la comparación entre las sociedades modernas y las primitivas. Ibn-Jaldún no tuvo una influencia profunda en la sociología clásica; pero, una vez redescubierta su obra, puede ser considerado como una figura de un gran significado histórico, como lo es por los intelectuales en general y los intelectuales islámicos en particular.

por estos cambios y por los problemas que habían creado al conjunto de la sociedad. Pasaron sus vidas estudiando estos problemas y en muchos casos se esforzaron por desarrollar programas que pudieran resolverlos.

El nacimiento del socialismo

Una serie de cambios cuyo objetivo era solucionar los excesos del sistema industrial y del capitalismo pueden agruparse bajo el término «socialismo». Aunque algunos sociólogos apoyaron el socialismo como la solución a los proble-

mas industriales, la mayoría se manifestó personal e intelectualmente en contra de él. Por un lado, Karl Marx apoyaba activamente el derrocamiento del sistema capitalista y su sustitución por un sistema socialista. Aunque no desarrolló una teoría del socialismo *per se*, invirtió una gran cantidad de tiempo en criticar varios aspectos de la sociedad capitalista. Además, estuvo implicado en diversas actividades políticas que esperaba dieran como resultado el nacimiento de las sociedades socialistas.

Sin embargo, Marx constituye una figura atípica de los primeros años de la teoría sociológica. La mayoría de los primeros teóricos, como Weber y Durkheim, se opuso al socialismo (al menos, así lo creía Marx). Aunque reconocían los problemas de la sociedad capitalista, se afanaban por encontrar una reforma social dentro del capitalismo, antes que apoyar la revolución social que proponía Marx. Temían al socialismo más que al capitalismo. Este temor jugó un papel mucho más importante en la configuración de la teoría sociológica que el apoyo de Marx a la alternativa socialista al capitalismo. Como veremos, en muchos casos la teoría sociológica se desarrolló de hecho como una reacción contra la teoría socialista en general, y contra la marxista en particular.

Urbanización

En parte como resultado de la revolución industrial, gran cantidad de personas del siglo XIX y XX fueron desarraigadas de su entorno rural y trasladadas a emplazamientos urbanos. Esta emigración masiva se debió en muy buena medida a los empleos que creó el sistema industrial en las zonas urbanas. Además, la expansión de las ciudades produjo una lista supuestamente interminable de problemas urbanos: masificación, contaminación, ruido, tráfico, etc.. La naturaleza de esta vida urbana y sus problemas atrajo la atención de muchos sociólogos clásicos, especialmente la de Max Weber y Georg Simmel. De hecho, la primera y principal escuela de sociología estadounidense, la escuela de Chicago, se define en parte por su preocupación por la ciudad y sus intereses en la utilización de Chicago como laboratorio para el estudio de la urbanización y sus problemas.

Cambio religioso

Los cambios sociales que se produjeron a raíz de las revoluciones políticas, la revolución industrial, y la urbanización, tuvieron un profundo efecto en la religiosidad. Muchos de los primeros sociólogos recibieron una educación religiosa y se encontraban implicados activamente, y en algunos casos, profesionalmente, en la religión (Hinkle y Hinkle, 1954). Su objetivo en sociología era el mismo que tenían en sus vidas religiosas. Su deseo era mejorar la vida de las personas (Vidich y Lyman, 1985). En algunos casos (como en el de Comte) la sociología se convirtió en una religión. En otros, sus teorías sociológicas exhiben una marca inconfundiblemente religiosa. Durkheim dedicó una de sus prin-

cipales obras a la religión. Una gran parte de la obra de Weber está dedicada a las religiones del mundo. Marx también se mostró interesado por la religiosidad, pero su orientación era más crítica.

Crecimiento de la ciencia

En el curso del desarrollo de la teoría sociológica tuvo lugar un creciente interés por la ciencia, no sólo en las universidades, sino también en la sociedad en su conjunto. Los productos tecnológicos de la ciencia impregnaban todos los sectores de la vida, y la ciencia adquirió un fabuloso prestigio. A los intelectuales vinculados a las ciencias que más éxitos acumulaban (la física, la biología y la química) se les otorgaban lugares preferentes en la sociedad. Los sociólogos (especialmente Comte, Durkheim, Spencer, Mead y Schutz) se preocuparon desde el principio por la ciencia, y muchos querían modelar la sociología a partir de las ciencias de la física y la química, que habían obtenido un gran éxito. Sin embargo, en seguida surgió un debate entre los que aceptaban de buen grado el modelo científico y los que (como Weber) pensaban que las características particulares de la vida social dificultaban y hacían no recomendable la adopción de un modelo absolutamente científico. La cuestión de la relación entre la sociología y la ciencia aún se debate, aunque una sola ojeada a las principales revistas del área indica el predominio de los que apoyan la sociología como ciencia.

Estos son sólo algunos de los principales factores sociales que desempeñaron papeles centrales en los primeros años de la teoría sociológica. La influencia de estos factores se clarificará a medida que analicemos a los diversos teóricos a lo largo del libro.

Aunque los factores sociales son importantes, concedemos más importancia en este capítulo a las fuerzas intelectuales que desempeñaron un papel central en la configuración de la teoría sociológica. Por supuesto, en el mundo real los factores intelectuales son inseparables de las fuerzas sociales. Por ejemplo, en la discusión de la Ilustración que aparece más adelante nos percatamos de que ese movimiento está íntimamente relacionado con los cambios sociales discutidos arriba, y en muchos casos proporciona su base intelectual.

FUERZAS INTELECTUALES Y SURGIMIENTO DE LA TEORIA SOCIOLOGICA

Las numerosas fuerzas intelectuales que configuraron el desarrollo de las teorías sociológicas clásicas se analizan en el contexto nacional en el que se dejó sentir su influencia. Comenzamos con la Ilustración y su influencia en el desarrollo de la teoría sociológica en Francia.

La Ilustración y la fundación de la sociología en Francia

Numerosos observadores piensan que, a la luz de la evolución posterior de la sociología, la Ilustración constituye un desarrollo crítico (Hawthorn, 1976; Nisbet, 1967; Seidman, 1983; Zeitlin, 1981, 1990). La Ilustración fue un periodo de notable desarrollo y cambio intelectual en el pensamiento filosófico³. Algunas ideas y creencias que han prevalecido —muchas relacionadas con la vida social— fueron superadas y reemplazadas durante la Ilustración. Los pensadores más importantes asociados con la Ilustración son los filósofos franceses Charles Montesquieu (1689-1755) y Jean Jacques Rousseau (1712-1778). Sin embargo, la influencia de la Ilustración en la teoría sociológica fue más indirecta y negativa que directa y positiva. Como ha señalado Irving Zeitlin: «La sociología se desarrolló inicialmente como una reacción a la Ilustración» (1981: 10).

Después de todo, los pensadores vinculados a la Ilustración estuvieron influidos por dos corrientes intelectuales: la filosofía y la ciencia del siglo xvii.

La filosofía del siglo xvii estaba asociada a la obra de pensadores tales como René Descartes, Thomas Hobbes y John Locke. El interés fundamental se centraba en la producción de sistemas ambiciosos, generales y altamente abstractos de ideas que tuvieran sentido racional. Pensadores más tardíos relacionados con la Ilustración no rechazaron la idea de que los sistemas de ideas debían ser generales y tener un sentido racional, pero hicieron grandes esfuerzos por derivar sus ideas del mundo real y verificarlas en él. En otras palabras, deseaban combinar la investigación empírica con la razón (Seidman, 1983: 36-37). El modelo para llevar a cabo esa combinación era el científico, especialmente la física newtoniana. En esos momentos se produjo el nacimiento de la aplicación del método científico a las cuestiones sociales. Por otro lado, no sólo los pensadores de la Ilustración querían que sus ideas se derivaran, al menos en parte, del mundo real, sino que también deseaban que fueran útiles para el mundo social, especialmente para el análisis crítico de ese mundo.

En general, la Ilustración se caracterizó por la creencia de que las personas podían comprender y controlar el universo mediante la razón y la investigación empírica. Pensaban que del mismo modo que el mundo físico se regía de acuerdo con leyes naturales, era probable que el mundo social también tuviera sus propias leyes. Por tanto, mediante el empleo de la razón y la investigación científica, al filósofo atañía descubrir esas leyes sociales. Una vez comprendido el funcionamiento del mundo social, los pensadores de la Ilustración se trazaron una meta práctica: la creación de un mundo más racional y «mejor».

Como hacían hincapié en la importancia de la razón, los filósofos de la

Ilustración tendían a rechazar las creencias en la autoridad tradicional. Cuando estos pensadores examinaban los valores y las instituciones tradicionales, solían encontrarlas irracionales; es decir, opuestas a la naturaleza humana e inhibitoras del desarrollo y crecimiento humano. La misión de estos filósofos de la Ilustración prácticos e inclinados al cambio era, pues, superar estos sistemas irracionales.

Reacción conservadora a la Ilustración. El teórico más directa y positivamente influido por el pensamiento de la Ilustración fue Karl Marx, aunque produjo sus primeras ideas teóricas en Alemania. A primera vista pensamos que la teoría sociológica clásica francesa, así como la teoría de Marx, estuvo directa y positivamente influida por la Ilustración. Después de todo, ¿acaso no se convirtió la sociología francesa en una sociología racional, empírica, científica y orientada al cambio? La respuesta es que sí, pero no antes de que se formara por medio de un conjunto de ideas que se desarrollaron como reacción a la Ilustración. Para Seidman «La ideología de la contra-Ilustración supuso una inversión virtual del liberalismo de la Ilustración. En lugar de premisas modernistas, detectamos en los críticos de la Ilustración un profundo sentimiento antimodernista» (1983: 51). Como veremos, la sociología en general, y la sociología francesa en particular, constituyeron desde sus inicios una mezcla turbulenta de ideas en pro y en contra de la Ilustración.

La forma más extrema que adoptó la oposición a las ideas de la Ilustración fue la filosofía contrarrevolucionaria católica francesa representada fundamentalmente por las ideas de Louis de Bonald (1754-1840) y Joseph de Maistre (1753-1821). Estos hombres reaccionaron no sólo contra la Ilustración, sino también contra la Revolución Francesa, a la que consideraban como parte de un producto del pensamiento característico de la Ilustración. De Bonald, por ejemplo, mostraba especial disgusto por los cambios revolucionarios y recomendaba un regreso a la paz y armonía de la Edad Media. Dios era la fuente de la sociedad, por lo que la razón, de suma importancia para los filósofos de la Ilustración, era considerada inferior a las creencias religiosas tradicionales. Además, se pensaba que como Dios había creado la sociedad, los humanos no podían manipularla ni debían intentar cambiar una creación sagrada. Por extensión, de Bonald se oponía a todo lo que minara instituciones tradicionales tales como el patriarcado, la familia monógama, la monarquía y la Iglesia Católica. Limitarse a calificar la postura de de Bonald de conservadora es un error.

Aunque de Bonald representó una forma bastante extrema de la reacción conservadora, su obra constituye una introducción útil a sus premisas generales. Los conservadores se alejaron de lo que consideraban el racionalismo «naive» de la Ilustración. No sólo reconocían los aspectos irracionales de la vida social, sino que también les asignaban un valor positivo. Así, fenómenos tales como la tradición, la imaginación, la emoción y la religión constituían componentes útiles y necesarios de la vida social. Les disgustaba la revuelta y deseaban mantener el orden existente, y por ello deploraban desarrollos tales como la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, considerados por ellos como

fuerzas destructivas. Los conservadores tendían a acentuar el orden social, tendencia que se convirtió en uno de los temas centrales de la obra de varios teóricos clásicos de la sociología.

Zeitlin (1981) expuso diez proposiciones principales que, en su opinión, definen la reacción conservadora y proporcionan la base del desarrollo de la teoría sociológica clásica.

1. Mientras que la mayoría de los pensadores de la Ilustración tendían a hacer hincapié en el individuo, la reacción conservadora llevó a un mayor interés por la sociedad y otros fenómenos de gran alcance. La sociedad se consideraba como algo más que un mero agregado de individuos. Pensaban que la sociedad existía *per se*, con sus propias leyes de desarrollo y sus profundas raíces en el pasado.
2. La sociedad era la unidad de análisis más importante; se le confería más importancia que al individuo. Era la sociedad la que creaba al individuo, fundamentalmente a través del proceso de socialización.
3. El individuo no constituía ni siquiera el elemento más básico de la sociedad. Una sociedad se componía de elementos tales como roles, posiciones, relaciones, estructuras e instituciones. Los individuos ni siquiera eran considerados como los protagonistas de esas unidades de la sociedad.
4. Se creía que las partes de una sociedad estaban interrelacionadas y eran interdependientes. En efecto, estas interrelaciones constituían la principal base de la sociedad. Esta visión les confirió una orientación política conservadora. Es decir, debido a que las partes se suponían interrelacionadas, manipular una de ellas podía conducir a la destrucción de las otras partes y, consecuentemente, del sistema en su conjunto. Ello suponía que la introducción de cambios en el sistema social debía realizarse con suma precaución.
5. Se contemplaba el cambio como una amenaza no sólo para la sociedad y sus componentes sino también para los individuos de la sociedad. Los diversos componentes de la sociedad satisfacían supuestamente las necesidades de las personas. Cuando las instituciones se destruían, la gente probablemente sufría, y tal sufrimiento desembocaría con probabilidad en el desorden social.
6. La tendencia general era creer que los diversos componentes de la sociedad eran útiles tanto para la sociedad como para el individuo. En consecuencia, apenas existía el deseo de reflexionar acerca de los efectos negativos de las estructuras y las instituciones sociales existentes.
7. Pequeñas unidades como la familia, el vecindario y los grupos religiosos y ocupacionales también eran calificados de esenciales para los individuos y la sociedad. Proporcionaban los entornos íntimos y de interrelación personal que las personas necesitaban para sobrevivir en las sociedades modernas.

8. Existía una cierta tendencia a interpretar que cambios sociales como la industrialización, la urbanización y la burocratización tenían efectos desorganizadores. Se contemplaban estos cambios con temor e inquietud y existía gran interés en idear alguna manera de manejar sus efectos destructores.
9. Aunque gran parte de estos temidos cambios daba lugar a una sociedad más racional, la reacción conservadora llevaba a reconocer la importancia de los factores no racionales (por ejemplo, el ritual, la ceremonia y el culto) de la vida social.
10. Finalmente, los conservadores apoyaban la existencia de un sistema social jerárquico. Se confería tanta importancia de la sociedad como a la existencia de un sistema diferencial de estatus y recompensas.

Estas diez proposiciones que resumen la reacción conservadora a la Ilustración deben considerarse como la base intelectual más inmediata del desarrollo de la teoría sociológica en Francia. Muchas de estas ideas penetraron profundamente en el pensamiento sociológico temprano, aunque algunas de las ideas de la Ilustración (el empirismo, por ejemplo) también ejercieron gran influencia.

Aunque hemos subrayado las discontinuidades entre la Ilustración y la contra-Ilustración, Siedman defiende que existían vínculos y afinidades entre ellas. En primer lugar, la contra-Ilustración prolongaba la tradición científica desarrollada por la Ilustración. En segundo lugar, adoptó el interés de la Ilustración por las colectividades (como opuestas a los individuos) y las estudió en profundidad. Y en tercer lugar, ambas se interesaron por los problemas del mundo moderno, especialmente por sus efectos negativos sobre los individuos.

Actividad N°3:

El texto que figura anteriormente, constituye parte de la obra escrita “Teoría sociológica contemporánea” (1993) por el sociólogo y metateórico George Ritzer.

A partir de la lectura global del texto, realiza las siguientes consignas:

1. ¿Cómo define Ritzer la teoría sociológica?
2. ¿Por qué consideras que define como fuerzas sociales y fuerzas intelectuales a los diferentes hechos históricos?

En cuanto a las fuerzas sociales que permitieron el surgimiento de la teoría sociológica:

3. Enuméralas y explica cada una.

En cuanto a las fuerzas intelectuales:

4. Nombra a sus representantes.
5. Resume sus objetivos y consecuencias para el mundo social.
6. ¿Qué constituyó la Reacción romántico-conservadora? Resume sus principales ideas.

Actividad N°4:

A partir de la lectura de un fragmento del libro de Jean Berthelot (2003) “La construcción de la sociología”, responde:

- a) ¿Por qué una “disciplina se construye”?
- b) ¿Cuándo nace la Sociología?
- c) ¿Qué aportaron las dos Revoluciones al pensamiento sociológico?
- d) ¿Qué vio nacer además el siglo XIX?
- e) Sintetiza el proceso de indagación social y surgimiento de datos estadísticos.
- f) Nombra tres conceptos que abordaron Tocqueville y Marx.
- g) ¿Por qué se considera a Comte el padre fundador de la Sociología moderna?
- h) Busca cinco datos biográficos de Augusto Comte.
- i) ¿Qué elementos se unen en su obra y cuál es su objetivo?
- j) ¿Qué consecuencias generó la obra de Comte para la construcción de la Sociología?
- k) ¿Qué constituyó el positivismo?
- l) ¿Qué quiere decir que planteaba una analogía con la biología?

301 Berthelot, Jean-Michel
BER *La construcción de la sociología* - 1ª ed. -
Buenos Aires: Nueva Visión, 2003
112 p.; 19x13 cm. (Claves. Dominios)

Traducción de Paula Mahler

ISBN 950-602-451-0

I Título - 1. Sociología

Título del original en francés:

La construction de la sociologie

© Presses Universitaires de France, 1991

La traducción fue revisada por el autor.

Esta obra se publica en el marco del Programa de Ayuda a la Edición Victoria Ocampo del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia y el Servicio Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina.



Toda reproducción total o parcial de esta obra por cualquier sistema -incluyendo el fotocopiado- que no haya sido expresamente autorizada por el editor constituye una infracción a los derechos del autor y será reprimida con penas de hasta seis años de prisión (art. 62 de la ley 11.723 y art. 172 del Código Penal).

© 2003 por Ediciones Nueva Visión SAIC. Tucumán 3748, (1189) Buenos Aires, República Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

INTRODUCCIÓN

Una disciplina se construye. Su historia es algo más compleja que un simple desarrollo de ideas y de teorías, implica técnicas y métodos de investigación, formas de construcción de su objeto, lugares de aprendizaje, de transmisión y de ejercicio, individuos asociados en redes de trabajo, intercambio y evaluación. El objetivo de esta obra es presentar una historia de la sociología moderna y de su modo de construcción. Un proyecto de este tipo no es evidente. Si convenimos en entender por "sociología moderna" una empresa de conocimiento científico de lo social, la definición que estamos introduciendo es problemática: ¿qué es lo social? ¿en qué se distingue un conocimiento científico de un conocimiento que no lo sea?

Estas preguntas no son escolásticas ni retóricas. Las definiciones de lo social son diversas: puede vérselo como un conjunto de reglas y de restricciones que se imponen al individuo en una sociedad determinada y cuyo origen y efectos es importante aprehender. Pero también puede concebirse como la significación que nuestros diferentes comportamientos tienen para los demás. Si me ladeo para dejar pasar delante de mí a un representante ministerial que está de inspección cuando entro a un aula, actúo de acuerdo a un código instituido de relaciones jerárquicas dentro de una determinada organización. Si, previendo que voy a volver, dejo mi servilleta sobre la mesa, a través de este gesto envío a cualquier persona presente el mensaje "evidente" de una apropiación temporaria de ese lugar, sin que haya ningún código explícito en el que me base, ni ninguna regla instituida ni legítima.

Lo social no constituye, por lo tanto, un objeto preestablecido que pueda abordarse consciente y seriamente para producir conocimiento sobre él. Su definición es solidaria con

formas de pensamiento en las que los hombres intentaron dar cuenta de su existencia en común: los mitos, las religiones, las filosofías, los tratados de moral, todos contienen una presentación y una determinada teorización. Sin embargo, éstas apuntan sobre todo a legitimar (o a discutir) un orden establecido más que a proporcionar conocimiento sobre él.

La sociología nació cuando, simultáneamente, problematizó su objeto y el modo de conocimiento apropiado para él y puso a prueba empíricamente la pertinencia de sus elecciones. En ese momento, sustituyó un enfoque vago y con frecuencia ideológico por una *empresa razonada y metódica de análisis y de interpretación* que podemos designar con la expresión "*programa de investigación*".

Un programa así no nace de la nada. Para que surja y se desarrolle tiene que existir cierta cantidad de condiciones tan intelectuales y morales como materiales, técnicas e institucionales. Éstas aparecieron durante todo el siglo XIX y explican la aparición de la sociología científica moderna en su última década. Pero ésta se construyó bajo los auspicios de la pluralidad: no apareció uno, sino dos programas simultáneos que constituyeron los primeros cimientos sobre los que se construyó y se ramificó el posterior edificio. La sociología científica moderna fue, desde el comienzo, a la vez única y plural e invitamos al lector a participar del proceso de su construcción.

Capítulo 1 EN LAS FUENTES DE UN CONOCIMIENTO INCIERTO

La sociología moderna se inició a fines del siglo XIX. En ese momento adoptó un conjunto de características teóricas, metodológicas e institucionales que le confirieron el estatus de disciplina científica y la distinguieron, desde el punto de vista de los derechos aunque no siempre desde el de los hechos, de la filosofía social o de los ensayos literarios.

Sin embargo, la adquisición de este estatus fue el resultado de un lento trabajo histórico que, en lo esencial, se produjo a lo largo del siglo. Por supuesto que los grandes pensadores de la filosofía de la Ilustración, Hobbés, Locke, Montesquieu, Rousseau, nutrieron la reflexión sociológica que estaba naciendo. Pero, quizás, la sociología moderna haya echado raíces todavía más en los rasgos nuevos de la cultura que se esbozó al final del siglo XVIII.

Los inicios del siglo XIX estuvieron marcados por el peso de las dos revoluciones con las que el siglo terminó: la revolución industrial y la Revolución Francesa. Hechos de índole y de nivel diferentes, cuyo punto en común reside, quizás, en el sentimiento de *ruptura* que generaron: la constitución de las nuevas cuencas industriales, el cambio de las relaciones entre ciudades y campo, el surgimiento de un proletariado que vivía hacinado en los barrios urbanos crearon problemas nuevos. Ya no se trataba de situaciones que el pensamiento tradicional pudiera inscribir en el orden natural de las cosas, sino de problemas sociales en el sentido moderno del término: el hacinamiento, la promiscuidad, la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la mortandad precoz estaban ligados a una organización social determinada y por esa misma razón requerían una intervención nueva de la sociedad sobre ella misma. Pero estos efectos del desarrollo industrial, a los que el siglo XX no dejó de cuestionar, pueden parecer también un resultado de la Revolución Francesa y de la destrucción de las

estructuras y de los poderes que garantizaban el equilibrio social tradicional.

El sentimiento de ruptura generado se manifestó en el pensamiento del siglo XIX a través de oposiciones conceptuales dicotómicas que operaron en diversos niveles de variación sobre la temática de lo antiguo y de lo nuevo y que, para algunos, constituyeron el núcleo de las "ideas elementales"¹ que caracterizaron a la sociología moderna.

Más aún, posiblemente, este sentimiento generó una nueva preocupación respecto del conocimiento. Es fácil decir, "a problemas nuevos, métodos nuevos". Y sin embargo, el siglo XIX vio nacer la investigación social. Ésta se alejó de la memoria de viajes que podían practicar las mentes preclaras de los siglos precedentes. Tendió a sustituir el detalle pintoresco o la digresión filosófica por la descripción minuciosa y la descripción detallada. Hablar de sociedad dejó de ser solamente una cuestión de ideas.

Pero acumular hechos no basta para darles sentido. La preocupación por el conocimiento que manifestó la investigación social fue mucho más ambigua cuanto más múltiples fueron sus vínculos con el poder. ¿Qué puede ser entonces una ciencia de lo social? ¿No debe ser del mismo tipo que las ciencias naturales? ¿Pero es posible conformarse con describir lo real cuando éste adopta la cara repulsiva del desamparo humano? La sociedad es hija de la historia y los hombres son sus actores, ¿querer pensarla no es querer aprehender el sentido y lo que se pone en juego en su devenir?

El pensamiento social del siglo XIX abordó indirectamente estas preguntas que constituirán una de las dimensiones epistemológicas fundamentales de la sociología moderna. A través de los balbuceos de un conocimiento torpe para asociar las ideas con los hechos, a menudo a punto de caer en la denuncia y la lucha o de quedar satisfecho con construcciones más retóricas que teóricas se trabajó, durante todo el siglo, el campo en el que se estableció la sociología.

I. INDAGACIÓN SOCIAL Y DATOS ESTADÍSTICOS

* 1. El siglo XIX experimentó la instauración progresiva, a tientas pero irreprimible, de un poderoso aparato de observación de lo social, que el siglo XX no hizo más que racionalizar

¹ Nisbet, R.A. *The Sociological Tradition*. London: Heineman, 1966.

y sistematizar. Por primera vez, probablemente, se operó una convergencia inédita y fecunda entre intereses estatales de control social, preocupaciones humanistas y sanitaristas de ayuda a las poblaciones más desheredadas y una preocupación científica de aplicación a los hechos humanos de los métodos matemáticos probados en las ciencias naturales. Sin embargo, no hubo nada sistemático en este encuentro, sino más bien la impresión de un hervidero y de una abundancia extraordinarios, que movilizaban a múltiples actores.

Así como las administraciones públicas, que progresivamente pasan de la encuesta puntual al censo sistemático, apelan a sus funcionarios, las instituciones académicas, las oficinas asistenciales y las diversas iniciativas privadas que están a la cabeza de las investigaciones se apoyan esencialmente en todos los que están en una posición de observación privilegiada a raíz de su situación: médicos, curas, magistrados, maestros. A falta de un corpus especializado de observadores sociales, como el que instituyó el siglo XX, se recurrió a estos intermediarios: Chaptal movilizó a los sacerdotes para la encuesta de 1800 y no dudó en darles la siguiente consigna:

"No duden en dirigirse a los hombres más lúcidos de su departamento, a aquellos que, por su posición, pueden ver con mayor facilidad y que, por sus vínculos con la patria, están más dispuestos a comunicar el resultado de sus observaciones".²

John Sinclair fue el pionero indiscutible de este movimiento. Entre 1791 y 1799 publicó los veinte volúmenes de su *Analysis of the Statistical Account of Scotland*. Agrónomo apasionado por la reforma, había decidido enviar a todos los pastores de las 160 parroquias de Escocia un cuestionario con 160 preguntas sobre el estado geológico, geográfico, histórico y demográfico de su circunscripción. Este envío inauguró una larga correspondencia de más de 20.000 cartas.³ Villermé, que para su encuesta sobre el estado de los obreros de las fábricas textiles no dudó en cubrir toda Francia, subrayó paralelamente el papel decisivo de estos "intermediarios":

"En todas partes magistrados, médicos, fabricantes, simples obreros están dispuestos a secundarme. Con su ayuda, pude

² Citado en M. N. Bourget, *Race et histoire, l'image officielle de la France en 1800*, revista *Annales*, vol. 31, No. 4, 1976, p. 802-823.

³ Véase, al respecto, R. E. Kent, *A history of British empirical sociology*, Aldershot, Gower Publishing Company Limited, 1981.

ver todo, oír todo, conocer todo. Me dieron información según sus deseos".⁴

Más allá de esta diversidad de actores a los que se pidió ayuda y de los implicados riesgos de dispersión y de distorsión de la información obtenida, comenzaron a funcionar verdaderas instituciones con el objetivo de recabar información: los grandes censos de población aparecieron en el siglo XVIII (especialmente en los países escandinavos, que en este tema mostraron un avance notable); sólo a comienzos del siglo XIX se instituyeron los primeros procedimientos de recolección y de publicación periódicas. Primero se las arreglaban con los datos demográficos globales —casamientos, nacimientos, decesos— pero luego se pasó a los diversos sectores de la vida social y, gracias a las organizaciones estatales y las estructuras administrativas, se llegó a la estadística industrial, la estadística agrícola, la estadística criminal, la estadística escolar, etc.

Allado, o al margen, de estos emprendimientos oficiales se desarrollaron sociedades académicas de nuevo cuño, que asociaron a emprendedores, sanitaristas, científicos y filántropos. En su mayoría aparecieron en las cercanías de los años 1830: Sociedad Francesa de Estadística Universal (1829), Sociedad libre de Estadística (1830), Sociedad de Estadística de Londres (1833), Sociedad Estadística de Manchester (1833). Publicaban regularmente sus encuestas e informes que luego la prensa comentaba.

• 2. En muchos aspectos, esta época estuvo marcada por una fe científica en las virtudes de la medición que dieron impulso al desarrollo de los métodos estadísticos y a los primeros logros en su aplicación a los hechos humanos.⁵ Alexandre Parent-Duchatelet escribió lo siguiente:

“¿En la época actual, un espíritu juicioso puede quedar satisfecho con estas expresiones: mucho, con frecuencia, a veces, muy frecuentemente, etc., con las que nos contentamos hasta ahora? Cualquier aserción de este tipo no puede tener valor sin las cifras, que son las únicas que permiten la comparación: éste es el método que hace avanzar la ciencia y

⁴ L. R. Villermé, *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine, de soie*, París, 1840.

⁵ El gran iniciador fue el estadístico belga Adolphe Quételet (1796-1874), que aplicó sistemáticamente las leyes de la distribución estadística a diversos indicadores sociales y humanos: *Essai de physique sociale*, París, 1835; *Anthropométrie ou mesure des différentes facultés de l'homme*, Bruselas, 1870.

que le ofrece a la administración el medio para caminar con confianza de perfeccionamiento en perfeccionamiento.”⁶

¿Es posible entonces decir que a través de la investigación social —entendida en el sentido amplio que le daba el siglo XIX— se elaboraron las primeras formas de un conocimiento propiamente sociológico?

Como señala R. E. Kent,⁷ muchas encuestas empíricas producidas durante este período iban más allá de la simple “sociografía descriptiva”. Desde muy temprano se iniciaron técnicas de recolección de información (cuestionarios, guías de mantenimiento) y de análisis estadísticos de los datos (cálculos de medias y de porcentajes, tabulaciones cruzadas) que anticiparon muy claramente los métodos de la sociología empírica del siglo XX. Mucho más aún, al lado del enfoque cuantitativo de los fenómenos, una corriente de “exploración social” privilegió el estudio cualitativo, basado en la observación *in situ*. Esto dio lugar a descripciones con frecuencia agudas, como la de los obreros textiles de Mulhouse, a los que había visitado Villermé:

“Entre ellos hay una multitud de mujeres pálidas, delgadas, que caminan descalzas por el barro y que, como no tienen paraguas, cuando llueve llevan sobre la cabeza el delantal o la falda del lado del revés, para taparse la cara y el cuello, y una cantidad aún mayor de niños, no menos pálidos ni menos macilentos, cubiertos de andrajos grasientos por el aceite de las máquinas que les cayó encima mientras trabajaban (*ibid.*).

Que esta corriente se haya asociado a la precedente (como sucedió con Villermé) o que se haya separado claramente de aquella, en ambos casos lo que se logró fue un refuerzo de la idea de que se estaban constituyendo los primeros frutos de un conocimiento científico de lo social. Este alcanzó su forma más acabada con las obras del francés Frédéric Le Play y del inglés Charles Booth.⁸ Pero, simultáneamente, se marcaron las debilidades de un conocimiento demasiado ignorante de

⁶ *De la prostitution dans la ville de Paris*, 1836, reedición, París, Le Seuil, 1981, Introducción, p. 67.

⁷ *Op. cit.*, p. 28 y subs.

⁸ Charles J. Booth (1840-1916) es el maestro indiscutido de la investigación social británica de la segunda mitad del siglo y uno de los precursores más importantes de la sociología empírica moderna. Sus trabajos, dedicados esencialmente a la pobreza en Londres (*Life and Labour of the People of London*, 1892-1903, 17 volúmenes) se basaron en recolecciones

las condiciones epistemológicas de construcción de un saber científico.

• 3. El caso de Frédéric Le Play (1806-1882) es, sin lugar a dudas, el más ejemplar. Este estudiante de la Escuela Politécnica, ingeniero en Minas, cuya carrera profesional se desarrolló por completo dentro de esa Escuela, en la que ocupó diferentes funciones sucesivas, fue simultáneamente el inventor de un método sistemático de recolección de datos sociales, un consejero al que Napoleón III escuchaba, un dignatario del Segundo Imperio y el fundador de un movimiento de estudio y de reforma, la Sociedad de Economía Social que, a través de diversas peripecias se perpetuó hasta nuestros días.⁹ Su obra más importante, *Les ouvriers européens*, 1855, presenta treinta y seis monografías de familias obreras, realizadas en toda Europa. Inauguró un movimiento de investigación que, por medio de la Sociedad de Economía Social, llegó a publicar entre 1857 y 1912 13 tomos de monografías tituladas *Les ouvriers des deux mondes*.

El método que perfeccionó Le Play puede conocerse de dos maneras diferentes: a partir de las monografías publicadas y del modo de construcción que implican o a partir de la presentación que hizo el autor, a fines de su vida, en 1879, en *La méthode sociale*.¹⁰

Las monografías se caracterizan por poseer un plan sistemático y unificado de recolección y de exposición de los datos, que consta de 13 párrafos reunidos en 4 grandes partes: 1. Definición del lugar, de la organización industrial y de la familia; 2. Medios de existencia de la familia; 3. Modo de existencia de la familia; 4. Historia de la familia.

Este plan era intocable. Según el caso, podía ser completado con anexos. Por ejemplo, en *Les ouvriers des deux mondes*,¹¹ el estudio sobre el carpintero parisino está acompañado por notas sobre los talleres, sobre la huelga de 1845, sobre las obras de construcción,

de la *school board visitors*. Éstas le permitieron establecer una clasificación de la pobreza, establecer su mapa calle por calle, buscar sus causas a través de indicadores y de tablas cruzadas (véase, *Charles Booth's London*, Londres, Penguin Books, 1975).

⁹ Para un estudio reciente del movimiento le-playsiano, véase B. Kalaora y A. Savoye, *Les inventeurs oubliés*, Seyssel, Champ-Vallon, 1989.

¹⁰ Esta obra fue reeditada en 1989 en la editorial Méridiens Klincksieck, con una presentación de A. Savoye de la obra de Le Play.

¹¹ La editorial A l'enseigne de l'arbre verdoyant realizó una publicación reciente, facsimilar, de una selección de monografías extraídas de *Ouvriers des deux mondes*.

etc., el que se realizó sobre la lencería de Lille, con informaciones sobre la condición obrera en Lille, la influencia de Bélgica, el uso de las bebidas, etc. Las informaciones que aparecen bajo cada rúbrica son tan detalladas y precisas como era posible que fueran y dan cuenta de la historia de los diversos miembros de la familia, de los comportamientos religiosos, sanitarios, alimentarios, de las creencias y de los diversos compromisos. Le prestan mucha atención a la economía doméstica y a la estimación en cifras de la totalidad de los bienes: propiedades inmobiliarias, dinero, material profesional, muebles, utensilios, ropa. Cada pieza tiene un valor acordado y cada categoría de bienes da lugar a un subtotal particular: por ejemplo, el obrero carpintero parisino posee 1870 francos de muebles y de ropa, repartidos en 868,70 francos de muebles, 194,20 francos de ropa blanca, 69,65 francos de utensilios y 737,45 francos de ropa. Estos incluyen, para toda la familia, ropa de trabajo y de salir, así como los adornos de las mujeres.

"Joyas: 1 par de aros esmaltados en oro, 5,50 francos; 1 broche de oro con piedras encontrado en la calle 1,50 francos; 1 reloj de plata y una cadena de oro, comprada con el dinero recibido como herencia de la hermana, 210 F. Total, 217 F."

En ciencias sociales, un método como éste asegura el procedimiento de *codificación*: la información es recogida y clasificada a partir de una categorización previa. Ésta constituye el punto de partida de comparaciones regladas que, en la sociología posterior, abrieron el camino para el análisis multivariado: un factor particular es tomado como objeto de estudio (por ejemplo, la proporción de carne en la alimentación cotidiana), el procesamiento intentará confrontar su variación con la de otros datos recolectados: nivel de ingresos, oficio, creencias, etc. Pero Le Play no se compromete de ningún modo con esta dirección. Los datos cuantificados que acumula son medidas inmediatas, aun cuando sean reconstruidas: edades, tamaños, superficies, precios. De ningún modo se trata de lo que el método posterior va a designar con el término *indicador*. De hecho, su preocupación por la codificación y la cuantificación está al servicio de una concepción precientífica e ideológica de la sociedad. Al respecto, la lectura de *La méthode sociale* es especialmente iluminadora. Allí, Le Play se dedica a la historia y al resumen de un tipo de método cuyo eje central es el deseo de remediar los males de la época:

"Vi nacer, en 1827, en el momento en que dejaba la Escuela Politécnica, los sufrimientos sociales que hoy tomaron un carácter tan peligroso y, como mis condiscípulos más eminentes, lo primero que hice fue pensar en cómo remediarlos."¹²

¹² F. Le Play, *La méthode sociale*, 1879, reeditado en París por Librairie

En lugar de buscar la solución en un nuevo sistema, convencido de que "los hombres siempre quisieron huir del sufrimiento", Le Play eligió observar los hechos. Esto lo llevó a un descubrimiento valioso: "Para curar los sufrimientos sociales, no hay nada que inventar".

"Por todas partes la felicidad consiste en la satisfacción de dos necesidades principales, que están impuestas por la naturaleza del hombre. Su importancia fue señalada en todas las razas importantes (...). La primera es la práctica de la ley moral, vinculada a la creencia de que esta ley, emanada de Dios, es el complemento de la creación material del hombre (...). La segunda es disfrutar del pan cotidiano. En las razas prósperas, estas necesidades están aseguradas por la constitución esencial: por los dos elementos fundamentales y permanentes, el decálogo eterno y la autoridad paterna y por cinco elementos variables: los ritos de la religión, la organización de la soberanía y las tres formas de la propiedad de la tierra (*ibid.* p. 217).

Estas convicciones parecen haberse forjado poco a poco en Le Play. Sus múltiples viajes y, especialmente, su confrontación con las sociedades patriarcales de la Rusia meridional en 1837 les dieron cabida. Constituyen el núcleo de las ideas que Le Play va a defender acendradamente desde 1850 y que constituyeron su programa de reforma social. Su interés reside en que están íntimamente unidas a una concepción positivista de los hechos, explícitamente influida por las ciencias naturales y que dirigen el protocolo de su recolección y de su utilización.

De este modo, en Le Play, la preocupación especialmente nueva de llevar a cabo monografías comparativas de familias que pertenecían a contextos culturales muy diferentes, el rigor de las órdenes que se impartían a los encuestadores de campo, la exhaustividad de las categorías consideradas, apuntaban esencialmente, en último análisis, a constituir un "repertorio de hechos numerosos" entre los cuales la comparación se realizaba espontáneamente y cuyas conclusiones se ubicaban, naturalmente, bajo la evidente autoridad de una doctrina. Este tipo de vínculo entre una acumulación de datos recolectados y establecidos con una extremada minucia y una conceptualización débil, heterogénea, que utilizaba un vocabulario no depurado, ideológico y, con frecuencia, moralizante, es una de las constantes del modo de construcción del conocimiento social durante el siglo XIX.

II. DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

• 1. En el siglo XIX, las encuestas sociales y los censos estadísticos surgieron de la misma preocupación: conocer para actuar. Los disturbios sociales y políticos provocados por la revolución industrial y el surgimiento de las nuevas capas sociales, la urgencia y la violencia de los problemas planteados vinculaban estrechamente el deseo de conocimiento y la voluntad de intervención. Pero esta última hacía que la balanza se inclinara para el campo de lo político: los hechos que salían a la luz servían como argumentos para la elaboración de leyes de protección social o para la condena absoluta del sistema socioeconómico. Entonces, ya no se trataba de acumular informaciones, sino de aprehender el principio que regía la organización de la sociedad. Un emprendimiento de este tipo podía tener diferentes vicisitudes. La multiplicación de las corrientes socialistas, anarquistas y reformistas durante el siglo XIX es el testimonio de este fenómeno. Sin embargo, su interés era totalmente diferente: asociar en una unidad nueva las preocupaciones y el deseo de conocimiento del tiempo a los grandes modelos de la filosofía política y de la filosofía de la historia.

De este modo, se esbozó otro camino en la construcción de un conocimiento de lo social. El acento ya no fue puesto en la acumulación de datos empíricos y el descubrimiento de regularidades estadísticas, sino en la demostración de un *principio organizador*. Tocqueville y Marx, a los que comúnmente se opone, representan dos ejemplos de este camino.

• 2. Alexis de Tocqueville (1805-1859) nos da la clave de su empresa en las dos frases siguientes:

"Se precisa una nueva ciencia política en un mundo totalmente nuevo."¹³

"La organización y el establecimiento de la democracia entre los cristianos es el gran problema político de nuestro tiempo. Los norteamericanos no resuelven de ningún modo este problema, pero proporcionan enseñanzas útiles a los que quieren resolverlo" (*ibid.*, p. 420).

El núcleo del pensamiento de Tocqueville es el de la marca ineludible de la democracia. Tanto si esta idea se le impuso

¹³ A. de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*, 1835, t. 1. Introduction, Paris, Garnier-Flammarion, 1981, p. 62. [La democracia en América, México, Ediciones del Financiero, 1990].

durante su primera estadía en los Estados Unidos, como lo sugiere en la Introducción de *La democracia en América* o si la concibió mucho antes, lo importante es darnos cuenta del lugar que ocupa en su tarea de construcción de conocimiento.

Ahora bien, éste es claro: la democracia o la igualdad de condiciones, que constituye el principio hacia el que tienden las sociedades modernas en las ansias de las revoluciones pudo establecerse y “desarrollarse apaciblemente” en los Estados Unidos donde es “el hecho generador del que parece descender cada hecho particular” (p. 57). Estudiar América es, por consiguiente, estudiar la democracia en acto, no para hacer su panegírico, como bien señala Tocqueville al final de su introducción, sino para “discernir claramente sus consecuencias naturales”.

Pensar la organización social a partir de la organización política y llevar a esta última a un principio único se relaciona con la problemática de Montesquieu. Por el contrario, considerar este principio como la apuesta decisiva del momento histórico actual, tomar como campo de estudio no las sociedades antiguas o históricas, sino una sociedad moderna, permanecer allí un año (desde abril de 1831 hasta marzo de 1832) para observar *in situ* el desarrollo en acto del principio, todos éstos son rasgos de una manera nueva de plantear el conocimiento.

No obstante, ésta no es fácilmente identificable. Tocqueville no practica la referencia a las fuentes como lo impondría la sociología moderna. Excepto en el caso de los hechos jurídicos o institucionales para los que existen textos a los que puede referirse, su discurso es alusivo. Esto es particularmente claro en el segundo tomo de *La democracia en América*. Ahora bien, simultáneamente, allí se dedica a resolver cuestiones muy precisas: “Por qué los norteamericanos se dedican más a la práctica de las ciencias que a la teoría” (I, cap. X); “Por qué los escritores y los oradores con frecuencia son ampulosos” (I, cap. XVIII); “Por qué en los Estados Unidos se encuentran tantos ambiciosos y tan pocas grandes ambiciones” (III, cap. XIX). Al hacerlo, Tocqueville utiliza espontáneamente un método que podría considerarse un procedimiento, si no lo dominara por completo: la construcción reflexiva de una lógica de comportamiento.

“¿Por qué los norteamericanos tienen tan poca susceptibilidad en su país y se muestran tan susceptibles en el nuestro?” (III, cap. III). El desarrollo de Tocqueville es el siguiente:

— las sociedades aristocráticas formalizan las relaciones entre los individuos. A la inversa que en una sociedad democrática, en la que las diferencias de rango se diluyen y la etiqueta pierde su importancia;

— las cosas suceden de este modo en los Estados Unidos: allí se comprueba una indulgencia y una confianza recíproca de los norteamericanos en sus relaciones; las instituciones políticas incitan a los individuos de todas las clases a encontrarse y a cooperar y “no se dejan conmover por tonterías”. “Me da cuenta muchas veces de que en los Estados Unidos no es fácil hacerle entender a un hombre que su presencia es inoportuna. Para llegar a esto, los caminos no directos nunca son suficientes.”

Ahora bien, cuando va a Europa, “ese mismo hombre” comienza a tener un “trato meticuloso y difícil”. ¿Por qué? Simplemente pues “estos dos efectos tan diferentes son producidos por la misma causa”. Enfrentado a una sociedad que conserva parcialmente sus jerarquías, cuya etiqueta ignora, no sabe cómo situarse y teme herir o que lo ofendan:

“Por consiguiente siempre camina como un hombre rodeado de trampas; la sociedad no es para él un descanso, sino un trabajo serio. Sopesa todo lo que uno le diga, interroga las miradas y analiza cuidadosamente el discurso de los otros, por temor a que encierre algunas alusiones ocultas que lo hieran.”

El razonamiento de Tocqueville consiste, por lo tanto, en hacer inteligible un comportamiento social a partir del principio de organización del sistema considerado. A pesar del uso de la palabra “causa” y el proyecto de esta parte de mostrar la influencia de la democracia en las costumbres entendidas en sentido amplio, el comportamiento no se deja deducir del principio, sino que *se reconstruye en su lógica interna y ejemplifica por medio de anécdotas típicas*. Más allá de la tesis propiamente sociopolítica del autor, se esboza de esta manera un modo de interpretación de lo social que, en la tradición posterior, será el de la *sociología comprensiva*.

• 3. Del mismo modo que la referencia epistemológica de Tocqueville debe buscarse en primer término en Montesquieu, Hegel es, sin lugar a dudas, la de Marx: el conocimiento de lo social es hijo de una filosofía de la historia.

Como Tocqueville, Marx (1818-1884) estaba profundamente inserto en su tiempo. Esto no se marca solamente en sus vínculos estrechos con el movimiento obrero naciente y en su compromiso político radical, su aporte al conocimiento de lo social sería débil si se resumiera en el enunciado de una doctrina política. Tampoco está únicamente marcado por la invención y el desarrollo de una teoría cuyo público y peso

político fueron determinantes durante un siglo. El aporte esencial de Marx reside en la construcción de un marco y de un método de análisis de lo social sin equivalentes en el siglo XIX. Éste está expresado con rigor en el texto justamente célebre del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*:

“En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desarrollado hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”.¹⁴

En el mismo movimiento conceptual, Marx proporciona el principio de lo que se puede denominar una arquitectura y una dinámica de lo social. La sociedad está compuesta por tres pisos: una infraestructura económica, una superestructura jurídica y política y formas de conciencia social. Entre estos tres pisos, la determinación se realiza de abajo hacia arriba. El principio de organización de una sociedad dada reside, por consiguiente, en su organización económica, su “modo de producción” que “condiciona” el conjunto de la vida social. Pero este modo de producción es, por su parte, una estructura dinámica que asocia fuerzas productivas, es decir, medios de trabajo, y relaciones de producción, es decir, relaciones entre los hombres y los medios de trabajo, por una parte, y entre los hombres entre sí, por otra. Por lo tanto, las fuerzas productivas pueden desarrollarse, multiplicarse y complejizarse a medida que se produce el desarrollo económico. A la inversa, las relaciones de producción tienden a inscribirse en relaciones jurídicas que las fijan tanto más cuanto que son las bases de las relaciones de clases: las manufacturas del siglo

¹⁴ [*Contribución a la crítica de la economía política*]. Alberto Corazón, Madrid, 1978. Edición original, *Das Volken* los números 14 y 16, del 6 y 20 de agosto de 1859.

XVI, al reunir en un mismo lugar a muchos obreros racionalizaron el proceso de producción por medio de la introducción de una división de tareas y, por consiguiente, incrementaron muy fuertemente su capacidad productiva. Pero el desarrollo de esta forma de producción suponía la existencia de obreros libres que pudieran emplearse. Por lo tanto, entraba en contradicción con las relaciones feudales que ataban al campesino a la tierra y a las legislaciones de las corporaciones que ataban al obrero a su oficio. Esta contradicción constituye el fundamento de la revolución industrial, que no es otra cosa sino la sustitución de un modo de producción y una sociedad feudales por un modo de producción y de una sociedad capitalistas.

El núcleo de esta exposición y el de los diferentes análisis concretos de Marx, en el nivel en el que se realicen, está en la noción de contradicción, que remite a un enfoque dialéctico de los fenómenos. Éstos se analizan no como estructuras fijas o como los efectos de las leyes físicas, sino como los momentos de procesos en curso cuya esencia es preciso descubrir. La historia ya no es un horizonte, marco o fin de la actividad humana, sino una dimensión constitutiva de lo social y, de este modo, hace su entrada en el pensamiento sociológico naciente.¹⁵

Los grandes problemas planteados desde el inicio de los años 1830 se empezaron a ver desde una nueva óptica. Los hechos que aparecen referidos en las encuestas a obreros sobre las carencias de las capas populares encontraron una teoría capaz de dar cuenta de su principio: las nuevas relaciones de producción capitalistas exigen una mano de obra abundante y no calificada y el desarrollo del maquinismo disminuyó los umbrales de movilización de la capacidad física: mujeres y niños pueden tomar el camino de la mina y de las grandes fábricas textiles. La miseria obrera no es un accidente ni el efecto temporario de una mutación económica necesaria. Está inscrita en lo más profundo del funcionamiento capitalista: obligado a invertir siempre más en las máquinas, el empresario sólo puede asegurar su beneficio si incrementa paralelamente la plusvalía que extrae del trabajo obrero. La tendencia a la disminución de las tasas de rentabilidad, la explotación creciente de la clase obrera, la proletarianización continua de la pequeña burguesía son contradicciones insuperables que condenan al capitalismo a su ruina y a su superación por un nuevo modo de producción.

¹⁵ A propósito de la dialéctica, resulta provechoso consultar puntos de vista diferentes: H. Lefebvre, *Logique formelle, logique dialectique*, París, Ed. Sociales, 1946 [*Lógica formal, lógica dialéctica*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1975] y G. Gurvitch, *Dialectique et sociologie*, París, Flammarion, 1962 [*Dialéctica y sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 1971].

En este momento podemos concebir cómo el análisis propiamente económico del capitalismo; el estudio sociopolítico de los conflictos de clase que salpicaron el siglo y el compromiso político dentro del naciente movimiento socialista, pudieron unirse a una teoría única que Marx y Engels llamaron materialismo histórico. ¿Cuál es su aporte a la construcción de la sociología?

La respuesta a esta pregunta es difícil porque el marxismo, durante su historia, mantuvo un diálogo complejo con las ciencias sociales a las que sobredeterminó en su condición de teoría de referencia de los regímenes socialistas. Objeto de repulsión por sus compromisos ideológicos, de fascinación por su poder explicativo y su radicalismo crítico, intervino en el campo de la sociología de manera muy diferente según el peso que le dieron la coyuntura histórica y política: debates dentro de la Segunda Internacional, apoyo a la Revolución de Octubre, resistencia al nazismo, guerra fría, rebelión de los años '60. Si bien, en este sentido, está en el horizonte de la sociología, su situación ideológica con frecuencia oculta su aporte específico hasta tal punto que el retorno a Marx es uno de los *leitmotif* del pensamiento marxista del siglo XX.

El aporte de Marx a la construcción de la sociología propiamente dicha se hizo por estratos o capas sucesivos. La referencia hegeliana y el compromiso socialista dominan en un primer momento. Sólo poco a poco, a través de la mediación de las polémicas dentro de —o con— el pensamiento marxista, se impusieron los temas más fecundos para el conocimiento de lo social: la concepción arquitectónica de la sociedad y la determinación de la superestructura ideológica y jurídica por la infraestructura económica; la constitución de las clases sociales y el papel de sus conflictos en el desarrollo de las sociedades y el enfoque dialéctico como manera de comprender el dinamismo interno de las estructuras o situaciones estudiadas.

III. LOS PRIMEROS FRUTOS DE UNA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

• 1. Ni los movimientos de la investigación social ni tampoco los de la reflexión y el compromiso sociopolíticos apuntaban a construir una disciplina científica: en éstos, el conocimiento está subordinado a valores prácticos. A lo largo del siglo, por

el contrario, una tercera corriente intentó, según modalidades y fortunas diferentes, inscribir el conocimiento de lo social en el orden científico.

• 2. Augusto Comte es considerado a veces como el padre fundador de la sociología moderna, seguramente porque fue el primero en enunciar claramente la necesidad de una sociología científica:

“Ahora que el espíritu humano ha sentado las bases de la física celeste, la física terrestre, mecánica o química; de la física orgánica, vegetal o animal, le queda por terminar el sistema de las ciencias de observación al fundar la física social. En muchas relaciones capitales, se trata de la necesidad más importante y más perentoria de nuestra inteligencia: ¡me animo a decir que se trata del primer objetivo de este curso, su objetivo especial!”¹⁶

Sin embargo, enunciar un objetivo no dice nada acerca de cómo se logra. Augusto Comte (1798-1856) ejerció una influencia considerable en el siglo XIX. Se recibió en la Escuela Politécnica a los quince años, de donde lo expulsaron por haber encabezado una manifestación contra un profesor. Fue secretario de Saint-Simon durante algunos años y tuvo una existencia precaria, a pesar de su retorno a la Escuela Politécnica. Progresivamente apartado de la Escuela, a partir de 1852 subsistió gracias a un subsidio que se instauró para cubrir sus necesidades: “El gran sacerdote de la Humanidad vivió la nueva religión” escribió un comentarista.¹⁷

Esta apreciación resultaría sorprendente si ignoráramos que filosofía, ciencia y religión se unen de una manera muy especial en la obra de Comte, cuyo último escrito importante se titula: *Système de politique positive ou Traité de sociologie instituant la Religion de l'Humanité*.

El sentido de su obra, el lugar que ocupa en ella la sociología y la célebre ley de los tres estados que Comte consideró como descubrimiento fundamental, se enunciaron en 1822, en un opúsculo que trazaba un programa que fue seguido escrupulosamente: el *Plan des travaux nécessaires pour réorganiser la société*.¹⁸

¹⁶ A. Comte, *Cours de philosophie positive*, 1830-1842, París, Librairie Garnier, 1926, Primera lección, § VI, p. 44-45. [Curso de filosofía positiva, Madrid, Editorial Aguilar].

¹⁷ Ch. Le Verrier, Introducción al *Cours de philosophie positive*, Librairie Garnier, op. cit., p. XIX.

¹⁸ Reeditado en francés en París, Aubier-Montaigne, 1970, con presen-

La orientación de la obra es, fundamentalmente, práctica. Se trata de reorganizar la sociedad, de hacerla salir del estado de crisis en el que se encuentra. Pero esta crisis ilustra un cambio de cultura en marcha, como lo indican las primeras oraciones:

“Un sistema social que se apaga, un nuevo sistema que llega a su completa madurez y que tiende a constituirse, ésta es la característica fundamental que le asigna a la época actual la marcha general de la civilización (p. 56)”.

Frente a esta crisis, “a la anarquía que invade cada día la sociedad”, las soluciones antagónicas del retorno a la edad tecnológica y del liberalismo moderno son igualmente perniciosas porque no adoptan una “dirección orgánica” para resolver el problema.

“El destino de la sociedad que llegó a su madurez no es de ningún modo habitar para siempre la vieja y mezquina casucha que construyó en su infancia, como creen los reyes; ni vivir eternamente a la intemperie después de haberse ido, como lo creen los pueblos, sino, con la ayuda de la experiencia adquirida, construirse con todos los materiales que acumuló, el edificio más apropiado para sus necesidades y placeres. Ésta es la gran y noble empresa reservada para la generación actual” (p. 71).

Pero este gran proyecto necesitaba un método que no fuera el de los reformadores sociales. Pretender lograrlo con una nueva constitución o un nuevo plan, elaborado en algunos meses era “una quimera extravagante”. A la inversa, había que concebirlo como una “empresa esencialmente teórica” en la que el conocimiento se conjugara con los valores y que se fijara como primer objetivo la “reorganización espiritual de la sociedad”.

En este punto es cuando pueden aparecer las grandes líneas del pensamiento de Comte:

– de esta reforma no deben ocuparse los expertos en leyes, sino los científicos: “Los científicos hoy deben elevar la política al rango de las ciencias de la observación” (p. 94);

– debe basarse en el estado que alcanzó la ciencia positiva, en su necesaria evolución, en nuestro pensamiento. Ésta sucede al pensamiento teológico y a la metafísica;

– finalmente, a través de la instauración de una física social, debe responder la siguiente pregunta: “¿Cuál es, según la observación del pasado, el sistema social destinado a establecerse hoy, de acuerdo con la marcha de la cultura?” (p. 128).

tación y notas de A. Kremer-Marietti [*Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, Madrid, Editorial Tecnos, 2000].

La obra de Comte llevó a cabo este programa en dos momentos sucesivos: el primero, que coincidió con el *Cours de philosophie positive*, corresponde a lo que él llamó su “elaboración filosófica”; el segundo, que apareció en el *Système de politique positive*, pertenece a su “construcción religiosa”.¹⁹ De hecho, ambos caminos son solidarios e instauran la física social en su centro. El objetivo del primero es finalizar el sistema de filosofía positiva constituido por la articulación racional de las disciplinas científicas; el del segundo, construir, a partir de la sociología, el núcleo espiritual de una política positiva, cuyo nombre será el de “religión de la Humanidad”.

¿Cuál fue el resultado para la construcción de la sociología? Fueron tres:

a) La “física social” encontró su lugar epistémico, es decir, como disciplina científica: el *Curso de filosofía positiva*²⁰ elabora una clasificación racional de las ciencias a partir de las características de su objeto. Opone los fenómenos de los “cuerpos brutos” a los de los “cuerpos organizados” y jerarquiza el conocimiento de lo simple a lo complejo. La física “inorgánica” (astronomía y física terrestre) precede y presupone la física “orgánica” (fisiología y fisiología social). La sociología (fisiología social) es la última de las ciencias porque es la que tiene un objeto más complejo.

b) Este objeto puede ser considerado según dos dimensiones: la estática y la dinámica. En la primera parte de la obra, Comte pondrá en primer plano, a través de la ley de los tres estados, la dinámica social. En el *Système de politique positive*, insistirá en la estática social. Ésta, centrada en la noción de *orden*, establece el vínculo con las disciplinas posteriores (la biología o fisiología, en el vocabulario de Comte), mientras se articula estrechamente con la dinámica según un “principio general” que se define del siguiente modo:

Con propiedad, consiste en concebir siempre el progreso como el desarrollo gradual del orden. En sentido inverso, representa el orden como manifestado en el progreso” (vol. 2, p. 2).

c) La ciencia social concebida de este modo es una ciencia teórica. Su lugar en la arquitectura de las disciplinas le permite adoptar un método deductivo basado en la doble ley del orden, inherente a los cuerpos organizados, y de la

¹⁹ *Système de politique positive*, vol. 3, p. 5, reeditado en facsímil, París, Anthropos, 1970.

²⁰ Segunda lección, § IX y X.

evolución necesaria, del mismo modo que del espíritu y de la civilización humana, en una palabra, de la Humanidad. Por lo tanto, no son conocimientos nuevos los que aporta Comte, sino una construcción conceptual y teórica de las grandes etapas de la historia de la humanidad. Si bien, por otra parte, la sociología está concebida como una ciencia positiva de hechos y de observaciones, éstos no contribuyen más que a completar un marco previamente determinado.

• 3. Por lo tanto, en Comte hay un modo determinado de construcción del conocimiento. El positivismo implica el rechazo de toda causalidad metafísica y de toda apelación a la esencia de las cosas. Solamente existen las regularidades observadas en la experiencia y constituidas en leyes. Pero mientras la ciencia naciente procede a tientas e inductivamente, la ciencia desarrollada puede, al basarse en leyes ya probadas, operar deductivamente: bastará con que los hechos refuercen las construcciones teóricas. Este tipo de vínculo entre teoría y empiria es, de hecho, *externo*: la fecundación recíproca a través de la cual, en una disciplina científica, el objeto se construye desde la puesta a prueba reglada de las hipótesis teóricas por medio de datos sistemáticamente constituidos está totalmente ausente aquí. Pero esta exterioridad recíproca es uno de los rasgos más característicos de la nueva sociología. En la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada, por un lado, por una adhesión no crítica a una concepción general y, por otra, por una preocupación minuciosa, exageradamente detallista y a veces obsesiva por los hechos.

El punto común está en la analogía con la biología: es fácil deslizarse del concepto clasificatorio de cuerpo organizado a la metáfora de organismo social y desde ésta a la asimilación pura y simple de ambos órdenes. También lo es relacionar la evolución de las sociedades con la de las especies y querer basar las jerarquías sociales en diferencias biológicas: el organicismo, la criminología italiana y el movimiento que a fines del siglo se denominó antroposociología constituyen ejemplos de diferente grado de este rumbo.

Éste tuvo, por cierto, razones ideológicas: el objetivo de la corriente de la antroposociología era mostrar que:

“Lo que en nuestra época se llamó la lucha de clases, en el fondo, y de una manera tan inesperada como indirecta, es una lucha de razas. Digámoslo claramente: es la lucha de los braquicéfalos contra los dolococéfalos.”²¹

²¹ O. Ammon, Histoire d'une idée, l'anthroposociologie, en *La Revue*

Pero lo novedoso reside en que este resurgimiento de una concepción racista encuentra en el evolucionismo sociológico, por una parte, y en las técnicas antropométricas, por otra, instrumentos de legitimación científica: en Francia, en Italia, en España y en Inglaterra se calculaba el índice cefálico de poblaciones diferentes para mostrar una ley de la estratificación social que, en cada caso, terminaba en una idéntica jerarquía de las razas. Trabajo de medición, de comparación, de argumentación, que parecía tan evidentemente científico que *L'Année sociologique* le dedicó una sección en sus tres primeros números.

La devoción manifiesta por el trabajo científico a la que se dedican los ideólogos de la antroposociología expresa claramente la fragilidad metodológica y epistemológica de la nueva sociología. Pues los mismos defectos se encuentran al servicio de una ideología no sospechosa de racismo en la criminología italiana, cuyo desarrollo en esa época fue importante. Acumulando las mediciones, los índices, las descripciones, en general ésta no lograba más que clasificar esta multiplicidad empírica según las categorías no críticas de un evolucionismo plano.²²

Esta fragilidad parece muy ligada a una especie de ceguera crítica en la construcción y el tratamiento del objeto. Nada es más claro que la apelación a la analogía biológica de la que abusan, en el último cuarto de siglo, autores como Paul de Lilienfeld o René Worms.²³ Ésta permite todas las transposiciones mecánicas de un orden al otro y sustituye el rigor científico en el tratamiento de un objeto por la retórica de una metáfora tejida complacientemente.

Sin embargo, quizás sea necesario que para que una disciplina se constituya tenga que pasar por este tipo de titubeos. Pues si bien la analogía biológica permite estafas al servicio de dudosas ideologías, también vuelve posible ordenar hechos que, como todavía no son rigurosamente científicos, no son más que una simple compilación. Sin lugar a dudas, éste fue el aporte de Herbert Spencer (1820-1895).

Maestro, periodista, ingeniero de ferrocarriles, Spencer construyó una obra importante, dedicada a la biología, a la psicología, a la moral, a la filosofía y a la sociología. Se lo considera uno de los creadores del evolucionismo; le dedicó a la sociología un tratado en tres volúmenes en el que se encuentra de la manera más clara el

internationale de Sociologie, vol. VI, París, 1898, p. 144-181. Sobre esta corriente, véase S. J. Gould, 1981. *The Mismeasure of Man*. New York: Norton. [*La falsa medida del hombre*, Barcelona, Orbis, 1987].

²² Véanse, por ejemplo, las dos obras de Lombroso, *Uomo delinquente* (1876) y, en colaboración con G. Ferrero, *La donna delinquente. La prostituta e la donna normale*. (1893).

²³ René Worms fundó en 1893 la *Revue internationale de Sociologie* lugar en el que se expresaron, hasta fines del siglo, el organicismo y la antroposociología.

modo de razonamiento que permite la analogía biológica. En *The principles of sociology*,²⁴ plantea que "la sociedad es un organismo": el aumento de tamaño y de volumen, la complejización y la diferenciación interna crecientes, la división funcional de las tareas caracterizan tanto a los organismos vivos como a las sociedades y permiten establecer una analogía que parece cada vez más "estrecha" a medida que se plantea.²⁵ Esta está en la base de los diferentes desarrollos, dedicados al crecimiento social, a la estructura social, a las funciones sociales y a los diversos aparatos. Cada vez, la comparación plantea una identidad estructural y funcional y la ilustra paralelamente en ambos órdenes. Así, por ejemplo:

"Esta formación de un aparato regulador compuesto, en el que se ve un centro que domina centros subordinados en los organismos individuales y sociales está acompañado por un crecimiento de volumen y de complejidad del centro dominante" (*ibid.*, p. 107).

- en los organismos vivos: desarrollo progresivo del sistema nervioso central;
- en los organismos sociales: refuerzo del poder central en torno de la persona del jefe: "En las islas Sandwich... Elis dice que el rey de Tahití... En las islas Samoa, cada jefe de distrito tiene un primer ministro, según Turner... En los Bitjuans... Finalmente, Lichtenstein nos dice... Finalmente, Burchell nos enseña".

En menos de dos páginas impresas, Spencer cita más de diez hechos culturales como apoyo de la tesis inicial.

Este modo de razonamiento, analógico e ilustrativo, se puede practicar de diferentes maneras. En el caso de Spencer, esto permite, a diferencia de la sociología demasiado abstracta de Comte, organizar según una lógica determinada —funcional y evolucionista— una multitud de hechos etnológicos, históricos, culturales e institucionales. No son una recopilación —como la que hacía la etnología para la misma época— sino un orden razonado que, sin embargo, sigue manteniendo un vínculo externo entre teoría y hechos: los "datos" etnográficos o históricos proporcionados "son evidentes" y tienen, esencialmente, una función ilustrativa.

²⁴ Fueron publicados entre 1876 y 1894 y traducidos inmediatamente al francés.

²⁵ *The principles of sociology*, t. II. cap. II.

Capítulo II FUNDAMENTOS

El conocimiento de lo social, confrontado con la crisis económica, social y cultural en la que se ubica el mundo moderno, en el siglo XIX estuvo marcado por una abundancia desordenada y heterogénea en la que se pusieron a prueba varias pistas: la acumulación de investigaciones creó un gigantesco depósito de hechos que favoreció la emergencia de los primeros artefactos para censar y clasificar de manera sistemática; se elaboraron técnicas de recolección y de comparación de datos que la sociología ulterior pudo desarrollar y perfeccionar; la estimulación permanente de un mundo cambiante, que se liberó progresivamente del Antiguo Régimen a través de los sobresaltos revolucionarios de 1848, el modelo de una sociedad democrática en construcción del otro lado del Atlántico, la organización y la internacionalización de la rebelión obrera, plantearon los primeros frutos de una reflexión sobre la modernidad que luego recorrerá toda la sociología.

Sin embargo, este conocimiento de lo social en construcción tiene sus debilidades epistemológicas fundamentales. La relación de las ideas con los hechos con frecuencia es externa y oscila entre los juicios de valor preestablecidos y la compilación razonada. Si bien, sobre todo en Marx y en Tocqueville, se encuentran notables análisis concretos que prefiguran el trabajo de conocimiento de la sociología ulterior, éstos no están al servicio de un proyecto de constitución de una nueva disciplina cuyo objetivo consistiría en la definición crítica de su objeto y de su método.

Ahora bien, es justamente esta operación fundadora a la que se asiste en la última década del siglo: a través de una reflexión sobre el objeto de las ciencias sociales y sobre la naturaleza de las leyes que pueden producir, y la elaboración de investigaciones "ejemplares" se instaura una nueva disciplina: la sociología.

“100 años de sociología en la Argentina”

Entrevista a Inés Izaguirre*

*Docente e Investigadora Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

¿Dónde situaría los orígenes de la sociología en la Argentina?

Sus nombres, figuras, características y la temática a la que están asociados. Hablar de los orígenes de una disciplina tiene sus dificultades, en primer lugar, porque hay que estudiarlos orígenes para hablar de ellos. (...) Una forma de registrar el origen de algo es señalar los hitos de su institucionalización. Sabemos que ésta es siempre un punto de llegada. Cuando algo se institucionaliza es porque hay ya un creciente consenso intelectual acerca de su existencia. Y la cátedra de Sociología Argentina data de 1898 en nuestra querida Facultad de Filosofía y Letras (en la Universidad de Buenos Aires).

Es indudable que en Argentina había pensamiento social desde el siglo pasado. ¿Cómo llamaríamos si no a los escritos de Echeverría, Alberdi, Sarmiento, y tantos otros, con sus imágenes polémicas del país real y del país deseado? ¿Cómo negar la influencia de los anarquistas y de los socialistas españoles, franceses, alemanes, que huían de las persecuciones de las clases dominantes del primer mundo, y fundaron acá tantas asociaciones, clubes, periódicos, bibliotecas...?

¿Cómo olvidar al ingeniero francés Biale Massé, que hizo en 1904 el primer informe descriptivo estadístico de la clase obrera argentina, encargado por el gobierno nacional, un auténtico informe sociológico, excelente incluso para nuestros criterios actuales?

Un segundo hito institucional es la creación del Instituto de Sociología Argentina en octubre de 1927, también en Filosofía y Letras, junto con otros institutos que la harían famosa, el de filosofía, el de literatura clásica, el de historia antigua y medieval (...).

Levene (el titular del Instituto de Sociología en la década del '40) invita a formar parte del Instituto como “adscriptos” a personajes ideológica y profesionalmente muy disímiles (...). Esta pluralidad puede leerse como una huella –ciertamente débil hasta entonces- de los efectos de la Reforma Universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

En 1942 aparece el Boletín No.2 del Instituto, donde ya encontramos un estudio “preliminar” sobre la clase media de Buenos Aires, escrito por Gino Germani, un joven exiliado italiano que había llegado al país en 1934, cuando tenía 23 años, luego de permanecer preso por antifascista entre 1930 y 1931. Germani, que era hijo de un militante socialista, traía una buena formación en economía, y en Buenos Aires se había inscripto como estudiante de filosofía. Sus brillantes colaboraciones aparecen reconocidas por Levene en las actas de las reuniones

del Instituto. Los Boletines, con esa calidad de impresión que tenían entonces nuestros libros universitarios, reflejan esa tensión que Germani se encargaría más adelante de destacar, entre los distintos enfoques de la disciplina: la Sociología especulativa, con artículos que hacían afirmaciones filosóficas sobre problemas generales de la sociedad y de la disciplina, los estudios sobre las ideas sociales de pensadores argentinos, como José M. Ramos Mejía, José Ingenieros o Juan B. Terán y los primeros estudios sociológicos con base empírica y metodológica sobre problemas del país: qué problemas debería resolver el Censo general de población que se estaba proyectando, o cuáles eran los descriptores de nuestras capas medias: las ocupaciones, el nivel de estudios, el origen nacional, las edades y el número de hijos.

En el Boletín del año 1943 encontramos lo que sería quizás el primer esbozo de la futura Estructura social de la Argentina, (Buenos Aires, Raigal 1955) un libro fundacional de lo que el propio Germani consideraba que debía ser la Sociología científica, fundada en el uso riguroso de los datos como requisito metodológico. Es una recopilación de datos hecha por Germani, Datos sobre la Realidad social en la Argentina que iban desde 1915 a 1942, una verdadera síntesis-espejo del país de esos años, sin pretensión explicativa, pero con una concepción tan abarcadora de lo que constituía nuestra “realidad social” que nos produce admiración: evolución de las tasa demográficas, con sus gráficos clarísimos y su comparación entre provincias y ciudades, evolución de las migraciones externas en comparación con la población total, datos económicos– importaciones y exportaciones, volumen físico de la producción, ocupación en la industria, consumos de energía, cargas transportadas, evolución bursátil, niveles de precios, dinero circulante, préstamos bancarios, depósitos, deuda pública, costo de vida – y datos sociales, de los que hoy carecemos de registros completos: conflictos, concurrencia a las reuniones sindicales, suicidios y criminalidad, datos de la cultura y la educación por niveles y por tipo de estudios, edición de libros argentinos y extranjeros clasificados por tema, exportación de libros...

Dentro de los años 30 y 50 se desarrolló un fuerte ensayismo social que siempre fue motivo de polémica. ¿Cómo valora esos aportes y esas obras?

Junto con esta confrontación académica al interior del Instituto de Sociología en los años previos al peronismo, que se silencia durante su gobierno, se había desarrollado en Argentina, como prolongación de una línea de pensamiento social latinoamericano representada por Martí, Sandino y Mariátegui, una nutrida producción ensayística nacional cuyos representantes más conspicuos eran Scalabrini Ortiz, Martínez Estrada, Hernández Arregui y Jauretche. Todos ensayistas políticos que en el campo literario estuvieron acompañados por escritores como Lugones o Leopoldo Marechal.

Varios de ellos anticipan en el plano cultural, y habrían de acompañar en lo político, la emergencia del peronismo, coincidente con el reclamo de autoafirmación nacionalista posterior a 1930 de varias burguesías en el capitalismo central: Alemania, Italia, España, pero también Estados Unidos y Japón. De todos ellos, el que más me impresionó siempre fue Scalabrini Ortiz, por la fuerza moral de sus convicciones y la búsqueda investigativa que las sustentaba.

¿Cómo los veo hoy? Todos ellos configuraron una respuesta cultural plena de fuerza ante el poder disolvente de la gran crisis capitalista mundial de los años 30, que nos seguía sumiendo, como todas las crisis, en la corrupción política y el cambalache social. Buceaban en nuestra identidad. Pero fue un movimiento externo a la Academia, a la Universidad, dominada por otras elites, y donde también había grupos que luchaban por construir un proyecto propio de ciencia de alta calidad, sobre todo en medicina, como la Escuela de Fisiología de Bernardo Houssay o el Instituto de Patología Regional de Salvador Mazza.

En los años 50 se fundó la Carrera de Sociología en Buenos Aires. A cinco décadas, ¿cómo valoraría sus logros y sus deficiencias?

El fin de la guerra mundial marca la emergencia del peronismo en Argentina, un movimiento de masas acaudillado por un coronel perteneciente a una fracción del ejército que venía de dar un golpe nacionalista. La lucha ideológica entre fascismo y liberalismo (que se había dado en Europa) se trasladó a la Argentina sin matices, y se dio con virulencia tanto entre las distintas fracciones de las capas ilustradas, como entre los obreros industriales de extracción comunista, socialista y anarquista y los nuevos obreros de extracción campesina reciente.

El territorio donde esa confrontación se expresó con mayor fuerza fue la Universidad, de la cual la mayoría de los profesores comunistas y antifascistas debieron exiliarse o dedicarse a otras actividades: el país receptor fue en casi todos los casos Estados Unidos, pues Europa estaba destruida. La barbarie que había arrasado a Europa impidió, hacia el fin de la guerra, distinguir las diferencias entre el tipo de alianza de clases que expresaban el peronismo y la de los fascismos europeos, en que predominaban las clases medias, del mismo modo que invisibilizaba el enfrentamiento entre capitalismo y comunismo.

Quizás porque la búsqueda de libertad lo había obsesionado desde su adolescencia, Germani supo ver estos significados diferentes del peronismo para las distintas clases: reconoció siempre, y lo dejó escrito, el contenido liberador que tenía la legislación peronista para el obrero y para el militante sindical frente a los patrones y cómo les permitía sentirse no sometidos. (...)

Años después, la política de Perón se ensañó con la Universidad y también con la Casa del Pueblo. No sólo la policía nos pedía la Libreta Universitaria cada vez que entrábamos a la

Facultad, sino que las carreras de humanidades quedaron en manos de las fracciones católicas más retardatarias. Esa ofensa a la inteligencia nunca se restañó del todo: Yo estuve en la fila de alumnos que, en el hall de entrada de Viamonte 430, sacó literalmente a patadas en septiembre del 55 al decano Serrano Redonnet.

A partir de ese momento (se refiere al golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955) todo cambió en Filosofía y Letras. Pasábamos la mayor parte del tiempo en la Facultad: volvían los profesores del exilio, íbamos a todas las clases, se hacían asambleas todo el tiempo, volvían a leerse autores prohibidos. En esos años estudié a Marx. Teóricamente me faltaban dos años para graduarme, pero el placer intelectual que me producía aquel cambio me los hizo estirar a cuatro. Al poco tiempo, los estudiantes de filosofía que estábamos terminando la carrera nos enteramos de que en un edificio de Florida al 600 se estaban instalando y dictando las primeras materias de las nuevas Carreras que acababan de crearse en nuestra Facultad. Fue así como comencé a asistir a las clases de Germani, que me resultaban fascinantes. Un profesor que daba clases de pie, o caminando- tan distintas a las clases solemnes que había escuchado siempre en filosofía - con total informalidad, sin saco ni corbata, que llenaba el pizarrón con datos, que me abría la cabeza a la historia del mundo. Recuerdo que en los primeros años 60 trajeron al Instituto la IBM 101, la primera computadora de la Facultad, que tenía el tamaño de una mesa grande metálica, y que aprendimos a manejar en el Instituto con un profesor especializado. Los cruces de datos se preparaban en un tablero grande como una bandeja, lleno de cables y enchufes. Recuerdo como si fuera hoy cuando, con los datos del Censo Universitario de 1960 hice un enorme cuadro con las cifras del origen social de los padres y abuelos de los estudiantes, por facultad de la Universidad de Buenos Aires.

Era la primera vez que yo intentaba construir un cuadro significativo de tres variables, tal y como aprendíamos en Metodología. El cuadro era una "sábana" y yo no lograba descifrarlo. No obstante, lo había hecho con todas las reglas del arte y se lo llevé a Germani a su escritorio, que estaba siempre con la puerta abierta y dispuesto a recibir a los profesores, a los becarios y ayudantes. "Es extraordinario!" me dijo. "Fíjese". Enseguida me mostró las variaciones, cómo había que leer el cuadro y todo lo que nos decía de la sociedad argentina de entonces: el 50% de los estudiantes era hijo de inmigrantes, proporción que aumentaba en las carreras "no tradicionales", me mostró la mayor proporción de clases altas en algunas Facultades, como Derecho, Arquitectura y Exactas.

Estaba contenta por mis hallazgos, que yo misma no veía, porque era la primera vez que se analizaba un Censo Universitario con criterios sociológicos. Yo estaba contenta a mi vez porque advertía mi pequeño aporte al conocimiento de Argentina...

En 1964, a poco de graduarse las primeras camadas, (Gino Germani) dejó la dirección de la Carrera y del Instituto y se instaló en el Di Tella. Duraría poco allí, pues antes del derrocamiento de Illia migró a Estados Unidos, a Harvard. Con gran sufrimiento, como recuerda su hija, al punto que al interior de la casa no permitía que se hablara inglés. Mirada desde hoy, la carrera de Sociología todavía conserva en sus viejos profesores y en muchos de sus jóvenes investigadores algo de aquel espíritu fundante. Ni siquiera dos dictaduras crecientemente feroces lograron destruirla, aunque han dejado sus marcas. En el 66, siete docentes fuimos cesanteados por el fascista Rector interventor Luis Botet. La enorme mayoría renunció y muchos migraron. En los primeros años 70 sin embargo había comenzado una lenta recuperación de los espacios por las llamadas “cátedras nacionales” cuyos docentes sólo en parte pertenecían a las camadas fundadoras. Muchos docentes eran peronistas y muchos alumnos fueron militantes. Adentro de la Facultad de Filosofía se vivía el fuego apasionado de la política nacional de esos años. Yo no volví a la Universidad hasta 1986, veinte años después (del golpe de Estado que instalaría la dictadura militar 1976-1983). El enemigo se había instalado adentro: tan sólo en nuestra Carrera he contabilizado a 50 desaparecidos, varios muertos y numerosos prisioneros. Todavía hoy, en el 2000, no sabemos bien dónde quedaron todos los libros arrancados de los estantes y nos cuesta un enorme esfuerzo reconstruir la historia. Nos aislaron de nuestra vieja Facultad de Filosofía, hasta que recalamos con otras carreras castigadas y con otros proyectos nuevos.

Proliferan diferentes estilos de trabajo y modos muy dispares de abordar la pregunta por lo social. ¿Qué temas y qué referencias estilísticas y metodológicas ubica como primordiales para formular un plan de trabajo para las ciencias sociales argentinas?

El último interrogante que ustedes me formulan refiere a los estilos de trabajo y a los modos de abordar la pregunta por lo social. Creo haber sido clara en cuanto a mis preferencias metodológicas y teóricas en el trabajo sociológico, pero estoy totalmente dispuesta, como lo estuve siempre, a aceptar la confrontación académica y política – mediante el trabajo escrito, la investigación rigurosa y la prueba empírica - con otros estilos y métodos en la formulación de un plan de trabajo para las ciencias sociales en nuestro país. El resultado distará de ser homogéneo, y esa será su riqueza. La verdad es siempre un producto colectivo, una síntesis de múltiples determinaciones: el único límite que debemos imponernos es de naturaleza ética. En tal sentido, hago más las palabras y la propuesta que formulamos los participantes del último Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en la Universidad de Concepción, Chile, en octubre de 1999, tan pertinentes en los tiempos oscuros que corren: “En el ejercicio ético de su profesión, los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples

dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia en nuestro continente. Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.

Solari, Fabiana. "Entrevista a Inés Izaguirre". En: González, Horacio (comp.) Historia Científica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2000, pp.493-501.

Te invitamos a recorrer parte de la historia de la disciplina sociológica en Argentina a partir de la versión de una de sus testigos y protagonistas: Inés Izaguirre. A través de esta entrevista podrás conocer algunas figuras importantes del pensamiento social de nuestro país, sus posicionamientos y contradicciones y algunas discusiones sostenidas durante la historia de esta disciplina.

Trabajo Práctico Evaluativo 1:

Realiza los siguientes ítems:

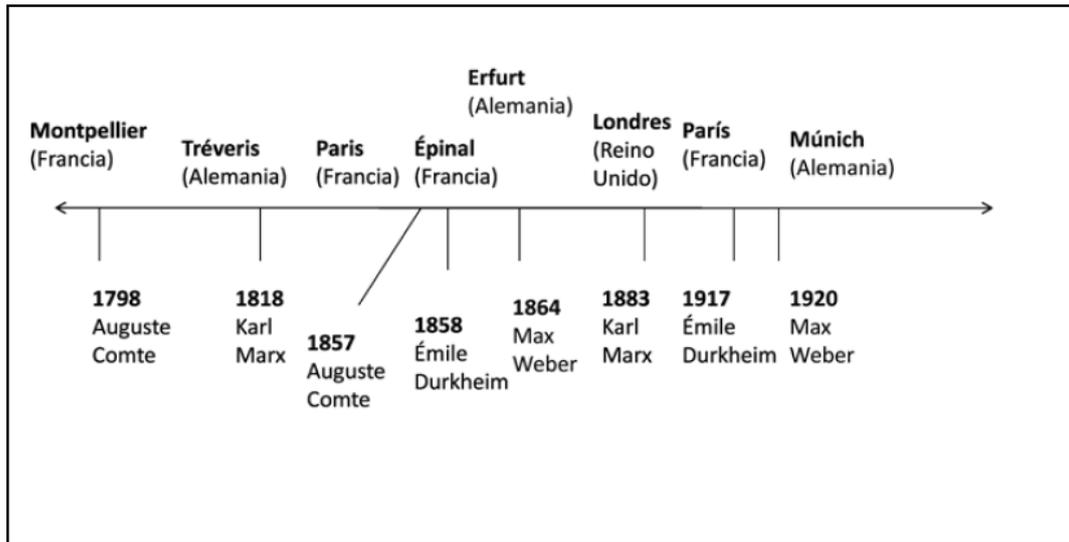
1. Elabora una línea de tiempo y complétela con los momentos importantes, hitos y períodos de la sociología en nuestro país que la entrevistada señala.
2. Responde:
 - a) ¿Cuál es la dificultad que encuentra la entrevistada a la hora de ubicar un momento de “origen” de la sociología en nuestro país?
 - b) ¿Ese origen al cual se refiere la entrevistada sería anterior, simultáneo o posterior al surgimiento del pensamiento sociológico (o de las “preguntas sociológicas”) en nuestro país?
 - c) ¿Qué tipos de sociología distingue Gino Germani? Explique con sus palabras cada una de ellas. ¿Dónde supones que ubicarías a Biale Massé? ¿y a Scalabrini Ortiz?
 - d) ¿Cuál es la contradicción que implicó el peronismo para una figura como Gino Germani? ¿Qué veía positivo en este movimiento y qué criticaba?
 - e) Esta contradicción de Germani compartida por gran parte de la sociología de aquel entonces, ¿qué posición los llevó a adoptar frente al golpe de Estado de 1955?
 - f) Explica con sus términos las palabras que cierran la entrevista, extraídas del Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en la Universidad de Concepción en 1999.

EJE N°3.

La Sociología clásica.

*“Debe entenderse por **Sociología** (...): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1964).*

Marx, Durkheim y Weber en la historia



Las matrices fundamentales del pensamiento sociológico: contextualizando a sus principales autores

Karl Marx nació en una familia de origen judío, de clase media acomodada y culta, su padre se convirtió luego al luteranismo. Fue economista, filósofo, jurista, periodista, pensador socialista y militante comunista. Nunca se consideró un sociólogo profesional aunque buscó una comprensión científica de la sociedad y una explicación del cambio social a largo plazo. Dos de sus obras que más importancia tuvieron en el desarrollo sociológico fueron: *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) y *El Capital* (1867).

Émile Durkheim provino también de una familia de origen judío. Fue filósofo, sociólogo y antropólogo. Su obra más influyente para la formación de la Sociología científica fue *Las Reglas del Método Sociológico* (1895).

Max Weber se crió en una familia perteneciente a la burguesía intelectual y liberal, de padre protestante y madre calvinista. Fue jurista, filósofo, economista, historiador y sociólogo. Sus mayores contribuciones a la Sociología como disciplina fueron: *Conceptos Sociológicos Fundamentales* (1920) y *Economía y Sociedad* (1922).

Hacia una Sociología científica: Karl Marx

Karl Marx concebía a la Historia desde una visión **materialista**. Es decir, consideraba que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no podían comprenderse por sí mismas ni por la evolución general del espíritu humano, sino que

tenían sus raíces en las condiciones materiales de existencia, esto es, en las fuerzas productivas (los instrumentos tecnológicos del trabajo, las destrezas laborales y, lo principal, el sujeto social que ejercía el trabajo sobre la naturaleza y la sociedad), y en las relaciones sociales de producción (los vínculos sociales que se establecían entre los seres humanos para producir y reproducir su vida material y cultural, y que, en el modo de producción capitalista, expresaban la contradicción antagónica entre los propietarios de dinero y los de fuerza de trabajo¹).

Así, las causas de todas las transformaciones históricas no se encontraban en los cambios de las ideas de los hombres, ni eran primeramente cambios políticos, sino que giraban en torno al poder social (y económico) de las clases, las cuales, a su vez, nacían y existían de las condiciones materiales, tangibles, en que la sociedad de una época producía y cambiaba lo necesario para su sustento (Gambina, 2008:45-46).

Dichas fuerzas productivas y relaciones de producción hacían al modo de producción de una época dada, y se desenvolvían en la **estructura** económica o sociedad civil. Todas las demás cuestiones tanto ideológicas (cosmovisiones, cultura) como políticas (leyes, instituciones de gobierno y poder coercitivo o “espada”), pertenecían al ámbito de la **superestructura** ideológico-política, la cual era condicionada por y se encontraba al servicio de las necesidades de reproducción de la estructura material económica. Para Marx, es el ser social quién determina su conciencia y no viceversa.

*“En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la **estructura** económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la **superestructura** jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia” (Marx, 2008:97).*

Este autor, realizó un profundo análisis de la estructura y del desarrollo del **capitalismo**, ofreciendo una nueva teoría de la sociedad y del cambio social.

Como intelectual revolucionario que era, desarrolló una búsqueda teórica para fundamentar una práctica de transformación revolucionaria de la sociedad, pretendiendo integrar teoría y praxis.

En este sentido, ubicó su indagación en tiempo histórico. Analizó las cualidades universales y aquellas otras históricas de cada fase particular de la evolución social, a fin de demostrar que el sistema capitalista no era eterno ni tampoco irremplazable. Por ello se detenía en las especificidades que adquirirían las categorías generales (ej. el dinero, la forma de producción) en los contextos históricos particulares (como el capitalismo). De este modo, sostenía que si las categorías propias de cada época eran históricas, la realidad era entonces cognoscible científicamente y modificable. Si el modo de producción capitalista presentaba un carácter específico e histórico concreto, significaba que el mismo no era “normal” ni mucho menos para siempre.

Su obra científica social marcó una **ruptura** con los escritos filosóficos hasta el momento, los que se habían limitado a interpretar el mundo cuando en realidad había que transformarlo.

“Toda la historia de la sociedad humana, hasta nuestros días, es una historia de lucha de clases” (Marx, 1998: 35).

En efecto, Marx concebía a las sociedades, de toda época histórica, como divididas en estamentos o **clases**, de opresores y oprimidos, “empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta; en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social, o al exterminio de ambas clases beligerantes” (Ídem). En esta lucha, las clases enemigas se enfrentaban entre sí para conservar el poder (las viejas) y para conquistarlo (las nuevas).

La sociedad burguesa moderna, surgida tras la caída del régimen feudal, no era la excepción a la regla. Por el contrario, subsistían en ella tales antagonismos, pero, esta vez, enarbolados por clases nuevas, nacidas de novedosas condiciones de opresión y con sus propias y distintas modalidades de lucha: la **burguesía** y el **proletariado**, propias y distintivas del modo de producción capitalista. La primera, era dueña de los medios de producción y de sustento, mientras que el segundo, excluido de esta posesión, solo tenía una mercancía que vender: su fuerza de trabajo, y que, por tanto, no quedaba más opción que venderla para poder adquirir los medios de vida más indispensables.

Marx definía a las **clases** como “producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción” (36-37). Son “grandes conjuntos de seres humanos que comparten un mis-

mo modo de vida y una misma condición de existencia. Se diferencian, se enfrentan entre sí, construyen su propia identidad social y se definen tanto por su posesión o no posesión de los medios de producción como por sus intereses, su cultura política, su experiencia de lucha, sus tradiciones y su conciencia de clase (de sí mismos y de sus enemigos). Las clases explotadoras viven a costillas de las explotadas, las dominan y las oprimen, por eso están en lucha y conflicto permanente a lo largo de la historia”².

*“La **burguesía** despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acatamiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia” (Ídem).*

*“En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarrollase también el **proletariado**, esa clase obrera moderna que solo puede vivir encontrando trabajo, y que solo encuentra trabajo en la medida en que este alimenta e incrementa al capital” (Marx, 1998:41).*

La **explotación** del capitalista sobre el obrero consistía en que el valor de la mercancía “trabajo”, medida en cantidad de horas de labor socialmente necesaria invertida en su producción y reproducción (esto es, en los bienes de subsistencia que un empleado necesitaba para garantizar su sustento –su vida– en un día), era bastante menor al valor de la producción de ese trabajador durante toda su jornada laboral. Es decir, si reproducir la vida del obrero (el valor de la mercancía trabajo) equivalía a una paga de 6 horas (lo que costaban los alimentos, abrigo, etc., requeridos para mantenerse vivo), la jornada contratada por el capitalista era de 8, 10, 12, 14 y más horas, por lo que el producto de la séptima, octava y siguientes horas trabajadas no era retribuido al obrero y sí, en cambio, apropiado por el patrón en forma gratuita. Por lo que el proletario no se limitaba a reponer al capitalista el valor de su fuerza de trabajo (lo que recibía en forma pago), sino que, además, producía una plusvalía que le era sustraída gracias a las relaciones de producción capitalistas existentes (Gambina, 2008:48-49).

Actividad N° 5:

- a) Enumere cinco datos biográficos.
- b) ¿Dónde se encuentran las causas de las transformaciones sociales para Marx?
- c) Defina estructura y superestructura.
- d) Explique con sus palabras la afirmación de Marx “es el ser social el que determina la conciencia”.
- e) ¿Cómo concibe a las sociedades?
- f) ¿Qué son las clases sociales?
- g) ¿Cuáles son clases fundamentales del modo de la producción capitalista?

El método sociológico en Émile Durkheim

Como se presentó más arriba, Comte, Marx y otros teóricos contemporáneos a ellos sentaron las bases para el desarrollo de la Sociología, pero en su época aún no se constituía como una disciplina formal ni tenía presencia en las universidades. Necesitaba ganarse un lugar en la academia junto a las Ciencias Naturales. El trabajo de **Durkheim** en Francia supuso un gran avance en este sentido.

Inspirado en el ambiente **positivista** y en los adelantos realizados por Augusto Comte, propugnó la aplicación del método positivo al estudio racional de los fenómenos sociales, el abandono del método especulativo filosófico basado en la imaginación, y la subordinación de esta a la observación. Instaba a analizar los fenómenos sociales desde la perspectiva de las leyes naturales. Para este autor, la voluntad humana no alcanzaba al momento de cambiar la sociedad porque esta última tenía sus propias leyes que habían de ser descubiertas por la ciencia. Solo de tal modo se podría llegar a tener previsión científica y actuar en función de ella en el futuro.

Desde su enfoque positivista, proponía pensar la Sociología en términos equivalentes a la Biología, para lo cual planteaba una necesaria analogía entre lo vital y lo social. El método sociológico debía imitar por tanto al biológico, basado en la observación pura, la experimentación y la comparación. Las pautas del llamado **monismo metodológico** según el cual existía un único modelo científico válido para todas las disciplinas, el de las Ciencias Naturales, el que, mediante la observación y la experimentación apuntaba a la constitución de leyes o enunciados generales de alto alcance, se hacían presentes en esta perspectiva.

Tras imbuirse en la obra de varios pensadores alemanes halló que diversas disciplinas que tenían por objeto el mundo humano (economía, historia, derecho, ética, antropología) eran investigadas, cada una por su lado, con un mismo planteo metódico, positivo y general. Todas ellas tenían un gran parecido de familia (*ídem*). Por lo tanto, propuso integrar dentro de la **nueva ciencia**, la Sociología, a todas las demás especialidades de las disciplinas sociales cuyo objeto de estudio eran los hechos sociales.

El siguiente paso consistiría entonces en formular un primer **programa de investigación** para la Sociología como disciplina institucionalizada. Durkheim lo organizó en tres grandes partes: 1) el debate con autores, clásicos y contemporáneos, 2) la fijación del objeto y del método de la Sociología, y 3) su aplicación práctica para solucionar crisis sociales (Robles, 2005:13).

Respecto del último punto, su impronta comtiana se hizo evidente, ya que “conibió la Sociología como una ciencia con una dimensión eminentemente **práctica**, capaz de diagnosticar los males sociales y, por tanto, de prevenirlos y de encauzar el futuro” (*ídem*), todo ello bajo una forma rigurosa de acceso al conocimiento, alejada de la filosofía social y de las meras adhesiones metafísicas.

En cuanto al segundo, y como buen **empirista**, atribuyó a la Sociología el estudio de las realidades, esto es, de los **hechos sociales**, buscando construir una ciencia factualista y desideologizada (Robles, 2005:11-12).

En este sentido, el autor quería independizar a la Sociología de las demás disciplinas que estudiaban el mundo humano a partir de la definición y delimitación de

su propio **objeto** de estudio y de su correspondiente **método**. Dicho objeto fue designado como el **hecho social**, aquello “que era” y no “lo que debía ser”, los cuales, teniendo como protagonistas a los hombres, no eran psicológicos ni biológicos, sino cosas que, aunque no materiales, existían por sí mismas. Por su parte, el **método** más adecuado para indagarlo, consistía, consecuentemente, en la observación, la experimentación y la explicación causal por leyes similares a las de la naturaleza. La Sociología era una ciencia más de la naturaleza como cualquier otra pero con un objeto de estudio distinto y específico, que, por otro lado, le hacía acotar su propio método explicativo en forma no exactamente coincidente con el de las otras disciplinas sociales, pero basado en el modelo de las Ciencias Naturales de las que aquella formaba parte. Esta ciencia positiva empírica poseía un objeto particular en esa nueva realidad natural que era la sociedad, y su método sociológico tenía similares características que los de las ciencias positivas naturales, aunque adaptado al objeto más complejo de todos. Era la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su funcionamiento.

Retornando a la noción de **hecho social**, esta implicaba un tratamiento de los mismos como “cosas”, asimilando las realidades del mundo social a las del mundo exterior (material, natural), pero sin intención de degradar las formas superiores del ser a sus modos inferiores, sino al contrario, reivindicar para las primeras un grado de realidad al menos igual al que todo el mundo reconoce a las segundas (Durkheim, 2005:118).

*“No decimos que los **hechos sociales** sean cosas materiales, sino que son cosas con el mismo título que las cosas materiales, aunque de otra manera”*

“La cosa se opone a la idea como lo que se conoce desde fuera a lo que se conoce desde dentro”

“Cosa es (...) todo lo que el espíritu no puede llegar a comprender más que a condición de salir de sí mismo, por vía de observaciones y de experimentaciones...” (Durkheim, 2005:118-119).

Entre las **características** más importantes de los hechos sociales podían enumerarse: 1) **Objetividad**: en tanto constituían una realidad dada de antemano al observador y no una construcción de este, eran pasibles de ser observados y tratados como cosas, cual entidades objetivas, externas e independientes del observador, susceptibles de ser descriptos en sus características manifiestas; 2) **Exterioridad**: eran realidades que existían por fuera de las conciencias individuales, cosas que se encontraban más allá del investigador, que le venían impuestas desde el mundo material, antes de su nacimiento, y propios de la conciencia común o colectiva; 3) **Imperatividad**: tenían

un poder imperativo, de presión y coercitivo que hacía que se impusieran al individuo por encima de su voluntad, esa presión social se transformaba en coacción efectiva externa cuando los hombres se oponían a las formas de hacer que la sociedad les imponía (normas sociales), apareciendo la sanción, o también como corrientes sociales; y 4) **Generalidad**: eran generales porque eran colectivos y no al revés, es decir, un pensamiento que se encontraba en todas las conciencias particulares no era un hecho social, los hechos individuales adquirían carácter social cuando se presentaban como generales, como permanentes en un determinado tipo de sociedad (por ejemplo las tasas de natalidad), cuando tomaban una existencia propia independientemente de sus manifestaciones individuales (Robles, 2005:40-46).

Por otro lado, los hechos sociales podían **clasificarse**: 1) por su grado de consolidación o fijación: a) hechos sociales cristalizados o normas sociales (leyes, costumbres, convencionalismos sociales), b) corrientes sociales o movimientos sociales espontáneos (entusiasmo colectivo, indignación, exaltación, piedad, etc.); o 2) por su fisiología / anatomía: a) dinámica o maneras de actuar, y b) estática o maneras de ser (maneras de actuar consolidadas) (Durkheim, 2005:37-40).

El hecho social no se definía por su utilidad, pudiendo haber hechos sociales que no sirvieran para nada concreto. En este sentido, Durkheim postulaba un **análisis causalista** (indagando las causas), diferente del análisis funcional (que indagase las funciones).

Lo anterior, iba de la mano de su concepción del **hecho social** en particular y de la **sociedad** en general como **exteriores** (y diferentes) de sus miembros. Por más que la sociedad estuviera compuesta por individuos, no existía dentro de las conciencias individuales. Ciertamente “todas las veces que cualesquiera elementos combinándose generen, por el hecho de su combinación, fenómenos nuevos, hay que concebir que estos fenómenos están situados, no en los elementos, sino en el todo formado por su unión. La célula viva no contiene nada más que partículas minerales, como la sociedad no contiene nada más que individuos” (Durkheim, 2005:122-123).

La síntesis de individuos que constituía toda **sociedad**, daba lugar a fenómenos nuevos, diferentes de los que ocurrían en las conciencias solitarias, eran hechos específicos de la sociedad que los producía y no de sus partes integrantes, eran exteriores a las conciencias individuales de sus agentes. De este modo, los hechos sociales se diferenciaban de los hechos psíquicos.

La ruptura Weberiana

Desde que Immanuel Kant³ estableció su separación entre la naturaleza o ámbito del cuerpo, en el cual regía la causalidad natural, y el mundo de la cultura humana o ámbito del espíritu, en el cual reinaba la libertad, “la filosofía posterior a Kant siguió reclamando para la dimensión cultural de la vida humana un tipo de conocimiento específico, que requería a su vez instrumentos metódicos específicos y diferentes de los empleados en el conocimiento científico de la naturaleza. Las ‘ciencias de la cultura’ se entendían como ciencias claramente diferenciadas de las ciencias de la

naturaleza” (Abellán, 2010:9). La disputa entre ambas esferas se simplificaba en los términos “comprensión” versus “explicación causal”.

Otro antecesor del pensamiento weberiano, Wilhelm Dilthey⁴ sostenía que las ciencias de la cultura requerían un método diferente al de las Ciencias Naturales ya que en las primeras el sujeto y el objeto de conocimiento eran de la misma índole y ámbito (la cultura, la historia), mientras que en las segundas la naturaleza aparecía como exterior al investigador. Las acciones de las personas tenían un significado que debía ser comprendido por las ciencias de la cultura. Para ello recomendaba emplear el método hermenéutico que permitía descubrir el sentido objetivo de los fenómenos culturales a través de la interpretación particularizante y la reconstrucción empática y psicológica del contexto cultural e histórico del fenómeno en cuestión, de modo opuesto a la explicación causal fundada en la construcción de leyes generalizadoras de validez universal (Abellán, 2010:10-11).

Sobre ese lineamiento, Weber pretendía conformar una Sociología científica y objetiva, orientada a percibir la significación cultural y el motivo de un fenómeno social. Una **ciencia comprensiva** abocada a explicar, pero, por sobre todas las cosas, a comprender la acción social.

“La ciencia social que queremos promover es una ciencia de la realidad. Queremos comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad; queremos comprender por un lado, la conexión, y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así y no de otro modo” (Weber, 1973:61).

Volviendo a la **comprensión** del significado de una acción, de sus motivos, esta se refería a desentrañar el significado subjetivo, el que era atribuido por el sujeto a su actuación, y que daba su tono a la Sociología comprensiva o interpretativa de Weber (Abellán, 2010:15-16).

Explicar un acontecimiento histórico de ningún modo podía significar aislarlo del contexto sociocultural para remitirlo a otros factores aislados. Un hecho histórico era expresión particular de una sociedad, por lo que solo la comprensión del sentido del movimiento de la vida social en su totalidad (el para qué) posibilitaba la explicación. Los sucesos singulares eran meros tramos o momentos del movimiento intencional de la vida entera de una sociedad, por lo que carecía de significado la búsqueda de leyes en Ciencias Sociales. El fin hacia el que intencionalmente se movía la vida humana en un tiempo determinado, confería sentido al hecho y explicaba su existencia. Las Ciencias Sociales requerían, de este modo, un método hermenéutico-teleológico que permitiera comprender la dirección y finalidad del desarrollo de la sociedad en su conjunto y, luego de ello, comprender el hecho singular, como su etapa (Aguilar Villanueva, 1989).

Acceder a los motivos de una acción permitía **comprender** su significado, particularmente cuando se trataba de una acción racional (principalmente instrumental, o de medios-fines). En cambio, en aquellos actos cuyos motivos no eran racionales (sino, por ejemplo, tradicionales o afectivos), no había la misma fiabilidad en cuanto a la posibilidad de entender su sentido (Abellán, 2010:15).

*“El **método científico** consistente en la construcción de tipos investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción, como ‘desviaciones’ de un desarrollo de la misma ‘construido’ como puramente racional con arreglos a fines”.*

*“La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglos a fines sirve en estos casos a la Sociología (...) como un tipo (**tipo ideal**), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional”.*

*“De esta suerte, pero solo en virtud de estos fundamentos de conveniencia metodológica, puede decirse que el método de la Sociología ‘comprensiva’ es ‘**racionalista**’” (Weber, 2008:7).*

Por tanto, así como el objeto de estudio de la ciencia social fue para Marx, la clase social y, para Durkheim, el hecho social, la **acción social** lo fue para la Sociología de Weber.

*“Debe entenderse por **Sociología** (...): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”.*

“Por ‘acción’ debe entenderse una conducta humana (...) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo”.

“La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo” (Weber, 2008:5).

La **acción social** era entonces todo comportamiento individual o grupal que tenía un sentido subjetivo reconocido por los actores y, la **comprensión**, el mejor modo de acercarse a este.

Específicamente por **comprensión** Weber entendía: 1) la comprensión **actual** del sentido mentado en una acción (una especie de captación inmediata del significado de la acción en el momento en que ocurre y somos testigos de ella, por ejemplo, la comprensión irracional de un estallido de cólera manifiesto en gestos faciales y gritos) y también, 2) la comprensión **explicativa**, que implicaba comprender por sus motivos qué sentido había puesto en ello su autor, para qué lo hizo en ese momento, brindando una conexión de sentido comprensible para el observador (más allá de la explosión de cólera evidente en forma actual a nivel gestual, la comprendemos por sus motivos cuando sabemos que hubo detrás de ella: celos, honor lesionado, vanidad enfermiza), (Weber, 2008:9).

Estas conexiones de sentido transmisibles permitían una comprensión a modo de explicación del desarrollo real de la acción, así, **explicar** consistía, para la ciencia ocupada del sentido de la acción, en captar la conexión de sentido en que se incluía una acción, una vez comprendida de modo actual, a partir de su sentido “subjetivamente mentado” (ídem).

Así, la **Sociología** se constituía en una ciencia que pretendía tanto **comprender** el significado de una acción como **explicar causalmente** su realización y sus consecuencias. Correspondencia en el significado (hermenéutica) más correspondencia causal, unir el trasfondo idealista de la comprensión del sentido con la concepción positivista de la explicación causal, aunque con un cierto énfasis en la primera, que preparaba la información necesaria para la segunda (Abellán, 2010:43-44).

A los criterios interpretativos del significado se agregaba la requerida prueba de la relación causal entre dos fenómenos. Para que hubiera una explicación causal de un fenómeno de la cultura humana tenía que comprobarse tanto la existencia de una correspondencia racional entre el fenómeno y su hipotético motivo como una demostración de que había sido generado efectivamente por dicho motivo (Abellán, 2010:46). Para que las regularidades observadas fuesen consideradas como sociológicas debían poder decir algo sobre el significado de esas acciones, sobre cuál era la razón congruente explicativa de esas acciones que mostraban regularidad.

En síntesis, la tarea de la **Sociología** consistía en comprender interpretando el sentido subjetivo de la acción, los motivos éticos de los sujetos que impulsaban a realizarla; así como explicar causalmente su desarrollo y efectos (Abellán, 2010:47), en tanto comportamiento racional, demostrado por la investigación empírica.

A tal fin, la disciplina científica social debía construir **tipos conceptuales o ideales puros**, a modo de herramientas analíticas que hicieran posible el estudio de las acciones reales, las cuales, por cierto, combinaban en los hechos a más de uno de ellos.

Así, los **tipos de acción social** sugeridos por Weber pueden ordenarse por el criterio de la racionalidad del siguiente modo: 1) **acción racional-instrumental**, cuya racionalidad consistía en entenderse a sí misma como un medio para conseguir un fin, una acción racional dirigida a la consecución de una meta a través del cálculo y la elección de los medios más adecuados para obtenerla; 2) **acción racional con arreglo a valores**, realizada por el convencimiento del valor que tenía en sí una determinada acción, sin considerar sus resultados, o, aunque pudiesen estos no ser útiles para el agente, la acción se concretaba igualmente porque plasmaba el cumplimiento de un deber, se hacía “porque” y no “para”, por lo que no se consideraba su colisión con otros fines o valores, negando la diferenciación entre fines y medios, donde la acción era una meta en sí misma y no un medio para la obtención de otro bien por fuera de ella; 3) **acción emotivo-reactiva**; y 4) **acción tradicional**. Estas dos últimas en el límite de lo que era acción o comportamiento provisto de un signi-

ficado consciente, sin consideración racional de relación medio-fin, irracionalmente impulsadas por sentimientos, reacciones espontáneas o costumbres establecidas (Abellán, 2010:19-21).

Actividad N° 6:

- a) Busca cinco datos biográficos de Emile Durkheim y de Max Weber.
- b) Desarrolla los siguientes conceptos: positivismo –monismo metodológico –hecho social –objetividad –Imperatividad –generalidad –colectividad.
- c) Realiza un resumen que incluya los siguientes conceptos: concepto de Sociología – explicación y comprensión –acción social –tipos de acción social.

EJE N°4.

***La Sociología
latinoamericana.***

“Ni el libro europeo, ni el libro yanquee daba la clave del enigma hispanoamericano” (José Martí, Nuestra América).

Actividad N°7:

A partir de la lectura de la siguiente introducción del libro “Introducción a la Sociología” (2013) de Villanueva, Herberhardt y Nejamkis, responde:

- a) ¿Por qué utilizan los autores el término Ciencia Social entre comillas?
- b) ¿Existió un pensamiento latinoamericano previo a la Sociología científica? Justifica.
- c) ¿Cuál es el principal problema para Lander al momento de pensar la construcción de conocimiento científico?
- d) Define eurocentrismo.
- e) ¿Qué relación se establece entre eurocentrismo y etnocentrismo? Reflexiona.
- f) Relaciona las ideas de Quijano, Roitman y Argumedo.

Introducción

En este capítulo nos proponemos indagar el desarrollo de la Sociología en el continente latinoamericano y especialmente en Argentina. Este es un camino arduo ya que tradicionalmente -desde los distintos ámbitos académicos- ha predominado el pensamiento europeo como “ideal” a seguir al momento de hacer “Ciencia Social”. La idea de ciencia esta puesta entre comillas porque remite a la manera en que se han entendido predominantemente las Ciencias Sociales, es decir a través de los ojos del positivismo. Se considera que, a pesar de sus críticos, el positivismo continúa teniendo hoy en día un papel importante al momento de hacer Ciencia Social.

Si bien una porción de nuestros orígenes científicos se lo debemos en parte a una triangulación entre un pasado colonial, las oleadas migratorias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y el criollismo. Es importante remarcar que existió y existe un pensamiento latinoamericano previo al surgimiento de la Sociología “Científica”, así como también la reivindicación de un pensamiento autónomo de nuestra región.

Sin embargo, a lo largo de los años la primacía de la asunción en bloque de los supuestos y prejuicios del pensamiento europeo del siglo pasado -el racismo científico, el patriarcado y la idea de progreso- reafirmaron el carácter colonial del discurso científico (Rotiman, 2008).

Tal como explica Lander (1997) “la construcción del conocimiento a partir de los paradigmas del siglo XIX estableció severas barreras a la posibilidad de pensar fuera de los límites definidos por el liberalismo”. Según este autor, el principal

problema reside en el imaginario colonial a partir del cual la ciencia construye su interpretación del mundo imaginario, que ha permeado las Ciencias Sociales de todo el planeta, haciendo que la mayor parte de los saberes sociales del mundo periférico sean igualmente eurocéntricos (Lander, 1992: 25).

El término **eurocentrismo** se aplica a cualquier tipo de actitud, postura o enfoque intelectual, historiográfico y de la evolución social, que considera que Europa y su cultura han sido el centro y motor de la civilización, y que por ello identifica la historia europea con la Historia Universal. El eurocentrismo es una forma de etnocentrismo.

Por esta razón es que desde épocas tempranas y con mayor consenso en la actualidad, ciertos autores han propuesto la necesidad de distanciarse del paradigma científico dominante y comenzar a construir líneas de pensamiento proclives a la creación de categorías de análisis, que permitan explicar la realidad latinoamericana desde Latinoamérica misma. Tal como sostiene Quijano “La crítica del paradigma europeo de la racionalidad-modernidad es indispensable. Más aún, urgente. Pero es dudoso que el camino consista en la negación simple de sus categorías; en la disolución de la realidad en el discurso; en la pura negación de la idea y de la perspectiva de totalidad del conocimiento” (Quijano, 1992:447).

Por ello, planteamos la importancia de reivindicar el valor teórico conceptual de una matriz latinoamericana de pensamiento popular con perfiles autónomos, frente a las principales corrientes de la filosofía y las ciencias humanas (Roitman, 2008). Si bien los procesos políticos y sociales latinoamericanos no son homogéneos es posible y necesario reconocer la existencia de una matriz propia, autónoma de interpretación de los fenómenos sociales. Un paradigma teórico-político alternativo, con caracteres peculiares frente a las corrientes de pensamiento que expresan las distintas vertientes del liberalismo, el nacionalismo aristocratizante y el marxismo ortodoxo. (Argumedo, 2004:18).

En esta búsqueda el nombre del capítulo nos invita a pensar desde los intersticios refiriendo a las capacidades que tenemos de indagar desde los márgenes, los resquicios, las hendijas, desde aquellos lugares que no aparecen como centrales en la lógica del pensamiento dominante, pero desde donde se puede construir categorías y formas de pensar propias de nuestras realidades latinoamericanas.

Trabajo Práctico Evaluativo 2:

Te invitamos a leer un fragmento del texto del sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini “La sociología latinoamericana: origen y perspectivas” (1994):

Empezaremos esta exposición planteándonos una pregunta: ¿qué representa la sociología en el proceso del pensamiento humano?, esperando que ella nos dé un buen punto de partida para indagar sobre el surgimiento y desarrollo de la sociología latinoamericana, así como de sus perspectivas.

Lo primero a considerar es que la sociología sólo puede surgir en cierto tipo de sociedades, en que se dan determinadas características. Más que esto, ella es una expresión particular de cierta línea de pensamiento, cuya esencia consiste en ser una reflexión sobre las estructuras y procesos que establecemos en el marco de convivencia social, vale decir, en el marco de nuestras sociedades. En su dimensión más amplia, esa reflexión parte de concepciones totalizadoras, como lo fueron la economía política clásica o la teoría social del siglo XVIII, para arribar, más tarde, a ciencias especiales, como lo son hoy la economía y la ciencia política, entre otras, así como, desde luego, la sociología.

Sociología y capitalismo.

Las distintas sociedades que registra la historia antes del advenimiento del capitalismo correspondían a formas sociales más simples, basadas en una estructura de clases poco diferenciada y muy estratificada, que se expresaba en sistemas políticos centralizados y autocráticos. Pensemos en los regímenes teocráticos o feudales y, en general, en sociedades cuya producción era asegurada por relaciones esclavistas o de servidumbre. Desde luego, en el sostenimiento de esos sistemas de dominación, desempeñaba papel destacado el uso de la fuerza. Pero no hay régimen que se sostenga sólo con base en ésta: las clases dominadas tienen que ser, también, persuadidas de que su sujeción se debe a razones superiores, que trascienden intereses y motivaciones individuales para responder a factores de carácter más general. En otras palabras, la dominación de clase debe presentarse siempre como la expresión de algo necesario y, en cierta medida, natural.

Cuanto más desarrollada es la sociedad, cuanto más se diferencian y se contraponen los intereses de clase, tanto más necesario persuadir de ello a las clases dominadas, so pena de que se verifique allí un estado permanente de guerra civil, latente o abierta, que a la larga haría imposible el mantenimiento del orden social. En comunidades más simples, como las que mencionamos antes, se tiende a recurrir, en este sentido, a lo sobrenatural, privilegiando

a la religión, o a diferencias evidentes, de carácter racial o cultural. En organizaciones sociales más complejas, el razonamiento se sofisticaba y aspira a presentarse como ciencia.

Ello se observa ya en situaciones en que se produce una marcada diferenciación social y un cierto desarrollo mercantil, aunados a la expansión imperialista, como en la Grecia antigua.

La agudización de los conflictos sociales estimula allí una reflexión sociológica cada vez más especializada, que, pasando por los sofistas, producirá algunas obras maestras, que se proponían descubrir la razón de esos conflictos y suprimirlos en beneficio de la clase dominante. Que se trate de una construcción ideal, como La República de Platón, donde se identifican los segmentos que forman la sociedad y se busca articularlos armónicamente en un sistema corporativo, o de una investigación comparada, como la Política de Aristóteles, que toma a las clases y su interacción como eje del análisis, en la perspectiva del equilibrio y la armonía social, se está siempre en presencia de una teorización encaminada a asegurar o transformar un orden de cosas determinado, a partir de un punto de vista de clase.

Ello se dará con más razón aún cuando el capitalismo, rompiendo el orden feudal, pase a conformar Estados nacionales. Estos corresponden a sociedades de clases altamente complejas, cuya lógica —aunque consagre la dominación de unas sobre otras y repose siempre en la fuerza— es la de recurrir crecientemente a los mecanismos económicos y a la persuasión ideológica como resortes de dominación. **En la medida en que el capitalismo se consolide, la burguesía tratará, por un lado, de asumir el monopolio absoluto del poder político y, por otro, de afirmar su hegemonía sobre la clase obrera y demás sectores sociales.**

La economía política —que emerge como ciencia con William Petty, en Inglaterra, y Boisguillebert, en Francia, a fines del siglo XVII— cumplirá esa doble tarea. La burguesía se valdrá de ella para atacar a la vieja clase terrateniente, que mantenía su presencia en el Estado, empezando por proclamar el carácter parasitario de ésta, al sostener, con los fisiócratas, que la tierra es la única fuente de riqueza. El creciente predominio de la industria, a partir del último tercio del siglo XVIII, la llevará luego, con Adam Smith y David Ricardo, a postular al trabajo como el factor determinante en la de creación de riqueza.

Sin embargo, progresivamente, la economía política irá siendo arrancada de las manos de la burguesía hasta llegar a convertirse en una crítica del capitalismo, vale decir, del sistema que consagra la dominación burguesa. Partiendo de la valorización teórica del trabajo y acompañando el proceso de desarrollo y organización del proletariado, intelectuales como Sismondi, en Francia, y Owen, Thompson y Bray, en Inglaterra, procederán a abrir grietas en la economía política burguesa. Marx se encargará de asestarle el golpe final, con su obra principal: El Capital, subtitulada justamente "crítica de la economía política".

La sociología se planteará, hacia la tercera década del siglo XIX, como reacción a ese proceso. Tildando a la economía política de "ideología", se preocupará de oscurecer ciertos aspectos de la realidad y centrar el análisis en la dinámica social, desconociendo en lo posible los procesos materiales concretos en que esta se basa. Su fundador, Auguste Comte, aunque sin deslindar todavía enteramente sociología y filosofía, proclamará al orden social burgués como el orden en sí, un organismo perfectible pero inmutable, expresión definitiva de lo normal, contra el cual toda acción contraria sería indicativa de una desviación, es decir, una manifestación de tipo patológico.

Profundizando en esa dirección, Émile Durkheim tomará a ese orden como el objeto en sí de la sociología y la dotará de un método particular, completando así su constitución como ciencia especial. La investigación sociológica deberá fundarse esencialmente en la observación empírica de los fenómenos sociales, tomados en tanto que cosas, cuya frecuencia determina su carácter normal o patológico. Con ello, se descarta a la revolución, que pasa a la categoría de enfermedad social. Posteriormente, bajo la influencia de Darwin, Herbert Spencer enfatizará en la nueva disciplina las nociones de evolución y selección natural, que consagran la tesis de la supervivencia de los más aptos, proporcionando a la competencia capitalista la justificativa que ella requería.

El pensamiento social latinoamericano.

La sociología así constituida llega a América Latina en la segunda mitad del siglo XIX. Para entonces, esta había promovido ya su independencia respecto a las metrópolis ibéricas y se empeñaba en la formación de sus Estados nacionales. **Bajo la dominación colonial, la región no había estado en condiciones de producir ideas propias: las importaba hechas de la metrópoli, ya sea absorbiendo las que le aportaban los intelectuales que de allá provenían, ya sea enviando a sus hombres cultos, sus letrados, para que se adueñaran de ellas.** Esto no cambia mucho en el primer siglo de vida independiente.

En efecto, insertándose progresivamente en la división internacional del trabajo que la revolución industrial propiciara, las nuevas naciones latinoamericanas se dedicarán a producir bienes primarios —materias primas y alimentos— para la exportación, al tiempo que importan desde los centros avanzados las manufacturas que necesitan para su consumo. La ciencia y la tecnología implícitas en el proceso de producción industrial quedaban fuera de su alcance, del mismo modo que la filosofía y las ciencias sociales que estudiaban sus fundamentos y sus resultados. Se consumían ideas como se consumían telas, rieles y locomotoras. **En las sociedades dependientes de América Latina, ser culto significaba estar al día con las novedades intelectuales que se producían en Europa.** La estatura de nuestros

pensadores se medía por su erudición respecto a las corrientes europeas de pensamiento y a la elegancia con que aplicaban las ideas importadas a nuestra realidad.

Ese pensamiento imitativo y reflejo derivaba de las condiciones materiales en que se reproducían nuestras sociedades, pero se ajustaba perfectamente a las necesidades de nuestras clases dominantes. Así fue como abrazaron al liberalismo, dado que éste les proporcionaba la justificación adecuada al ciclo de reproducción del capital que constituía la base de su propia reproducción como clase: constituidas por terratenientes y comerciantes, esas oligarquías encontraban en el intercambio de materias primas por manufacturas su razón de ser económica. De allí a admitir el carácter necesario de la forma que asumía entonces la división internacional del trabajo y a proclamar como natural la vocación agraria de nuestros países no habría sino un paso.

En el plano político, sin embargo, el liberalismo se adaptaba mal al carácter de la organización nacional. Esencialmente oligárquico, el sistema de dominación excluía a la mayor parte de la población; paralelamente, expresando la dominación de oligarquías más poderosas sobre las demás, cristalizaba en un Estado altamente centralizado. De Argentina a México, el régimen político, una vez estabilizado, no diferiría mucho. El constitucionalismo portaliano chileno de los años treinta no era esencialmente distinto al Estado porfirista mexicano del último cuartel del siglo, y ambos tenían mucho en común con la monarquía brasileña, pese a la base esclavista en que ésta se apoyaba. El mayor o menor desarrollo económico favorecería, aquí y allí, cierta diversificación social e introduciría grados variables de flexibilización en la vida política, sin poner en jaque su carácter oligárquico.

Sin embargo, los intelectuales nativos no podían dejar de observar las diferencias que ese tipo de organización social presentaba respecto a las sociedades europeas, así como a la estadounidense, y de experimentar por ello cierta angustia. Pero, intelectuales orgánicos de la oligarquía, más que de entender, se preocuparán de justificar el orden de cosas del cual ellos también se beneficiaban. **El positivismo, con sus nociones de ciencia, evolución y patología social, así como el injerto racista que no tardó en recibir, les proporcionó el instrumento que necesitaban.**

En efecto, esos países, a vueltas con una significativa población indígena o negra, no hesitarían en achacar al mestizaje los males de su retraso social, político y cultural, llegando a hacerlo, a veces, de manera extremadamente brutal. "Impuros ambos —decía Bunge, refiriéndose por igual a mestizos y mulatos—, ambos atávicamente anticristianos, son como las dos cabezas de la hidra fabulosa que rodea, aprieta y estrangula, entre su espiral gigantesca, una hermosa y pálida virgen: ¡Hispano-América!".

El remedio propuesto para hacer frente al problema variaba. Habrá los que, como Ingenieros, se montan en un pragmatismo cínico para afirmar: "Cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico, a lo sumo se les podría proteger para que se extingan agradablemente, facilitando la adaptación provisional de los que por excepción pueden hacerlo". Otros, aunque sin ocultar su desprecio y hasta su odio por los excluidos, se inclinarán hacia la autoflagelación, pudiéndose por cargar con esa maldición, ese pecado original de pertenecer a naciones mestizas. No sorprende que, en la literatura de la época, abunden títulos como *Manual de patología política* (1899), del argentino Agustín Alvarez; *El continente enfermo* (1899), del venezolano César Zumeta; *Enfermedades sociales* (1905), del argentino Manuel Ugarte, y *Pueblo enfermo* (1909), del boliviano Alcides Arguedas.

Respuesta menos desesperada es la que plantea a la educación como instrumento capaz de rescatar a la nación y acceder a la cultura, como lo hizo Lastarria en Chile, Rodó en Uruguay —dando origen a una corriente culturalista más optimista en toda la región, el arielismo—, Justo Sierra y Antonio Caso en México. O la que ve en la inyección de sangre blanca, vale decir la inmigración europea, la posibilidad de superación de la inferioridad congénita de nuestras naciones. Esta tesis, que encontramos ya a mediados del siglo en Alberdi o Sarmiento, desaguará en la exaltación del mestizaje, expresándose en versiones ya de derecha, como la del brasileño Raimundo Nina Rodrigues y su tesis relativa al "blanqueamiento" de la raza, ya de izquierda, como la del mexicano José Vasconcelos y su concepto de "raza cósmica".

Contados son, empero, los autores que tratan de descubrir en la población misma cualidades y recursos merecedores de admiración y precursores de un futuro mejor para nuestros países. Es, por ejemplo, el caso de Manuel González Prada, quien rechaza con energía la noción de "raza inferior" aplicada al indio peruano, destacando sus potencialidades (línea que retomará sobre todo Mariátegui). Es también el de Euclides Da Cunha, quien, en su estudio sobre la rebelión de Canudos, en el noreste brasileño, en el viraje del siglo, parte del análisis de las condiciones geofísicas hostiles del sertón para destacar la notable capacidad de adaptación de sus habitantes, es decir, los mestizos y mulatos tan despreciados por Bunge: "el sertanejo es antes que nada un fuerte".

Menos aún serán los pensadores, que desechan, de partida, a la ideología racista en la reflexión sobre sus países. Así, Alberto Torres, en su libro *El problema nacional* (1914), buscará la explicación de las especificidades brasileñas en la historia, las estructuras políticas y la cultura nacional, antes que en la sangre o el color de la piel. Y José Martí, con el idealismo y entereza que lo caracterizan, afirmará sin rodeos: "No hay razas: hay sólo modificaciones del hombre".

La institucionalización de la sociología.

Los años 20 implican, para América Latina, cambios en todos los planos de la vida social. Enmarcados en el contexto de la prolongada crisis capitalista, que desorganiza el mercado mundial basado en la división simple del trabajo y que acabará por conducir a la guerra de 1939-1945, ábranse en nuestros países espacios para que comience un proceso de industrialización, cuya contrapartida es la creación del mercado interno, el cual impacta a la diferenciación de las clases y la toma de conciencia por éstas de sus intereses. Los movimientos de clase media y de la clase obrera impondrán nuevas alianzas sociopolíticas, radicalizando las contradicciones entre la oligarquía agrario-comercial y la burguesía industrial y llevando, en la mayoría de los casos, a nuevos tipos de Estado, basados en el nacionalismo y en pactos sociales menos excluyentes.

Paralelamente, se intensifican las relaciones comerciales y políticas entre los países de la región, soporte necesario para un concepto autónomo de latinoamericanismo. Hasta entonces, la idea de Latinoamérica se había esbozado desde Europa, en tanto que simplificación apta para un esquematismo ignorante, tanto por parte de los sectores dirigentes como de la izquierda. No por acaso la Internacional Comunista, al plantearse la cuestión colonial, eludirá el estudio particular de nuestros países y preferirá abordarlos como integrantes de lo que llama de "China del extremo occidente". En otra perspectiva, la concepción del subcontinente como una verdadera región se formulará, desde Washington, en el marco de una política expansionista, inspirada en doctrinas como el pangermanismo o el paneslavismo, entonces en boga.

Pero esto va a cambiar. Valiéndose en buena medida del marxismo, aunque no sólo de él, los intelectuales latinoamericanos tratarán de establecer sobre bases firmes una tradición original e independiente en la teorización de la región. Luego, se irá a la institucionalización de las ciencias sociales, en particular la sociología y la economía. En relación a la primera, ello corresponde a la emancipación de la disciplina, hasta entonces enmarcada en cátedras impartidas en los cursos de filosofía y de derecho. El primer paso lo da Brasil, con la creación de la Escuela Libre de Sociología y Política de Sao Paulo, en 1933. Para 1950, ese proceso se extiende a la mayoría de los países de la región, superando definitivamente la fase que Germani llama de "pensamiento pre-sociológico".

A partir de entonces, empiezan a producirse trabajos de alta calidad teórica y metodológica —de autores como, entre muchos otros, Florestan Fernandes, Gino Germani, Alberto Guerreiro Ramos, Pablo González Casanova— que marcan la madurez de nuestra teoría social. Paralelamente, en la economía, se registran los notables aportes que harán los pensadores de la CEPAL y, luego, con carácter más interdisciplinario, los de la teoría de la dependencia.

La difícil gestación de una ciencia social crítica, centrada en la problemática de nuestras estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas, había finalmente concluido. A partir de allí, la producción teórica latinoamericana va a impactar, por su riqueza y originalidad, a los grandes centros productores de cultura, en Europa y Estados Unidos, revirtiendo el sentido del flujo de las ideas que había prevalecido en el pasado. Nuevas y ricas corrientes de pensamiento surgirán luego sobre ese suelo abonado, abriendo amplias perspectivas para la comprensión integral de nuestra realidad.

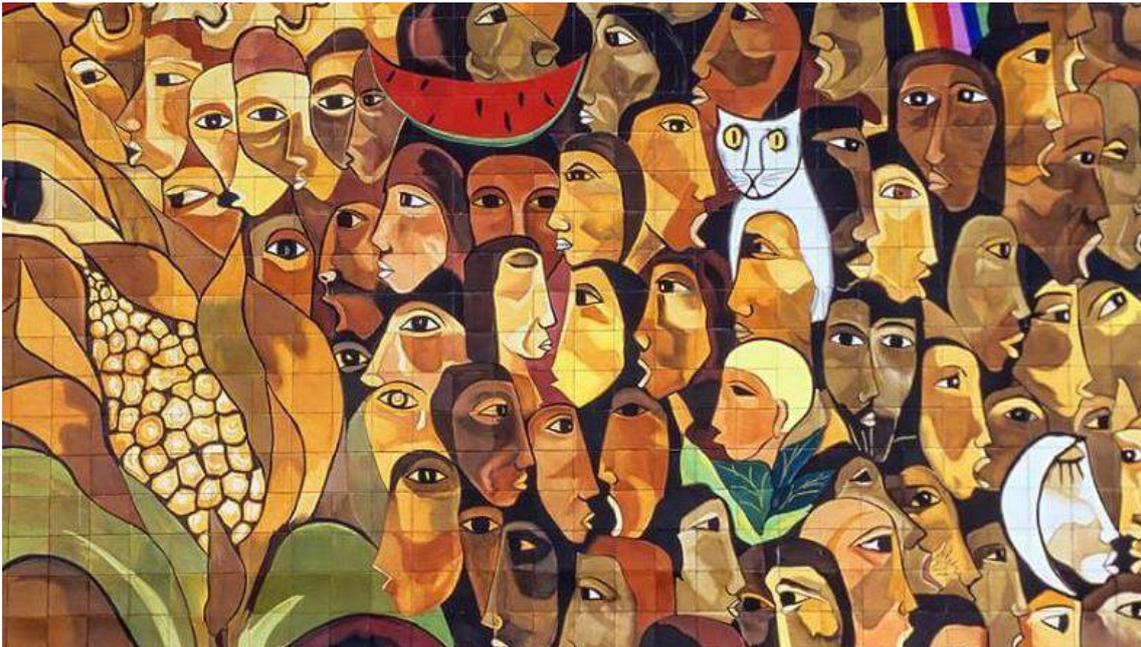
Trabajo Práctico Evaluativo 2:

1. Realiza una lectura global del texto.
2. Resalta y busca el significado de las palabras desconocidas.
3. Realiza una línea del tiempo mostrando como ciertos cambios históricos contribuyen al surgimiento de la reflexión latinoamericana.
4. Reflexiona y explica las oraciones relatadas en negrita hacia adentro del texto.

Actividad N°8:

Buenaventura: descolonizando conocimiento y poder (2018).

El drama de nuestro tiempo es dominación articulada y resistencia fragmentada. Con demasiada frecuencia, los movimientos anticapitalistas, feministas y antirracistas han luchado contra una de estas formas de opresión, y han cerrado los ojos a los demás.



Los conflictos sociales tienen ritmos e intensidades que varían de una coyuntura a otra. A menudo se esfuerzan por lograr objetivos que permanecen ocultos o implícitos en los debates que plantean. En un período preelectoral en el que las opciones de política tienen un alcance limitado, el conflicto estructural es la forma de dramatizar lo irracionalizable.

Los conflictos estructurales de nuestro tiempo provienen de la articulación desigual y combinada de los tres modos principales de desigualdad estructural en las sociedades modernas. Son el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, o más precisamente, el heteropatriarcado. Esta caracterización sorprenderá a quienes piensan que el colonialismo es cosa del pasado, habiendo terminado los procesos de independencia. De hecho, lo que terminó fue una forma específica de colonialismo: colonialismo histórico con ocupación territorial extranjera. Pero el colonialismo ha continuado hasta nuestros días en muchas otras formas, incluido el neocolonialismo, las guerras imperiales, el racismo, la xenofobia, la islamofobia, etc. Todas estas formas tienen en común la degradación humana de quienes son víctimas de la dominación colonial. La principal diferencia entre los tres modos de dominación es que, si bien el capitalismo presupone la igualdad abstracta de todos los seres humanos, el colonialismo y el patriarcado presuponen que sus víctimas son seres sin dignidad humana plena, seres subhumanos. Estos tres modos de dominación siempre han actuado de manera articulada durante los últimos cinco siglos y las variaciones son tan significativas como la permanencia subyacente.

La razón fundamental para la articulación es que el trabajo libre entre seres humanos iguales, presupuestos por el capitalismo, no puede garantizar su supervivencia sin la existencia paralela de trabajo análogo al trabajo esclavo, trabajo socialmente devaluado e incluso no remunerado. Para ser socialmente aceptable, este tipo de trabajo debe ser visto socialmente como producido por humanos no calificados. Esta descalificación es proporcionada por el colonialismo y el patriarcado. Esta articulación hace que las personas que piensan que la desigualdad social del capitalismo es deseable también tienden a querer la continuación del colonialismo y el patriarcado, y por lo tanto son racistas y sexistas, incluso si juran que no lo son. Esta es la verdadera naturaleza de los grupos políticos de derecha y extrema derecha.

El drama de nuestro tiempo es que, si bien los tres modos de dominación moderna funcionan en concierto, la resistencia contra ellos está fragmentada. Muchos movimientos anticapitalistas han sido a menudo racistas y sexistas, los movimientos antirracistas a menudo han sido procapitalistas y sexistas, y los movimientos feministas a menudo han sido procapitalistas y racistas. Mientras la dominación actúe en articulación y la resistencia a ella actúe en fragmentación, difícilmente dejaremos de vivir en sociedades patriarcales capitalistas, colonialistas y homofóbicas. Quizás, por lo tanto, y como se ha visto

últimamente, para los jóvenes de muchos países hoy en día es más fácil imaginar el fin del mundo (debido al empeoramiento de la crisis ambiental) que el fin del capitalismo.

La continuación de la dominación segrega un sentido común capitalista, racista y sexista que sirve a las fuerzas de derecha, incluso porque es reproducido incesantemente por gran parte de la opinión publicada y las redes sociales. Debido a que actúa sobre la corriente, la derecha puede permitirse ser perezosa y transmitir la idea de "ser consciente" y, cuando no funciona, desencadena su extremo derecho (tan unido a su tronco como el derecha moderada) para dramatizar el discurso y provocar nuevas divisiones en la izquierda, especialmente si ocupan el poder del gobierno y estamos en el período preelectoral y destaca la ausencia de alternativas creíbles. Por lo contrario, las fuerzas de izquierda siempre están al borde de la fragmentación porque han sido entrenadas en el mundo eurocéntrico para ignorar o descartar las articulaciones entre los tres modos de dominación. Las dificultades son aún mayores porque tienen que actuar contra la corriente del sentido común reaccionario.

Identifico dos tareas urgentes para superar tales dificultades. El primero es a corto plazo y tiene un nombre: pragmatismo. Si se observa la agresividad del pensamiento reaccionario, explícitamente racista y encubiertamente hipercapitalista y patriarcal, y se produce en un país cuyos ciudadanos hace cincuenta años fueron víctimas del racismo en la llamada Europa desarrollada y habían sido condenados al ostracismo como blancos. oscuro - o portygyes en el Caribe, Hawai y Estados Unidos: si todo esto sucede en un país cuyo poder de gobierno está ocupado por las fuerzas de izquierda, es fácil imaginar cómo será cuando regresemos (si lo hacemos) para ser gobernados por la derecha. El entendimiento entre las fuerzas de izquierda tiene enormes fuerzas nacionales e internacionales en su contra: capitalismo financiero global, privados públicos y privados, Comisión Europea, embajadas de EE. UU. Y muchas europeas, agencias de la sociedad civil supuestamente promotoras de la democracia, iglesias conservadoras, la razón indolente de la derecha infiltrada durante mucho tiempo en el PS portugués contra la valiente militancia del último Mario Soares, la razón indolente del sectarismo de los pequeños grupos radicales de izquierda que siempre tienen los dos pies en el mismo lugar para creer que son firmes en lugar de estáticos. Pero lo que está en juego es mucho y el pragmatismo es imperativo. Cuando la derecha comienza a abogar por el transporte público y la salud pública, la izquierda en el gobierno debe recordar lo que está olvidando. La respuesta a la extrema derecha racista debe ser política, legal y judicial. Durante mucho tiempo he argumentado que las luchas legales contra el sentido común reaccionario solo deberían tener lugar después de que tales luchas hayan adquirido una fuerte densidad política. Por lo tanto, es imprudente determinar en abstracto la validez de la ruta legal o judicial o la ruta política. Durante mucho tiempo he argumentado que las luchas legales

contra el sentido común reaccionario solo deberían tener lugar después de que tales luchas hayan adquirido una fuerte densidad política. Por lo tanto, es imprudente determinar en abstracto la validez de la ruta legal o judicial o la ruta política. Durante mucho tiempo he argumentado que las luchas legales contra el sentido común reaccionario solo deberían tener lugar después de que tales luchas hayan adquirido una fuerte densidad política. Por lo tanto, es imprudente determinar en abstracto la validez de la ruta legal o judicial o la ruta política. El segundo es una tarea a largo plazo de descolonizar el conocimiento popular y científico y el poder social, cultural y político. Las heridas coloniales siguen siendo tan abiertas y profundas que, al igual que los cráteres producidos por la minería a cielo abierto, parecen ser una parte integral del paisaje. El largo ciclo colonial está inscrito en la carne del país hasta la médula más íntima. Un país con tan falsa esperanza histórica ahora está abrumado por un miedo tan falso a ser menos europeo que el de Europa desarrollada que siempre ha recolonizado el colonialismo portugués para su mayor beneficio. A su vez Los países nacidos de la lucha anticolonial contra Portugal tuvieron el privilegio de sufrir la menor carga neocolonial. Todos sin excepción se afirmaron orgullosamente socialistas y no solo independientes. Pero fueron rápidamente ordenados por el capitalismo financiero global. Sucedió a los líderes que quieren olvidar la violencia colonialista y la presa para ocultar mejor la violencia y la presa que ellos mismos están ejerciendo contra sus poblaciones.

Consignas:

1. Busca datos biográficos sobre el autor.
2. Señala y busca las palabras desconocidas.
3. ¿Cuáles son los tres modos de desigualdad estructural en nuestras sociedades? Define cada uno.
4. ¿Por qué para el autor el drama de nuestro tiempo es la resistencia fragmentada?
5. ¿Qué opinión tiene sobre las fuerzas de izquierda?
6. ¿Qué tareas considera que son urgentes?
7. Explica con tus palabras su concepto de “descolonizar el conocimiento”.

Trabajo Práctico Evaluativo 3:

- a) Elije algún sociólogo o socióloga latinoamericana y busca su biografía.
- b) Selecciona algún texto de interés desarrollado por el autor.
- c) Reflexiona sobre los conceptos expuestos en el mismo.
- d) Elabora un cuestionario para abordar el texto.

EJE N°5.

La Sociología aplicada.

LA CUESTIÓN DEL PODER ¿DEBE SER ÚTIL? RUMBO A LA TEOLOGÍA

¿Para qué sirve la sociología?

Marx, Durkheim y Weber cavaron el surco para una ciencia que hoy enfrenta una serie de preguntas que cuestionan y desafían su función. Los intelectuales consultados subrayan la necesidad de contar con un instrumento de análisis capaz de cuestionar y reconstruir las estructuras del medio donde vivimos.

Por qué desde la sociología a diferencia de otras disciplinas surgen preguntas del estilo ¿para qué sirve un sociólogo? o ¿cuál es la utilidad de la propia sociología? Estos interrogantes a su vez interpelan: ¿Son estas preguntas cíclicas o evidencian un replanteo de posición de la sociología al interior de las ciencias sociales? Estas son algunas de las inquietudes que surgieron al leer **¿Para qué sirve la sociología?** (dirigido por Bernard Lahire, y publicado por Siglo Veintiuno Editores), **¿Para qué sirve realmente un sociólogo?** (de François Dubet, de Siglo Veintiuno Editores), y **¿Qué hacen los sociólogos?** (editado por Lucas Rubinch y Gastón Beltrán, en Aurelia Rivera Libros). Obviamente los autores de estos libros son de profesión sociólogos.

“La sociología es como un deporte de combate: se utiliza para defenderse, no para dar golpes bajos”, la definió Pierre Bourdieu.

Ciencia polifónica, la sociología puede dar diversas explicaciones de un problema específico según el modelo explicativo en que se base. Pero, rara avis, está obligada periódicamente a explicar frente al poder su razón de ser. ¿Por qué dar cuenta de la utilidad de la ciencia? le consultó Ñ a tres especialistas. “Siempre está en duda la utilidad de una disciplina cuya ‘funcionalidad’ es ser disfuncional al poder, criticar estructuras de dominación, escudriñar el origen y la dinámica de la desigualdad. A la sociología se la cuestiona cuando incomoda”, señala Javier Auyero, desde EE.UU., donde enseña etnografía, sociología del sufrimiento, y política latinoamericana en la Universidad de Texas (Austin).

Desde luego, la sociología puede resolver problemas concretos en ámbitos como la salud o la vida rural y así surgen ramas o campos de trabajo como sociología de la salud, sociología rural o sociología del trabajo. Muchas veces, esas miradas no buscan resolver problemas inmediatos, sino que analizan diversas aristas de una situación y ponen en cuestión todas las relaciones. “Eso es molesto: una ciencia que no habla desde el poder, sino sobre el poder es problematizadora. Preguntarse sobre el poder produce desacomodamientos. Al trabajar contra la mirada convencional sobre lo social, que es la mirada política que sostiene determinado orden, la sociología, lo quiera o no, es problematizadora de ese

orden”, dice Lucas Rubinich, sociólogo, profesor de Sociología de la Cultura y Sociología General en la Carrera de Sociología (UBA), desde una mirada ligada al núcleo de producción de conocimiento en autonomía.

Siguiendo a Bernard Lahire, la sociología tiene tantas más posibilidades de decepcionar o de contrariar a los poderes cuanto mejor cumpla con su función científica. Esa función no es servir para algo o para alguien. Pedirle a la sociología que sirva para algo es una manera de pedirle que sirva al poder. Mientras que su función científica es comprender el mundo social, comenzando con los poderes. Operación que no es neutra socialmente. Entre otras razones, porque no existe poder que no deba una parte –y no la menor– al desconocimiento de los mecanismos que lo fundan.

Por su parte, Ricardo Sidicaro, investigador del Conicet, especialista en teoría sociológica y problemas socio políticos de la Argentina, señala que el problema radica en “que la sociología puede ser cuestionada desde otras disciplinas en sus explicaciones, pero al mismo tiempo puede ser cuestionada porque algunos hacen ejercicio ilegal de la sociología, entonces ésta pierde reconocimiento frente a la sociedad”

La cuestión del poder

La pregunta que irrumpe es a quién debe responderle esta serie de interrogantes la sociología como ciencia y práctica concreta. ¿Quién es su interlocutor potencial a la hora de dar cuentas? Para Javier Auyero, desde sectores dominantes, y desde el sentido común que muchas veces reproduce el punto de vista dominante, siempre se pone en duda la tarea intelectual, en general, la de las ciencias sociales críticas.

“Se le rinde cuentas a otras ciencias competitivas, y también a una especie de sentido común que cuestiona que la sociedad pueda ser pensada científicamente”, dice Sidicaro. Y agrega: “Cualquier poder está montado sobre una especie de mitología: puede ser que la justicia es ecuánime, que los líderes son infalibles, o que la democracia representa a todas las personas. La sociología cuando explica qué es eso, indudablemente se pelea con los poderes”. Acuñando conceptos del alemán Max Weber, da un ejemplo: “Si me preguntan qué es un partido político, digo: un partido político es una asociación organizada para llevar al jefe al gobierno para repartir prebendas entre sus seguidores”. Y añade: “Puedo decir que los laboratorios medicinales trabajan para la salud de la humanidad, o bien puedo decir que los laboratorios medicinales trabajan para ganar dinero, y que cuando hacen avanzar la ciencia, hasta que no amortizaron las patentes que tenían, no fabrican los medicamentos de las nuevas patentes. Y si uno afirma que la escuela en realidad les enseña a algunos chicos lo que saben y a otros lo que no saben, y por lo tanto perjudica a los más pobres porque les enseña contenidos que son más adecuados para la clase media, los maestros se ponen locos: cualquier tesis o cualquier aporte que plantea la sociología molesta a alguien: es mucho más lindo creer que si sos maestro sos un funcionario de la cultura”.

Rubinich coincide: “La mirada de la sociología, lo quiera o no lo quiera, interviene en las luchas por las miradas sobre el mundo. Cuando uno piensa una institución religiosa no como algo divino sino como una construcción histórica es problemático, sobre todo, para las instituciones religiosas. Y eso lo puede decir

Durkheim, Weber, Marx, entre muchos otros sociólogos clásicos. Es una intervención indirecta en la lucha política más densa: la lucha por la imposición de visiones del mundo en una sociedad”.

Por ejemplo, la explicación acerca de por qué se producen diferencias sociales es un análisis teórico que circula por el campo científico, pero que tiene consecuencias políticas. Es justamente este tipo de intervenciones la que genera disputa y cuestiona el papel de la sociología. Se busca, entonces, redefinir sus objetivos y límites, en términos teóricos y de praxis. Se trata de acotarla y descalificarla.

Es que en toda relación social hay elipsis y silencios que ayudan a seguir adelante. Verdades que preferimos ignorar para que la vida se vuelva soportable. “Por eso se dice que la sociología es una ciencia que incomoda. Molesta porque nos dice lo que preferimos no ver. Vivir juntos supone trabajar sobre el equívoco”, señala Sidicaro. Se trata de una especie de consenso tácito que incluye omisiones y cegueras para hacer más tolerable la vida en sociedad.

Según François Dubet, la sociología siempre pone de relieve la distancia que media entre las representaciones y las realidades, entre los más elevados principios y los hechos más banales: dejar al desnudo esa distancia es en sí una acción útil.

¿Cuáles son los principales cuestionamientos que se le hacen a la sociología? “Que no es útil, que no “sirve”, que no cumple ninguna función –que no cura a nadie, que no construye ningún puente, etcétera– como si la vara de utilidad fuese solo la racionalidad instrumental”, dice Auyero.

Esta situación lleva a que a veces la sociología se vea obligada a exacerbar sus recursos técnicos metodológicos provenientes de la estadística para obtener legitimidad frente al resto de las ciencias.

La sociología tiene un campo profesional amplio: desde analizar las expectativas de distintos nichos para vender una gaseosa hasta intervenir en políticas públicas. “Creo –dice Rubinich– que la sociología tiene una presencia muy importante en el mundo estatal y en el mundo tecnocrático internacional. En organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional de la Salud, y en ministerios y organismos estatales en Latinoamérica hay sociólogos trabajando y cumplen una función relevante”.

En cambio, Sidicaro señala: “En la Argentina, pensar que un insumo de mayor racionalidad puede servir para desarrollar acciones de políticas públicas fue siempre muy pobre porque está fundado en la lluvia y el precio de los mercados internacionales, eso es más adecuado para las sociedades industriales con ideología industrial”. Para Sidicaro, el trabajo de los sociólogos en sectores de planificación de políticas públicas no es por sí solo un indicador positivo, sino que es necesario analizar el impacto real que tienen en el diseño y desarrollo de políticas sociales específicas. “Los sociólogos pueden trabajar en muchas esferas, pero la sociología se hace más fuerte cuando el Estado la legitima porque considera que el conocimiento sobre lo social es previo a tratar de intervenir sobre lo social. Pero acá eso no ocurre: muchos están hablando todo el día del 17 de

octubre, de que prohibieron a Perón, que Perón se fue... Acá la idea es que el futuro está en el pasado o los países que no tienen futuro piensan en el pasado”.

Para Rubinich, la producción de conocimiento específico sobre la sociedad en términos académicos otorga verdadera identidad a la sociología.

Hoy, ¿cuál es la principal función de la sociología? Para Auyero, la sociología tiene múltiples funciones, pero fundamentalmente sirve para entender cómo operan las estructuras sociales, cómo funciona el poder, cómo determina y condiciona nuestras vidas. “Cualquier sociedad –dice– que se precie de querer mejorar la condición humana, necesita de más sociología. Pero también tiene funciones más específicas, como “ilustrar” a los distintos organismos del Estado sobre los efectos de sus políticas. Por dar un ejemplo, la Asociación Americana de Sociología acaba de presentar un informe a la Corte Suprema de Justicia de los EE.UU. (un amicus brief) en donde delinea la investigación social existente sobre cómo a los hijos e hijas de matrimonios del mismo sexo (gays) les va igual de bien que a los hijos e hijas de matrimonios heterosexuales. Es un informe que le vendría bien leer a más de un “experto” tanto en Argentina como en EE.UU.”.

“La Argentina no tiene un Estado de previsibilidad racional”, dispara Sidicaro. Y agrega: “En los países desarrollados, y EE.UU. es el primero, se piden investigaciones sobre ciertos temas que podrían tener consecuencias sociales graves. En la Argentina eso no funcionó de ese modo nunca: la sociología nunca formó profesionales para la planificación”.

Sin embargo, el panorama no es el más alentador para algunas universidades norteamericanas, donde surge parte del insumo que luego, en caso de que haya sociólogos en organismos de planificación, aplicarán, discutirán y modificarán. “En EE.UU. –comenta Auyero– la sociología goza de más autonomía por su firme implantación en las universidades –lo que no quiere decir que su validez no sea cuestionada. Por estos días, por dar un ejemplo, el líder de la mayoría republicana en el congreso, Eric Cantor, está proponiendo un proyecto de ley que eliminará todo el financiamiento federal para la investigación en ciencias sociales”.

Rumbo a la teología

En nuestras pampas, en 2008, Lino Barañao, el entonces y actual ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva caracterizó sin filtro a las ciencias sociales de dogma: “(...) a mí me gustaría ver un cierto cambio metodológico; estoy tan acostumbrado a la verificación empírica de lo que digo, que a veces los trabajos en ciencias sociales me parecen teología”.

Para Auyero, la sociología informó el pensamiento de muchos movimientos sociales y políticos pero al mismo tiempo, en su fase más técnica, ayuda, por ejemplo, a develar la existencia de la desigualdad de género al interior del Estado, del mundo del trabajo: “¿Cómo entenderíamos los mecanismos de discriminación que existen al interior del mundo laboral, tanto en la contratación como en la experiencia concreta del trabajo? ¿No seguiríamos reproduciendo estereotipos sobre el comportamiento político de los pobres –el llamado ‘clientelismo’, por ejemplo, si la sociología no nos hubiese enseñado otra cosa?– ¿Dónde aprenderíamos a comprender la desigualdad ambiental –esto es, la desigual exposición a los peligros ambientales– sino con más y mejor sociología?

¿Es posible sin sociología entender los determinantes de la pobreza y la marginalidad?”.

Queda preguntarnos si estamos dispuestos a darle lugar a las explicaciones proyectivas y no complacientes. Qué lugar se le da desde el Estado a la investigación en ciencias sociales, y a la conformación de equipos de especialistas en áreas clave para el desarrollo e implementación de políticas específicas.

Por último: ¿es posible entender y explicar el impacto de políticas concretas sin estudios sociológicos? Merece una ciencia, polifónica y plural, en sus abordajes metodológicos y analíticos, explicarse una y otra vez.

¿Para qué sirve financiar investigaciones en Ciencias Sociales?

Argentina

30 Dec,2016

por Ezequiel Adamovsky

Durante el reciente conflicto por los recortes de fondos en CONICET, el organismo recibió ataques inéditos en las redes sociales, lamentablemente levantados por la prensa como si se tratase de un “debate”.

Desde Twitter se convocó a la indignación por el hecho de que el Estado estuviera financiando lo que consideraban “investigaciones inútiles”. Con nombre y apellido, se pusieron en circulación títulos de publicaciones sobre temáticas que sonaban irrelevantes, incluso ridículas. Aparentemente parte de ese ataque fue políticamente orquestado. Así y todo, es importante hacerse cargo de los cuestionamientos.

¿Es realmente necesario que los dineros públicos se destinen a estudiar la revista *Billiken* o el teatro español del Siglo de Oro? ¿Sirve para algo que se investiguen las historietas de Fontanarrosa, las letras de cumbia, las antiguas literaturas escandinavas o la historia rusa del siglo XVIII?

Para entender por qué lo es, es preciso conocer cómo se organiza la producción científica en esas áreas y los modos a veces invisibles en que los saberes que producen impactan en la vida social.

Aquí van algunas claves.

1. Para empezar, las investigaciones en ciencias sociales y humanidades sirven para muchas cosas bien concretas. Por dar algunos ejemplos: gracias a los geógrafos tenemos mapas y entendemos mejor los problemas de las economías regionales; sin los sociólogos no sabríamos cómo generar estadísticas sobre la pobreza ni cómo realizar encuestas; los antropólogos llevan a cabo una labor indispensable para el desarrollo de

políticas enfocadas a los pueblos originarios; sin filósofos no podrían funcionar los comités de ética que debe haber en hospitales y en otras reparticiones públicas, etc. Podrían sumarse numerosos ejemplos a esta lista. Además, las investigaciones y debates que promueven los historiadores, antropólogos, geógrafos, sociólogos, etc. con frecuencia proveen ideas, información y conceptos para ayudarnos a entender el mundo en el que vivimos, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Ayudan a pensar los problemas colectivos que enfrentamos y a imaginar maneras más justas de organizar la vida social. Aportan inclusive algunos de los términos que luego se vuelven de uso común. En nuestro país, “populismo” y “clientelismo” –dos conceptos fundamentales de los debates actuales– se pusieron en circulación originalmente entre investigadores, luego fueron retomados por la prensa y finalmente por el público general.

2. Claro que también hay temas cuya aplicabilidad práctica parece menos evidente, algunos de los cuales motivaron las críticas al CONICET. En el terreno específico de las Humanidades (disciplinas como Historia, Antropología, Letras o Filosofía), las investigaciones del CONICET están en sintonía con lo que los organismos de Ciencia y Técnica hacen en todo el mundo. El CONICET brasileño (CNPq), por ejemplo, sostiene proyectos sobre temas como la filosofía de Kant, los manuscritos jesuíticos del siglo XVIII, la música en Angola o el debate de ideas en la Francia del siglo XVI. En los últimos años, el CONICET británico (el AHRC) financió trabajos sobre la acústica de las cuevas prehistóricas, la homosexualidad en la antigua Grecia, la poesía de Baudelaire o el arte en islas Fiji, entre muchas otras. De hecho, en 2016 el AHRC entregó fondos importantes para que una investigadora inglesa estudie la revista *Billiken*. Ni en Argentina ni en Gran Bretaña se trata de un absurdo: es la revista infantil más longeva del mundo. Su trayectoria permite entender mejor cómo hemos pensado (y cómo queremos pensar hoy) nuestra relación con los niños y con su educación. Y es también perfectamente normal que se estudien expresiones de la cultura de masas actual, para entender, por ejemplo, cómo se reproducen formas de discriminación de las mujeres o de las minorías étnicas, o cómo van cambiando las identidades nacionales, o el modo en que la cultura global afecta los escenarios locales. El CONICET norteamericano (NEH), por caso, financió a un investigador de ese país para que estudie las canciones de Sandro y la música de Gustavo Santaolalla.
3. ¿Por qué se financian temas que parecen ser tan poco “útiles”? En todas las ciencias, estudiar alguna cosa pequeña y en apariencia irrelevante con frecuencia es un paso dentro de un programa más amplio, cuya importancia no se nota si uno mira solamente esa pieza. Los investigadores solemos ir publicando cada parte por separado, en artículos de revistas especializadas o en congresos, hasta que estamos en condiciones de unirlos a todas en un gran rompecabezas. Por ejemplo, podría parecer que estudiar las historietas de Fontanarrosa es una estupidez. Pero gracias a ello Néstor García Canclini pudo entender cómo funciona hoy la cultura latinoamericana y formular una teoría acerca de la cultura de masas en el escenario global. El concepto de “hibridación” que él desarrolló se estudia hoy en universidades de todo el mundo.
4. Además, en la investigación científica, buena parte de los descubrimientos y desarrollos se dan “por casualidad”, mientras uno busca entender o estudiar otra cosa. Se calcula que no menos del 30% de los descubrimientos científicos en las ciencias “duras” tienen ese origen. Esas felices “casualidades” se vuelven más frecuentes a medida en que se acumulan más investigaciones, cuyos resultados permiten “atar cabos” y arribar a conocimiento nuevo. En ese sentido, no puede saberse de antemano qué investigación resultará “útil” (o dicho de otro modo, no existe indagación de la que pueda asegurarse que es “inútil”). En las humanidades pasa algo similar. Con permiso del lector, me

permite dar un ejemplo personal. Alguna gente conoce mi trabajo sobre la historia de la clase media argentina, una cuestión que (espero) puede juzgarse como no del todo irrelevante. Lo que nadie sabe es cómo llegué a ese tema y de dónde saqué las herramientas para abordarlo. Ciertamente, no fue desde un interés inicial por la historia de la clase media, ni siquiera por la de la Argentina. Sería largo explicar los detalles, pero créanme que desarrollé el interés por ese tema y adquirí la perspectiva y las herramientas metodológicas que me permitieron investigarlo a partir de un proyecto anterior, que indagaba sobre la imagen de Rusia entre los franceses del siglo XVIII. Sobre eso fue mi investigación doctoral. No tengo dudas de que este tema podría haber sido juzgado como “irrelevante” por los tuiteros que atacaron al CONICET. Por supuesto que no lo es, aunque aquí no tengo espacio para explicar por qué. En cualquier caso, sin haber pasado por ese tema, yo no habría concebido mi trabajo posterior sobre la clase media argentina.

5. Por lo mismo, a veces un rompecabezas no lo arma un investigador individualmente, sino el trabajo colectivo de la comunidad científica. Algunas indagaciones pueden parecer totalmente inútiles y permanecer muchos años sin que nadie les preste atención, para luego alimentar algún descubrimiento innovador. Doy el ejemplo más extremo que conozco. En el siglo XVII el filósofo Baruch Spinoza presentó ideas sobre el modo en que los cuerpos físicos se afectan unos a otros. Mucho tiempo después, a comienzos de nuestro siglo, académicos de diversas disciplinas comenzaron a aplicarlas para entender, entre otras cosas, el modo en que las ondas sonoras afectan al cuerpo humano y la vida social. Lo de Spinoza fue “inútil” durante siglos, hasta que alguien le encontró una aplicación práctica.
6. Además, incluso las indagaciones humanísticas en apariencia más fútiles nutren también, de manera capilar, el desarrollo cultural del país, sin que se note a simple vista. Alguien podría preguntarse, con justa razón, “¿Me beneficia en algo que haya especialistas en literaturas escandinavas antiguas?”. Aunque pocos lo sospechen, hay una respuesta afirmativa para esa pregunta. Buenos Aires es considerada “capital cultural” de América Latina, entre otras cosas, por los escritores de renombre mundial que tuvo y tiene, por su robusta industria editorial, por sus notables librerías, por ser uno de los polos de innovación teatral más importantes del mundo, por sus museos, por sus debates intelectuales. Esa consideración no sólo es motivo de orgullo para todos los argentinos: el Estado y las agencias de viajes la usan incluso como argumento para atraer turistas. Nada de todo eso existiría sin escritores, artistas, directores de teatro, curadores de museos, críticos de arte e intelectuales. A su vez, su talento no viene de la nada: la gran mayoría de ellos se forma en nuestras universidades, leyendo investigaciones sobre sus respectivas áreas y adquiriendo conocimientos universales. ¿Qué aportó *concretamente* el saber sobre literatura escandinava medieval? Pocos lo recuerdan, pero Jorge Luis Borges fue un especialista en esa materia, sobre la que dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA durante muchos años. Borges es mundialmente celebrado como uno de los mejores escritores de todos los tiempos, entre otras cosas, por el carácter “universal” de su literatura. Y los especialistas en su obra concuerdan en que ese carácter viene del amplio conocimiento que él tenía sobre las literaturas mundiales, la escandinava en particular. En otras palabras: Borges no habría sido Borges si no hubiese contado con saberes especializados sobre poesía inglesa o islandesa del medioevo (ámbito al que, además, dedicó algunos de sus cuentos y poemas). Y sin los Borges, sin Cortázar, sin Beatriz Sarlo, sin Rafael Spregelburd, sin Javier Daulte (por mencionar algunos de los creadores que pasaron por nuestras universidades), Buenos Aires no sería “capital cultural”.

En los últimos años el Estado destinó a Ciencia y Técnica alrededor de un 0,7% de su presupuesto, lo que supone una inversión proporcionalmente mucho menor a la de los

países desarrollados e inclusive a la de muchos de los menos avanzados. De esa porción, el CONICET recibe aproximadamente la mitad (el resto va a otras dependencias). Los que nos dedicamos a ciencias sociales y humanas somos sólo el 22% de los investigadores de CONICET. Y de ese 20%, quienes nos ocupamos de temas propiamente “humanísticos” sin aplicabilidad práctica directa somos a su vez sólo una porción. Los salarios que recibimos, por otra parte, son bastante más bajos que los de los investigadores brasileños o mexicanos (para no mencionar los de los países del hemisferio norte) y suelen ser menores a los de un obrero calificado argentino. Por supuesto que, más allá de todo esto, es nuestra obligación bregar para que nuestras indagaciones tengan toda la transferencia posible a la sociedad que las financia. Y siempre se puede hacer un poco más en ese sentido. Pero los ciudadanos de este país pueden estar tranquilos de que los modestos fondos públicos que recibimos quienes investigamos en disciplinas humanísticas no caen en saco roto.

Fuente: Lavaca.

(*)

Ezequiel Adamosky es doctor en Historia, investigador independiente del Conicet y recibió hace pocos días el premio Houssay por su labor en el área de las Ciencias Humanas. Le fue entregado en la Casa Rosada en los días que estuvo tomado el Ministerio de Ciencia y Técnica por el recorte presupuestario. Aprovechó la ocasión para entregar una carta de respaldo a la protesta, firmada por todos los distinguidos por ese premio; estuvo presente luego en la toma y participó activamente del debate en las redes sociales, contestando ataques que -según demuestra una investigación de la revista de divulgación científica *El gato y la caja*- estuvo orquestada, seguramente desde call centers contratados por... Toda esta experiencia le dejó como saldo un tema para seguir pensando y que desarrolla en este artículo: a pesar de los argumentos salvajes y pagos, es necesario explicar a la sociedad por qué financiar estudios sobre Ciencias Sociales.

Noticia N°1:

EDUCACIÓN

El mapa de la trayectoria escolar: cuántos alumnos abandonan o repiten en cada provincia

Hay una gran brecha entre las jurisdicciones. Mientras que en CABA el 80% termina el secundario en tiempo y forma, en Santiago del Estero más de la mitad queda en el camino

Por Maximiliano Fernandez

11 de abril de 2018

mafernandez@infobae.com

En la cohorte 2011-2016, la última de la cual hay datos disponibles, **el 39,7% de los alumnos no llegó en tiempo y forma al último año de la secundaria**, ya sea porque repitieron o abandonaron la escuela. En ese contexto de desgranamiento de la matrícula, las diferencias entre las estadísticas provinciales son muy grandes.

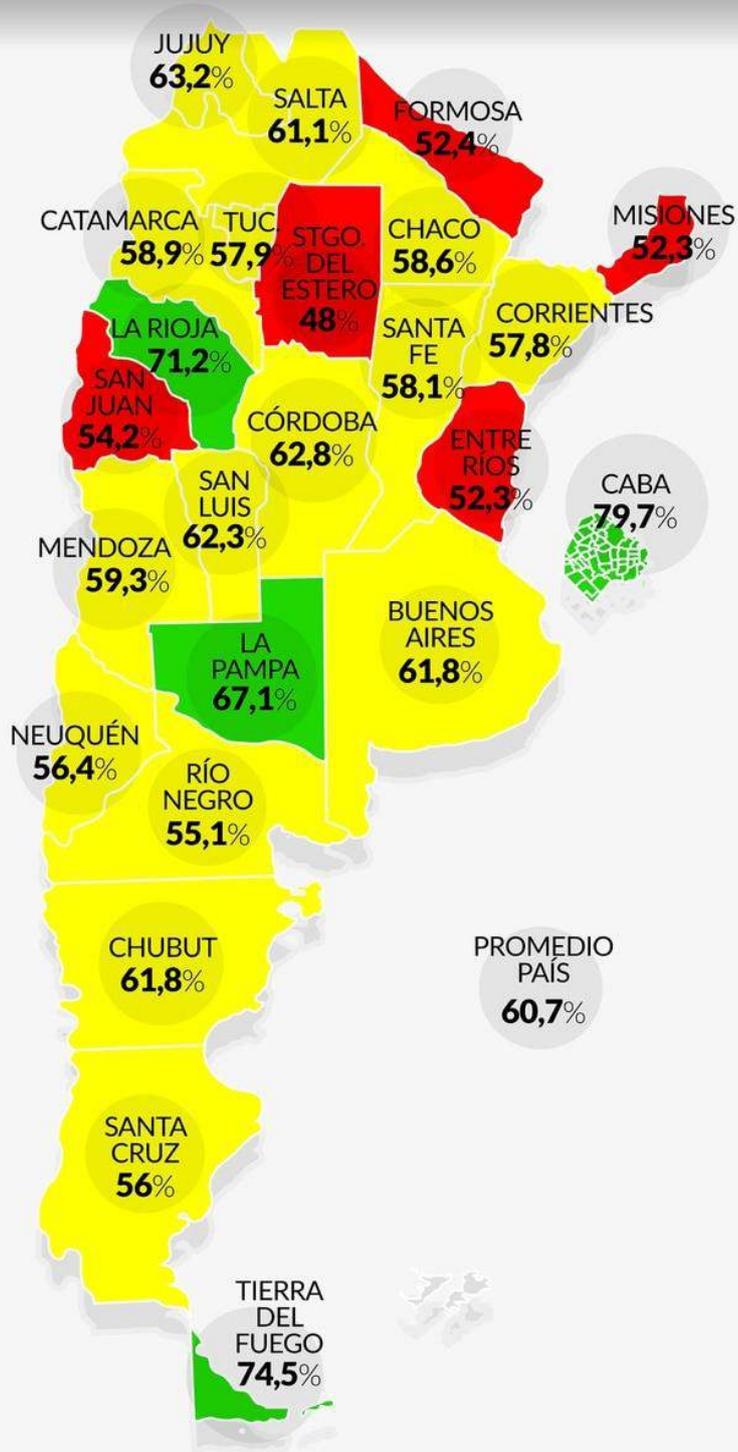
Entre la Ciudad de Buenos Aires, que es la que mejor índice de trayectoria escolar presenta, y la peor, que es Santiago del Estero, hay 31 puntos porcentuales de diferencia. Mientras que en CABA 8 de cada 10 arriban en quinto año en el momento pautado, Santiago del Estero es la única provincia en la que más de la mitad de sus alumnos repite o abandona durante el secundario (51,5%).

Los datos surgen del informe presentado por el Observatorio Argentinos por la Educación. Allí se observa que solo hay cuatro jurisdicciones por encima del 65% de avance a tiempo -CABA, Tierra del Fuego, La Rioja y La Pampa- y que **incluso hay disparidades entre provincias vecinas**. Por caso, entre Tierra del Fuego (74,5%) y Santa Cruz (56%) o entre La Rioja (71,2%) y Catamarca (58,9%).

LA TRAYECTORIA ESCOLAR

SITUACIÓN PROVINCIA POR PROVINCIA

Porcentaje de alumnos que terminan en tiempo y forma el secundario



En la Provincia de Buenos Aires, en cambio, el número desciende hasta 61,8%, en línea con el promedio nacional (60,7%). **"La gran cuenta pendiente de nuestro sistema educativo es la inequidad. Lo que se hizo hasta el momento no marcó diferencias"**, señaló a **Infobae** María Cortelezzi, directora ejecutiva de Educar 2050.

Es que las inequidades no solo se observan en la comparación entre provincias. En el sector estatal, a medida que las condiciones socioeconómicas se complejizan, también disminuye el porcentaje de estudiantes que llegan al último año en el tiempo teórico.

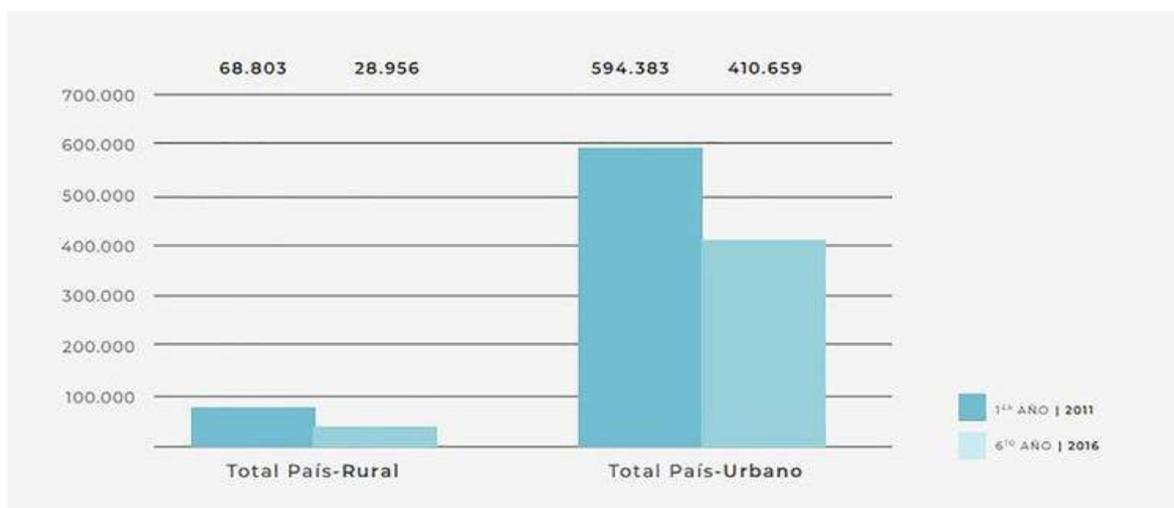


Para ello, los autores del informe se valieron del Índice de Contexto Social de la Educación (ICSE), que segmenta los territorios en los que están ubicados las escuelas en función de tres niveles de vulnerabilidad: bajo/medio, alto y crítico. Para determinar el ICSE se tienen en cuenta distintos factores como características de la vivienda, acceso al agua y saneamiento, educación formal de los padres, capacidad económica.

En los sectores más pobres, más de 6 de cada 10 estudiantes abandonan o repiten durante su trayectoria escolar. Entre el

segmento con las necesidades cubiertas y el más vulnerable hay 25,8 puntos porcentuales de distancia.

"Pese a registrar algunas mejoras incipientes, **la educación secundaria no está logrando contrarrestar las barreras exógenas que marcan las desigualdades de origen de sus estudiantes**", dijo Sandra Ziegler, investigadora de FLACSO. "Este dato es una evidencia contundente para plantear que es necesario crear un modelo alternativo de escuela secundaria que permita que el conjunto de los adolescentes, independientemente de sus orígenes, accedan a los saberes y a una escolarización relevante", agregó.



Otra inequidad notoria se presenta según la zona en la que se encuentra la escuela. Si bien la diferencia en la matrícula es sideral, en proporción, **solo logran avanzar 4 de cada 10 alumnos que residen en zonas rurales**, mientras que ese índice llega hasta 7 de cada 10 en los chicos que viven en las ciudades.

El nuevo informe ratifica, una vez más, la brecha educativa que persiste en la Argentina. Esa brecha no solo se refleja en el desgranamiento de la matrícula, sino también en los aprendizajes. Hay 25 puntos porcentuales de diferencia entre los conocimientos en lengua y matemática de los alumnos de colegios privados y públicos. La diferencia interprovincial también está presente: entre la primera

jurisdicción, que es CABA, y la última, que es Chaco, hay 35 puntos de distancia en lengua y 41 en matemática.

Noticia N°2:

SALUD

Evitar embarazos no deseados y prevenir enfermedades, los dos ejes esenciales de la salud sexual

Una alta tasa de embarazos no planificados y el regreso de patologías que se encontraban bajo control como la sífilis, que denotan una disminución en el uso del preservativo, plantean nuevos desafíos en el Día Mundial de la Salud Sexual

Por Valeria Chavez

4 de septiembre de 2019

En la Argentina, según la última información disponible, **más del 50% de los embarazos que ocurren no son planificados**. Estas cifras aún son más altas en adolescentes, y llegan a superar el 60%, lo cual acarrea grandes problemas de salud pública.

Muchos de estos embarazos ocurren porque no se usan métodos anticonceptivos, pero muchas veces es porque los usan de manera inadecuada.

En la misma línea, si se pone la lupa en las enfermedades de transmisión sexual (ETS), según datos del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, **la tasa de casos de sífilis reportados en varones y mujeres jóvenes y adultos se triplicó entre 2013 y 2017**, ya que pasó de 11,7 a 35,2 por cada 100 mil habitantes.

Asimismo, la proporción de positividad en las pruebas de rutina que se realizan a embarazadas pasó del 2% al 3,2% en el mismo lapso.

Cada año, más de un millón de relaciones sexuales en el mundo terminan con uno de los implicados infectando a otro con gonorrea, sífilis, clamidia o tricomoniasis

"Según las mediciones, **en 2018 tuvimos una tasa de 50,3 por 100.000 habitantes, y la mayoría de los casos se dieron en población de 15 a 24 años**", precisó a *Télam* Claudia Rodríguez, directora de Sida, ETS, Hepatitis y Tuberculosis de la Secretaría de Gobierno de Salud.

Y la tendencia es global: en el mundo, hay cada vez más infecciones producto de las ETS. De acuerdo con un estudio publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se reveló que anualmente se detectan más de 370 millones de nuevas infecciones de transmisión sexual en el mundo.

Cada año, más de un millón de relaciones sexuales terminan con uno de los implicados infectando a otro con gonorrea, sífilis, clamidia o tricomoniasis. Son las cuatro principales enfermedades de transmisión sexual tratables y curables que forman una epidemia oculta, silenciosa y peligrosa.

Por definición de la OMS, **"la salud sexual es un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones**

sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia".

"La Argentina es uno de los países con uno de los marcos normativos más importantes de la región en lo que respecta a derechos sexuales y reproductivos", consideró la médica tocoginecóloga Silvia Oizerovich (MN 62401), responsable de la Dirección de Salud Sexual y Reproductiva de la Secretaría de Salud, consultada por **Infobae** sobre el estado de la salud sexual en el país. "Desde la dirección lo que venimos trabajando tiene que ver con la atención de métodos anticonceptivos (con el eje puesto en los de larga duración) basados en la consejería de salud sexual y salud reproductiva", sostuvo la funcionaria, para quien "la consejería es la forma de empoderar a las personas para que puedan elegir libremente acerca de su sexualidad y de los métodos anticonceptivos; es una estrategia de atención centrada en la persona".

Todas las ETS de las que hablamos normalmente vienen aumentando y en el caso de la sífilis el aumento es muy importante

Para Oizerovich, "garantizar llegada de estos insumos a los centros de salud y hospitales tiene que ver con el cumplimiento de un derecho que está reconocido en la ley 25.673 de salud sexual y procreación responsable".

La "canasta" de métodos anticonceptivos, cuenta en la actualidad con aproximadamente 11 insumos (entre los hormonales, inyectables, dispositivos intrauterinos e implantes), "y también cuenta con las drogas para hormonización de las personas trans para dar cumplimiento a la ley de identidad de género".

Y en lo que a métodos de larga duración se refiere, tras destacar que "los criterios de la OMS y la evidencia científica así lo avalan", la especialista destacó que no sólo son en la actualidad los de primera elección, sino que "una de las estrategias centrales tiene que ver con la anticoncepción inmediata post evento obstétrico". Y ahondó: "Dadas las cifras de embarazo no planificado registradas en el país, si queremos trabajar sobre esto tenemos que trabajar en anticoncepción inmediata post evento obstétrico, esto es, que la persona se retire de parto, cesárea o aborto con un método de larga duración colocado".

La recomendación es complementar los métodos anticonceptivos con el uso del preservativo (Shutterstock)

Para finalizar, la funcionaria destacó el rol del Plan de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia, que llevan a cabo desde la dirección, en conjunto los ministerios de Salud y Desarrollo Social y el Ministerio de Educación y que incluye acciones en 36 jurisdicciones de las 12 provincias donde los indicadores "son más duros". "Trabajamos con la población de 10 a 19 años, en cuatro puntos fundamentales: sensibilizar sobre la importancia de prevenir el embarazo no intencional en la adolescencia, potenciar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en la adolescencia, brindar información sobre salud sexual y reproductiva y métodos anticonceptivos en forma gratuita en los servicios de salud y fortalecer políticas para la prevención del abuso, la violencia sexual y el acceso a la interrupción legal del embarazo según el marco normativo vigente", explicó Oizerovich.

Preocupan las ETS

Al aumento de las enfermedades de transmisión sexual ya conocidas, como **el VIH, la sífilis y la gonorrea**, cuyas cifras en la Argentina y en el mundo crecieron de manera exponencial en los últimos años, de un

tiempo a esta parte se sumó la reaparición de algunas como **la clamidia, el herpes y las hepatitis B y C.**

Consultado por **Infobae**, el médico Miguel Pedrola (MP 11668), coordinador de AHF Argentina, enfatizó que "en primer lugar hay que tener presente que en la Argentina hay subdiagnóstico de todo y las estadísticas son de bastante difícil acceso".

"Lo que estamos viendo es que todas las ETS de las que hablamos normalmente vienen aumentando y en el caso de la sífilis el aumento es muy importante", sostuvo, y resaltó que "en muchos casos se trata de coinfección de sífilis con VIH, es decir, personas que llegan al diagnóstico de sífilis tras la confirmación del VIH".

Desde hace unos años aumentó francamente el número de casos de sífilis

Y tras asegurar que de sífilis "se tiene cierta estadística precisamente por este aumento de casos", señaló: "Si tenemos que atender los casos de clamidia, gonorrea, etc debemos hablar de un subdiagnóstico importante, al igual que en HPV".

"Hay un conjunto de situaciones que están haciendo que los casos aumenten: por un lado, la disminución de la tasa de infecciones por HIV que venimos viendo en los últimos años, ya sea porque hay diagnósticos precoces o por los tratamientos de alta eficiencia de la actualidad, que hacen que la gente se asuste mucho menos y empiece a no cuidarse", analizó el médico infectólogo Jorge Lattner.

Lattner, quien trabaja en infectología perinatal desde 2000 y como pediatra desde 1986, explicó que el aumento tiene varias causas.

Por otro lado, "hay costumbres distintas que fueron apareciendo en los últimos cinco o seis años y hacen **que los jóvenes tengan un sexo**

mucho más libre y con menos compromiso, y a eso hay que sumarle también el hecho de que hay drogas recreativas que se usan en las previas o en reuniones donde la gente baja las inhibiciones y tiene sexo", puntualizó el especialista, quien también trabaja en el hospital Fernández.

En el mundo, más de un millón de relaciones sexuales terminan con uno de los implicados infectando a otro con gonorrea, sífilis, clamidia o tricomoniasis (Shutterstock)

El médico clínico Esteban Chilelli señaló que "en 2011 había unos 4.000 casos de sífilis, mientras que en 2017 hubo 11.700".

"Hay varias causas: el poco uso del preservativo, tener múltiples parejas o sexo casual y el uso de drogas, que hacen que se tenga menos control", coincidió el profesional en diálogo con *Télam*, y precisó que la población joven es la más afectada.

El médico infectólogo Gustavo Cañete (MP 220769) forma parte del staff del Hospital Iriarte de Quilmes y consultado por **Infobae** confirmó que "desde hace unos años aumentó francamente el número de casos de sífilis". "Sobre todo en embarazadas se observa un incremento importante cuando hacemos a las mujeres los controles para detectar enfermedades que podrían transmitir al bebé", aseguró, y subrayó que intentan tratarlas "para evitar sífilis congénita".

Y tras aclarar que "no se trata sólo de una enfermedad de pobres", Lattner remató: "Trabajo en el Otamendi hace casi 10 años y en los últimos dos también vimos un aumento de sífilis congénita, cosa que antes no ocurría y ahora sí. **En el Fernández estamos poniendo de 10 a 15 penicilinas por día, y eso tampoco pasó nunca**".

Noticia N° 3:

SALUD

40 segundos para actuar: la OMS remarca la importancia de la prevención del suicidio como política pública

En el Día Mundial para la Prevención del Suicidio, el organismo dio a conocer nuevos datos sobre un flagelo que representa la segunda causa de muerte entre los 15 a 29 años, después de los accidentes de tránsito. La tasa más elevada a nivel global correspondió a los países de ingresos altos; en la Argentina la cifra supera a las muertes por homicidio

10 de septiembre de 2019

El suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años (Shutterstock)

"Pese a los progresos, cada **40 segundos alguien se suicida**". La afirmación corresponde al director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus.

Es que en los cinco años transcurridos desde la publicación del primer informe mundial de la OMS sobre el suicidio aumentó el número de países que cuentan con estrategias nacionales para la prevención del suicidio, según señaló el organismo en el marco del **Día Mundial para la Prevención del Suicidio**, que se conmemora hoy.

El suicidio es definido por la OMS como "el acto deliberado de quitarse la vida", y señala que "es un acto de violencia, el cual genera para los

individuos, las familias, las comunidades y los países, graves consecuencias, tanto a corto como a largo plazo, provocando efectos perjudiciales en los servicios de atención de salud".

La tasa más elevada de suicidios correspondió a los países de ingresos altos, en los que, además, se suicidan casi tres veces más hombres que mujeres

"Cada muerte es una tragedia para familia, amigos y colegas. Ahora bien, **los suicidios pueden prevenirse**", señaló el funcionario, quien hizo un llamamiento "a todos los países para que incorporen de forma sostenida en sus programas nacionales de salud y formación estrategias de eficacia probada para la prevención del suicidio".

El suicidio **es la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años, después de los accidentes de tránsito**, en tanto entre las adolescentes de 15 a 19 años fue la segunda causa de muerte después de las condiciones maternas. En los adolescentes, por su parte, el suicidio ocupó el tercer lugar detrás de los accidentes de tránsito y la violencia interpersonal.



En los últimos cinco años aumentó el número de países que cuentan con estrategias nacionales para la prevención del suicidio (Shutterstock)

Así las cosas, las cifras de la OMS resaltan que "la tasa de suicidios estandarizada por edad correspondiente a 2016 fue de 10,5 por 100 mil habitantes. Ahora bien, **la variación fue enorme de un país a otro: desde cinco suicidios por 100 mil habitantes a más de 30**". Pese a que el 79% de los suicidios de todo el mundo se registró en los países de ingresos bajos y medianos, la tasa más elevada (de 11,5 por 100 mil habitantes) correspondió a los países de ingresos altos, en los que, además, se suicidan casi tres veces más hombres que mujeres, frente a los países de ingresos bajos y medianos, en los que la tasa está más igualada.

En la Argentina, de acuerdo a las últimas cifras del Ministerio de Salud de la Nación, el suicidio tiene una tasa del 7,2 por 100 mil habitantes. La cifra supera la de muerte por homicidios, que actualmente es de 5,2.

En la Argentina, el suicidio tiene una tasa del 7.2 por 100 mil habitantes

"Algunos indicadores que pueden dar las personas que atraviesan una situación de riesgo es la **retracción de los vínculos sociales, el aislamiento y también la irritabilidad con los más cercanos como familiares y amigos**. A su vez, las alteraciones en el ciclo del sueño – dormir durante el día y estar despierto por la noche –y la anhedonia o pérdida del deseo, son también signos de alarma a los que debemos prestarle atención. Lo mismo cuando hay reiteradas alusiones a la muerte, amenazas de suicidio o sentimientos de angustia y desesperanza", explicó el médico psiquiatra y director de Psiquiatría y Salud Mental del Instituto de Neurociencias Buenos Aires (Ineba), Horacio Vommaro.

Con motivo de conmemorarse la efeméride, la OMS presenta hoy, en colaboración con sus asociados mundiales, la Federación Mundial de Salud Mental, la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio y United for Global Mental Health, la campaña *40 segundos para actuar*, que culminará el 10 de octubre, el Día Mundial de la Salud Mental, que este año también trata de la prevención del suicidio.

Si usted, o algún familiar o allegado suyo, está atravesando una crisis emocional de cualquier tipo, siente que nada tiene sentido o se encuentra atrapado en una situación a la que no le encuentra salida, llamar al 135 (línea gratuita desde Capital y Gran Buenos Aires) o bien al (011) 5275-1135 (desde todo el país).

Noticia N°4:

ECONOMÍA

Radiografía del desempleo argentino: las zonas más afectadas, la suba de la subocupación y las proyecciones para 2019

Los analistas consultados por Infobae aseguran que la principal causa del incremento de la desocupación fue la caída de la actividad, aunque ese efecto estuvo atenuado por la pérdida de poder adquisitivo. Creen que el empleo soportó "bastante bien" la caída y el ajuste se dio en la baja de salarios reales

Por **Veronica Dalto**

21 de marzo de 2019

La tasa de desempleo trepó casi dos puntos interanuales a 9,1% en el cuarto trimestre de 2018, debido a que se destruyeron puestos de trabajo y más gente está intentando ingresar al mercado de trabajo. Con todo, los analistas estiman que la suba del desempleo no fue peor porque la economía ajustó por precio: **cayó 12% el salario real el año pasado. Y porque creció la informalidad laboral.**

Pese a que el Gobierno estima que haber alcanzado el piso de la recesión permitirá que vuelva el crecimiento del empleo, los privados no esperan una recomposición del mercado de trabajo para este año.

En la comparación regional, el Gran Buenos Aires y CABA es el sector del país más afectado, con 10,5 por ciento. Le sigue la región Pampeana, con el 9,2%. El resto de las regiones quedaron por debajo del promedio: Noroeste (7,2%), Patagonia (6%), Cuyo (4,7%), Noreste (4,1%).

Cuando se hace zoom sobre las regiones sobresalen el Partidos del Gran Buenos Aires, con 11,4%; y Mar del Plata y Rosario, con 12,8 por ciento.

"El principal causante del incremento de la desocupación fue la caída de la actividad", dijo **Matías Rajnerman**, economista de Ecolatina. "Sin embargo, **en 2018 este efecto estuvo atenuado por la pérdida de poder adquisitivo.** Los menores salarios reales redundaron en una baja de los costos laborales, lo que permitió que el flujo de despidos fuera menor", agregó.

"El empleo soportó bastante bien la caída y el ajuste se dio vía caída de salarios reales", coincidió **Melisa Sala**, en un informe de la consultora LCG. "Durante 2018 primó el atesoramiento de trabajo (labor

hoarding). **Las empresas que prefirieron no despedir empleados para no entrar en costos de despido y recontractación**", explicó.

"Es caro el despedir. Ergo, primero se aguanta (se reducen horas extras, se hacen convenios especiales para licenciar turnos rotativos, se suspende) y recién después se despide. Segundo, **para contratar de nuevo, tiene que haber una perspectiva de recuperación sostenida**", tuiteó **Gabriel Caamaño Gómez**, economista de la consultora Ledesma.

Por lo pronto, **el año pasado se sumaron 260.000 nuevos trabajadores desempleados**. Ahora la **población desocupada son unas 1.185.000 personas** en los 31 conglomerados que mide el Indec. **El total extrapolado para todo el país da 1.750.000 millones**.

Y la recesión hizo que cayera el empleo el año pasado, por lo que **la tasa de ocupación se redujo a 42,2% (-0,8 puntos anual)**, lo que **implica que 100.000 trabajadores perdieron su empleo**.

En tanto, el crecimiento de la población económicamente activa hizo que más cantidad de gente ingresara al mercado en busca de un trabajo. **La tasa de actividad creció 46,5% (-0,1 punto anual) sumando 161.000 nuevos trabajadores al mercado**, que en un contexto recesivo no encuentran respuesta en el mercado.

"**La población con problemas laborales** (y que busca empleo, sea que ya lo tenga o no) **pasó del 21,9% hace un año a 26,4% en el 4° trimestre de 2018**. Equivale a **casi 600.000 personas más buscando trabajo** (porque no tienen o no les alcanza el que tienen) en un año", tuiteó **Martín Kalos**, director de EPyCA Consultores.

La mayor subocupación demandante y el mayor desempleo se sumaron a un mayor porcentaje de

ocupados plenos demandantes derivando en una mayor presión sobre el mercado laboral (Caamaño Gómez)

Es que **el deterioro del mercado laboral hizo subir la subocupación al 12% y, en particular, la subocupación demandante, a 8,7%.**

"La mayor subocupación demandante y el mayor desempleo se sumaron a un mayor porcentaje de ocupados plenos demandantes derivando en una mayor presión sobre el mercado laboral", coincidió Caamaño Gómez, a 32,9% en el último trimestre de 2018 desde 27,3% en el cuarto trimestre de 2017.

Una de las consecuencias es que en el último trimestre, **uno de cada cinco trabajadores buscó activamente cambiar de empleo, posiblemente, en la búsqueda por apuntalar sus ingresos**, dijo Rajnerman.

Entiende que una población económicamente activa creciendo por encima de la población "no fue resultado de una mayor solidez del mercado de trabajo, sino de una importante caída del salario real registrada durante el año pasado, que provocó el efecto "trabajador adicional": más personas del hogar buscando empleo para poder comprar lo mismo que antes".

El piso

Para el Gobierno, ya se encontró cierta estabilización. "El piso de la recesión habría estado en noviembre, lo cual permitiría que vuelva el crecimiento del empleo", dijeron las fuentes, apoyadas en el crecimiento mensual del 0,7% del EMAE en diciembre, los datos positivos mensuales de enero para industria (IPI) y construcción (ISAC) y algunos datos privados para el mes de febrero (producción de autos, despachos de cemento, IPI-FIEL).

"Más allá de la coyuntura, **Argentina tiene un problema de empleo desde 2011**. Desde ese año básicamente no se crea empleo en cantidad y calidad. El camino para crear empleo de manera sostenida es crecer durante varios años y que haya inversión, y para eso estamos sentando las bases con una economía más sana", advirtieron las fuentes.

El empleo soportó bastante bien la caída y el ajuste se dio vía caída de salarios reales (Sala)

Para los privados, 2019 también será un año difícil para el empleo. Sala cree que **"será difícil ver una tasa de desocupación debajo del 9,5% durante el primer semestre del año**. Más que la creación marginal de empleo, la clave pasará por la recomposición de salarios, ese será el termómetro del mercado de trabajo". Prevé que el 9,5% de desempleo se podría perforar hacia fin de año. **"Dependerá de la fuerza con la que recupere la actividad económica y no haya cambios significativos en la tasa de actividad", dice.**

Para Rajnerman, **en el promedio anual, "el desempleo volverá a subir respecto al año pasado"**. Entiende que los sectores que traccionarán al PBI este año estarán vinculados a la actividad agropecuaria y al turismo, ramas de actividad con una acotada posibilidad de creación de empleo. En contraposición, la industria y el comercio, sectores trabajo intensivos, seguirán en rojo durante casi todo 2019.

Bibliografía utilizada.

Berthelot, J. (2003): La construcción de la Sociología. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, P. (2000). La sociología ¿ es una ciencia? en revista. La Recherche, (331).

Cardoso, M. N. (2016). Memoria histórica y prácticas discursivas en el espacio conmemorativo: estudio del 50° aniversario de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en el 2007.

Giddens, A., & Sutton, P. W. (2015). Conceptos esenciales de Sociología. Alianza editorial.

Mills, C. W., Germani, G., & Torner, F. M. (1961). La imaginación sociológica (Vol. 2). México: Fondo de Cultura Económica.

Villanueva, E., Eberhardt, M. L., & Nejamkis, L. (2013). Introducción a la sociología. Univ. Nacional Arturo Jauretche; María Laura Eberhardt; Lucila Nejamkis.

Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. Ed. MacGrawHill, Madrid.